

24-49



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
Y SOCIALES**

**RONALD REAGAN Y LA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS:  
EL PRIMER AÑO DE LA ADMINISTRACION  
REPUBLICANA**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**  
**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**  
**P R E S E N T A :**  
**PATRICIA EUGENIA DE LOS RIOS LOZANO**

**MEXICO, D. F.**

**AGOSTO DE 1982**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

## INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE. RONALD REAGAN Y LA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS.	
CAPITULO 1	
ANTECEDENTES HISTORICOS.	8
1.1 El Nuevo Trato.	9
1.2 La Segunda Guerra Mundial y la Posguerra.	11
1.3 Los Años Cincuenta y la Guerra Fría.	13
1.4 La Década de los Años Sesenta.	19
1.4.1 Vietnam.	25
1.4.2 Las luchas sociales de los años sesenta.	26
1.5 La Presidencia de Richard Nixon.	29
1.5.1 Watergate.	32
1.6 La Administración Ford.	36
1.6.1 La crisis económica de 1974-1975.	37
1.6.2 Fin de la guerra de Vietnam.	38
1.7 La Comisión Trilateral.	39
1.8 Las Elecciones de 1976 y la Administración Carter.	41

	Página
1.9 Las Elecciones de 1980 y la Derrota del Partido Demócrata.	44
1.9.1 El Partido Republicano.	46
 CAPITULO 2	
LA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS	53
2.1 La Derecha en Estados Unidos.	53
2.2 Los Nuevos Sectores de la Derecha.	57
2.2.1 Los neoconservadores.	57
2.2.1.1 Principales centros de actividad de los neoconservadores.	65
2.2.1.2 Los " <u>think tanks</u> ".	65
2.2.1.2.1 Hoover Institution on War Revolution and Peace.	67
2.2.1.2.2 Center for Strategic and International Studies. Universidad de Georgetown.	69
2.2.1.2.3 American Enterprise Institute for Public Policy and Research.	70
2.2.1.2.4 Medios de difusión del pensamiento neoconservador.	71
2.3 Los Economistas.	72
2.4 La Nueva Derecha.	77
2.4.1 Organizaciones políticas.	84

	Página
2.4.2 Organizaciones con fines específicos.	87
2.4.3 La iglesia electrónica.	92
2.4.4 Organizaciones defensoras de la familia.	94
2.4.5 La nueva derecha y el Congreso.	95
 SEGUNDA PARTE. EL PRIMER AÑO DE LA ADMINISTRACION REPUBLICANA.	
CAPITULO 3	
LA ADMINISTRACION REAGAN	101
3.1 El Ejecutivo.	103
3.1.1 El gabinete.	107
3.1.2 La Casa Blanca.	114
3.1.3 La organización del Ejecutivo.	122
3.2 El Poder Legislativo.	123
3.2.1 El Congreso.	123
3.2.2 El Senado.	125
3.2.2.1 Las comisiones del Senado.	128
3.2.3 La Cámara de Representantes.	136
3.2.3.1 Las comisiones de la Cámara de Representantes.	137

	Página
3.2.3.2 El ambiente político en la Cámara.	138
3.3 El Congreso y el Ejecutivo.	139
 CAPITULO 4	
LA POLITICA INTERNA DE LA ADMINISTRACION REAGAN.	146
4.1 La Política Económica.	146
4.1.1 Antecedentes.	146
4.1.2 La economía estadounidense en 1980.	151
4.2 El Programa para la Recuperación Económica.	155
4.2.1 Política fiscal.	156
4.2.1.1 Presupuesto.	156
4.2.1.2 Impuestos.	159
4.2.1.3 Reforma regulatoria.	162
4.2.1.4 Política monetaria.	163
4.2.1.5 Política comercial.	165
4.3 La Política Económica: una evaluación.	167
4.3.1 Crisis económica y crisis teórica.	168
4.3.2 Monetarismo y economía de la oferta: una relación contradictoria.	170
4.4 La Economía de Estados Unidos en 1981.	174
4.5 Perspectivas para 1982.	183

	Página
4.6 La Política Interna.	191
4.6.1 La reducción en los gastos sociales.	192
4.6.1.1 La reducción en los gastos educativos.	196
4.6.1.2 La política laboral.	197
4.6.2 El ambiente.	198
4.6.3 Ley y orden.	205
4.6.3.1 La Suprema Corte.	206
4.6.4 La defensa de los valores "americanos".	211
4.6.4.1 Las mujeres.	211
4.6.4.2 Los derechos de las minorías.	214
CAPITULO 5	
POLITICA EXTERIOR Y DE DEFENSA.	220
5.1. Concepción acerca de la política exterior y de defensa.	220
5.2 La organización de la política exterior.	225
5.3 La política exterior de la administración Reagan en 1981.	231
5.3.1 Características generales.	231
5.3.2 Las relaciones con Europa Occidental.	234

	Página
5.3.3 Relaciones con la Unión Soviética.	241
5.3.4 Relaciones con Japón.	246
5.3.5 Relaciones con China.	247
5.3.6 Medio Oriente: Israel y Países Arabes.	248
5.3.7 Relaciones con Africa.	249
5.3.8 Relaciones con el resto de América.	251
5.3.8.1 América del Norte.	251
5.3.8.2 Centroamérica y el Caribe.	254
5.3.8.3 América del Sur.	256
5.4 La Política Económica Internacional de la administración Reagan.	259
5.4.1 Lineamientos generales.	259
5.4.2 Política económica hacia el Tercer Mundo.	261
5.4.2.1 Política de ayuda.	261
5.4.3 Repercusiones internacionales de la política económica de la administra <u>ci</u> ción Reagan.	266
CONCLUSIONES.	272
BIBLIOGRAFIA.	283

## INTRODUCCION

En los últimos dos años han ocurrido en Estados Unidos fenómenos de gran importancia. En 1980, un proceso electoral que puso de manifiesto la existencia de profundos cambios en la vida política y social de ese país y en 1981, a raíz del triunfo de Ronald Reagan y del Partido Republicano en las elecciones, el inicio de una administración cuya política pretende transformar, radicalmente, el marco de relaciones económico-políticas dentro del cual se había desarrollado la sociedad estadounidense durante casi medio siglo.

El interés que tales fenómenos despertaron en mí, me condujo a elegir, como tema de tesis, las transformaciones que ha experimentado Estados Unidos en las últimas décadas y sus efectos políticos. De ese modo, el presente trabajo analizará las causas y las probables consecuencias del giro conservador que ha sufrido esa nación, así como el primer año de la administración Reagan en los ámbitos de la política económica, la política interna, la política exterior y la de defensa.

Tomando en cuenta las limitaciones y obstáculos que implica el estudio de una realidad tan compleja como la estadounidense, esta tesis no pretende más que ser un alto en el camino para elaborar un primer trabajo que refleje el estado actual de mis conocimientos y me permita continuar investigando acerca de este tema.

A pesar de las limitaciones, pienso que dada la importancia de las transformaciones que está viviendo Estados Unidos y, sobre todo, si se toman en cuenta las graves consecuencias que puede tener para el mundo el desplazamiento político hacia la derecha que ha experimentado esa nación hoy, más que nunca, es necesario hacer un esfuerzo por analizar lo que ocurre en ese país.

Respecto a México, es evidente la importancia del estudio de la problemática de Estados Unidos, tanto por la vecindad geográfica, como por la cada día más estrecha interrelación entre los dos países. Sin embargo, a pesar de que en ciertos círculos académicos, gubernamentales y periodísticos existe un creciente interés por el análisis de la realidad estadounidense, en general hay una gran ignorancia respecto a esa nación.

La hipótesis principal que ha guiado la elaboración de este trabajo es la siguiente: Ante el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos y como respuesta a los problemas que enfrenta internamente la sociedad estadounidense, la derecha ha sido capaz de elaborar un proyecto político, cuyo objetivo estratégico es transformar radicalmente el marco de relaciones económico-políticas que se fue estableciendo a partir de la década de los años treinta como resultado de la política del Nuevo Trato, cuyos rasgos esenciales no habían sido cuestionados hasta ahora.

Una segunda hipótesis de trabajo es que el desplazamiento político hacia la derecha que ha experimentado la sociedad estadounidense, cuyo reflejo fue el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de 1980, no es un fenómeno político coyuntural, sino el resultado de cambios sociales y económicos muy profundos. En ese sentido pienso que las elecciones de 1980 marcan el principio de un nuevo período de la historia de los Estados Unidos.

La investigación propiamente dicha tiene tres niveles: el estudio de la historia de Estados Unidos, a partir de la crisis de 1929, para tratar de colocar en una

perspectiva de más largo plazo el fenómeno político actual; la ubicación del peso que ha ido adquiriendo, en los últimos años, el pensamiento conservador en Estados Unidos, por oposición al pensamiento liberal; el carácter de sus proposiciones y, por último, el análisis concreto de la situación política y económica de Estados Unidos en los últimos dos años y la aplicación del programa político de Ronald Reagan durante el primer año de su administración.

La tesis está dividida en dos partes que, a su vez, se subdividen en capítulos. En la primera parte -que consta de los dos primeros capítulos- se analizan los antecedentes históricos del fenómeno político que se pretende estudiar y la derecha en Estados Unidos y su proyecto político; en la segunda, formada por los siguientes tres capítulos, se evalúa el primer año de la administración Reagan.

En el primer capítulo se establecen los principales hechos históricos y los factores económicos, políticos y sociales que explican el giro conservador de la sociedad estadounidense. Los antecedentes históricos del proceso analizado se remontan a la crisis de 1929. Sin embargo, la parte medular del trabajo pone el énfasis en el período de la

posguerra y sobre todo en las últimas dos décadas.

En el segundo capítulo se analiza la derecha en Estados Unidos, los sectores y tendencias que la conforman, especialmente los llamados "neoconservadores" y la derecha radical, su proyecto político y sus formas de organización y su vinculación con el Partido Republicano.

En el tercer capítulo se describe la conformación del gobierno emanado de las elecciones de 1980, tanto en la rama Ejecutiva como en la rama Legislativa, las relaciones entre las diferentes ramas del gobierno y los cambios a los que dio origen el resultado de las elecciones, particularmente en la rama Legislativa.

El cuarto capítulo está dedicado a hacer una evaluación de la política económica y la política interna de la administración Reagan durante 1981.

En el quinto capítulo se desarrolla la concepción de la administración republicana respecto a la política exterior y la de defensa, así como la organización de la política exterior y las medidas concretas que en esa materia se adoptaron durante 1981.

Finalmente se elaboran las conclusiones de este trabajo.

PRIMERA PARTE

RONALD REAGAN Y LA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS

## CAPITULO 1

### ANTECEDENTES HISTORICOS.

Una de las hipótesis principales de este trabajo es que la llegada de Ronald Reagan a la Presidencia de los Estados Unidos, no es resultado de un fenómeno político coyuntural sino que responde a un proceso más profundo cuyo resultado global es el de un desplazamiento a la derecha de la sociedad estadounidense. El eje de este desplazamiento es el cuestionamiento de las políticas económicas y sociales que prevalecieron durante medio siglo, pero desempeñan también un papel importante los efectos que han tenido sobre la ideología los cambios que se han producido en la escena económica y política internacional, las crisis políticas internas y los fracasos de la política exterior.

Estos factores han servido de base a la derecha estadounidense para formular un nuevo proyecto político que articula elementos conservadores tradicionales con elementos del populismo reaccionario y cuyo objetivo estratégico es devolver a Estados Unidos la prosperidad económica y la hegemonía de que esa nación disfrutó en las décadas posteriores

a la Segunda Guerra Mundial.

Con el propósito de fundamentar tal hipótesis, en este capítulo se reseñarán brevemente los fenómenos más sobresalientes de la historia reciente de Estados Unidos.

### 1.1 El Nuevo Trato.

La fisonomía política y económica de Estados Unidos se transforma radicalmente a raíz de la crisis de 1929. Para superarla, los sectores más avanzados de la clase dominante estadounidense, organizados en torno al Partido Demócrata y dirigidos por Franklin D. Roosevelt, ponen en práctica una serie de medidas económicas legales y políticas, que cambian profundamente el marco dentro del cual se había desarrollado ese país desde fines del siglo pasado.

La base de sustentación y consenso respecto a esta política, conocida como Nuevo Trato, estuvo constituida por una heterogénea coalición de fuerzas y sectores sociales que se va consolidando a lo largo de la década de los años treinta -culminación del movimiento progresista que había tenido su auge en las dos primeras décadas del presente siglo-, y que se

convertirá, con el tiempo, en la tradicional fuerza de apoyo electoral del Partido Demócrata. Esta alianza estuvo compuesta por el movimiento obrero organizado, los liberales, los judíos, los intelectuales, los negros y otras minorías que, en general, pertenecen a la población urbana y también por ciertos sectores de la población rural que fueron beneficiados por el Nuevo Trato.

Si bien la política impulsada por Franklin D. Roosevelt -cuya piedra de toque es la intervención del Estado en la economía y en las actividades sociales-, sufrió importantes modificaciones en las siguientes décadas, el marco general que estableció en cuanto al papel del Estado no sería modificado sino hasta la administración Reagan.

Durante la administración Roosevelt se establecieron las bases del Estado Benefactor, al promulgarse una Ley de Seguridad Social; se determinó cuáles eran las áreas de la actividad económica que requerían una supervisión y una reglamentación especiales, entre ellas: la banca, el transporte, la agricultura y la energía; se selló la alianza con los obreros mediante la implantación del salario mínimo, el seguro contra el desempleo y la promulgación de la Ley Warren, que

establecía una Junta Nacional de Relaciones Laborales en la que los obreros tenían más posibilidades de defender sus derechos; el Estado se convirtió en un importante generador de empleo; se crearon cuerpos para fomentar la conservación de los recursos naturales y se emprendieron grandes obras de reconstrucción regional, entre las que destaca la Autoridad del Valle de Tennessee, cuyo fin fue la generación de energía eléctrica y la producción de nitrato. Asimismo, el Estado se convirtió en un importante promotor de la cultura al establecer el Proyecto Federal de las Artes.(1)

No obstante la profundidad de los cambios económicos políticos y sociales que genera la política del Nuevo Trato, su objetivo inmediato que era combatir la crisis económica no se logra cabalmente.

## 1.2 La Segunda Guerra Mundial y la Posguerra.

El fenómeno que termina de transformar a Estados Unidos es la Segunda Guerra Mundial; la guerra se convierte en el verdadero motor de la recuperación económica. Ese país emerge de la guerra como la potencia hegemónica en lo económico, lo político y lo militar.(2)

A partir de ese momento y durante las dos décadas siguientes, la economía estadounidense conoce un auge sin precedentes. Entre los elementos que explican tal auge podemos mencionar: la reorganización de la división internacional del trabajo, posterior a la guerra; la explotación de los recursos y las inversiones de Estados Unidos en la mayoría de los países del mundo; el papel expansivo de los gastos militares y de los gastos de beneficio social y, fundamentalmente, la extraordinaria potencia de la economía del único país industrial cuya planta productiva estaba intacta después de la guerra.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, a pesar de que la guerra ya había puesto de manifiesto el poderío de la Unión Soviética, Estados Unidos emerge como la potencia más poderosa de todos los tiempos y como líder indiscutible del mundo capitalista. Esto le permite influir decisivamente en la reorganización de las relaciones internacionales de la posguerra y, en especial, en la estructuración de las instituciones que servirán de marco a tal reorganización, es decir en la creación de la Organización de las Naciones Unidas, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y en el establecimiento del

### **Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles.**

Desde el punto de vista militar, el papel hegemónico de los Estados Unidos, significó que esa nación asumía la responsabilidad principal en la lucha contra el comunismo y en particular contra la URSS. Este compromiso significó, en los años venideros, un enorme gasto en el mantenimiento de bases y personal militar en muchos países estratégicamente importantes lo que, a la larga, fue negativo para la economía estadounidense.

Apenas unos meses después de acabada la Segunda Guerra Mundial el conflicto latente con la URSS surge con gran fuerza debido, en primer lugar, a la diferencia entre los dos sistemas político-económicos y a una serie de hechos como el reparto de Europa, el triunfo de la revolución china en 1949 y, un poco más tarde, a la guerra de Corea. El conjunto de esos fenómenos da origen al período conocido como la Guerra Fría.

### **1.3 Los Años Cincuenta y la Guerra Fría.**

El marco conceptual de la guerra fría partía de

la idea de que, una vez terminadas la lucha contra el fascismo y la guerra mundial, el conflicto político más importante era el de la lucha entre el capitalismo y el comunismo, de lo cual se concluía que la Unión Soviética, directa o indirectamente, estaba detrás de todo movimiento revolucionario, anticolonial o simplemente reformista.

Esta concepción, reflejo de la incomprensión de las enormes transformaciones políticas y sociales a que había dado impulso la guerra, en especial del proceso de desmantelamiento de los imperios coloniales y de la emergencia de nuevos países, tuvo graves consecuencias; entre otras, una creciente tensión internacional, la necesidad del fortalecimiento militar de la URSS, el reforzamiento de las tendencias más autoritarias dentro de los países socialistas, la obstaculización de los procesos de liberación nacional, el retraso de una serie de medidas económicas (que eran indispensables para acelerar el proceso de desarrollo de muchos países, como la Reforma Agraria o la recuperación de la soberanía sobre ciertos recursos naturales) y, en general, una atmósfera de terror ante la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial.

La agudización de las tensiones internacionales que se dió inmediatamente después de terminada la guerra no dejó de tener eco dentro de Estados Unidos.

A la muerte de Roosevelt, el presidente Harry S. Truman trató, en el ámbito interno, de continuar con una política reformista conocida como Trato Justo (Fair Deal). Sin embargo, se enfrentó al fortalecimiento de las tendencias conservadoras que se expresaban en el Congreso y que pretendían no sólo obstaculizar las iniciativas presidenciales, sino revertir algunos de los logros que había instituído la política del Nuevo Trato.(3)

Ese fue el caso de los derechos de los obreros. Una vez terminada la guerra se desató en Estados Unidos una ola de huelgas, entre las que destacan la de los trabajadores del carbón y la de los ferrocarrileros.

Para oponerse al resurgimiento de las luchas obreras el Congreso, en el que habían establecido una alianza los republicanos, quienes tenían la mayoría por primera vez desde 1928, y los demócratas conservadores del Sur, promulgó en 1947, pasando por encima del veto presidencial, la Ley Taft-Harley que lesiona los derechos de los trabajadores, en la medida en

que limita el derecho de huelga e interfiere políticamente en los sindicatos al exigir a sus líderes un juramento anticomunista.

Durante los años cincuenta, a excepción del movimiento por los derechos civiles, no se producen nuevos movimientos sociales debido al mejoramiento sustancial del nivel de vida de grandes sectores del pueblo estadounidense y al clima de miedo que produce la Guerra Fría.

Sin embargo, durante esos años Estados Unidos experimenta profundas transformaciones. La tasa de natalidad que se elevó extraordinariamente y las migraciones internas, especialmente de los negros, modifican la estructura demográfica de ese país; el proceso de urbanización se acentuó y la industria también modificó su asentamiento geográfico. Todos los fenómenos mencionados son a la vez causa y consecuencia del gran auge que vive la economía estadounidense durante esa década, en que su poderío parecía invencible.

En el ámbito político interno, la Guerra Fría encuentra su expresión en el movimiento político encabezado por el Senador Joseph McCarthy, desde el Comité de Actividades

Antiamericanas, para perseguir las expresiones internas de la supuesta conspiración soviética y para atacar a los liberales.

La política de Dwight D. Eisenhower durante los años cincuenta puede calificarse como de un conservadurismo moderado, entre otras razones porque contaba con el contrapeso del Congreso en el que los demócratas habían vuelto a recuperar la mayoría en 1948. En materia de relaciones exteriores, con Eisenhower como Presidente y John F. Dulles como Secretario de Estado, la política de la guerra fría se institucionaliza, sustituyendo el enfrentamiento directo, como en la guerra de Corea, por los métodos encubiertos de la CIA. Así, Estados Unidos tiene injerencia en los golpes de Estado ocurridos en diversos países que, de un modo u otro, afectaban sus intereses, como sucedió en los casos de Irán en 1953, Guatemala en 1954 e Indonesia en 1958.(4)

Este cambio en la política de enfrentamiento se debió al fortalecimiento de la Unión Soviética. En términos económicos el crecimiento de esa nación después de la guerra, sobre todo su fortalecimiento en el sector de bienes de producción, había sido espectacular y en términos militares, su poderío se vuelve evidente al detonar su primera bomba

atómica en 1948 y su primera bomba de hidrógeno en 1953.

Antes de que Eisenhower terminara su segundo período presidencial ya habían ocurrido acontecimientos que presagiaban el fin del período de la guerra fría. Con la muerte de Stalin, en 1953, se abre un período de cambios dentro de la URSS que culmina en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en 1956. En ese Congreso, además de denunciar, en el famoso "informe secreto", los crímenes de Stalin y el culto a la personalidad, Khrushchev habla por primera vez de la coexistencia pacífica como imperativo de la época nuclear. Todos estos cambios, así como el cada vez más agudo conflicto entre la URSS y China, crearon la posibilidad de un renovado diálogo entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

Además de los cambios en las relaciones entre esos dos países, la década de los cincuenta había sido testigo de transformaciones fundamentales en diversas áreas del mundo; la reconstrucción de Europa y Japón había concluido y sus economías vivían un proceso de acelerado crecimiento. Algunos países, como Egipto en 1956, habían llevado a cabo actos de soberanía nacional y en general el mundo tendía a ser más plural y

diverso.

Dentro de Estados Unidos, a fines de esta década se comenzaba a ver con inquietud el déficit de su balanza de pagos y el flujo hacia Europa de sus reservas en oro, amén de que en el terreno social se había empezado a expresar el rechazo al modelo de vida mediocre y conformista que caracterizó a los años cincuenta.

No cabe duda que dentro de la incipiente inquietud social de esos años el papel fundamental le correspondió al movimiento por los derechos civiles. Los negros, primero en forma moderada y pacífica y después de manera cada vez más militante, exigían que hubiera cambios legislativos que reflejaran las transformaciones demográficas, sociales y políticas ocurridas durante la posguerra.

#### 1.4 La Década de los Años Sesenta.

En ese ambiente de inicio del fin de la guerra fría, de resurgimiento de las luchas sociales, de nuevas inquietudes intelectuales y, en general, de cierta incertidumbre, Estados Unidos inaugura la década de los años sesenta con una

elección presidencial que habría de marcar un hito en la historia contemporánea de ese país. La elección de John F. Kennedy representó un cambio político importante tanto en lo externo como en lo interno. (5)

Representante típico del establishment del este de Estados Unidos, Kennedy y su equipo de asesores de la Universidad de Harvard llevaron a la Casa Blanca una visión más compleja del mundo y más crítica respecto a la situación interna.

En el ámbito externo, si bien sus concepciones se habían desarrollado en el marco de la guerra fría y en un principio se fomenta el fortalecimiento militar, poco a poco la interpretación de los conflictos va cambiando.

A raíz del triunfo de la revolución cubana y otros movimientos sociales que se dan en esos años, el énfasis se pone no sobre el peligro que representa la URSS sino sobre las guerras de liberación. Para atacar ese problema, la administración Kennedy desarrolla una estrategia que tiene dos aspectos principales, uno militar y otro político-económico. Desde el punto de vista militar se desarrollan una serie de

tácticas de contra insurgencia y se crean cuerpos especiales como los "boinas verdes", dedicados a combatir a los movimientos de liberación nacional. Por otro lado Estados Unidos decide dedicar más recursos económicos al fomento del desarrollo, así como a apoyar ciertas medidas de corte reformista como vacunas contra el movimiento insurgente.

Dentro de esta concepción los proyectos más acabados son la creación de los Cuerpos de Paz y la Alianza para el Progreso, que finalmente serían un fracaso, tanto por razones de concepción de los programas como por obstáculos políticos y económicos en los países a los que estaban destinados.

Respecto a la URSS, Estados Unidos pasa de la estrategia de "respuesta masiva" a la de "respuesta flexible".

A pesar de los graves conflictos que ambos países confrontan durante los años de Kennedy -crisis de los misiles y el muro de Berlín-, este cambio en la concepción de la política exterior abre la puerta al establecimiento de acuerdos como el de la Prohibición de Pruebas Nucleares, aprobado en 1963, y desplaza el conflicto directo entre ambos países a

otros escenarios.

En el ámbito de la política interna Kennedy desarrolla una política económica de corte keynesiano que influiría favorablemente para producir el más grande auge económico que ese país haya experimentado. El proyecto de la "Nueva Frontera" contemplaba la necesidad de impulsar una política de redistribución del ingreso, de apoyar financieramente a la educación, de preservar el medio ambiente, así como de prestar atención médica a los ancianos, a través de la seguridad social; de utilizar los medios al alcance del gobierno federal como instrumentos para favorecer la integración racial.

Por otra parte Kennedy era partidario de una política de apoyo a la investigación científica, particularmente en el terreno de la carrera espacial y de una política cultural mucho más activa que le diera un nuevo aliento intelectual al país.

A pesar de que el Partido Demócrata tenía la mayoría en el Congreso, los sectores sureños, en alianza con los republicanos, se opusieron sistemáticamente a las medidas

de política interna propuestas por el presidente Kennedy, particularmente a aquellas relacionadas con la integración racial.

Sin embargo, a raíz del asesinato de Kennedy, en noviembre de 1963, en circunstancias aun no aclaradas, asume la presidencia Lyndon B. Johnson, quien contaba con una experiencia de más de 20 años en el Congreso logrando que durante los primeros meses de su administración el Congreso aprobara algunas de las leyes que su antecesor había propuesto, en particular la Ley de los Derechos Civiles de 1964.

En las elecciones de 1964, Johnson asegura su candidatura y gana las elecciones por un impresionante margen. Para el Partido Republicano esas elecciones no sólo significaron una derrota, sino que crearon una profunda división interna que después tendría importantes consecuencias políticas. En el proceso interno de selección del candidato republicano, los sectores más reaccionarios logran derrotar a Nelson Rockefeller -quien representaba al ala liberal del partido cuya base está en el este del país- y nominar a Barry Goldwater, candidato ortodoxamente conservador.

Para el Partido Demócrata esas elecciones no sólo significan el triunfo de Johnson, sino la incorporación al Congreso de un nutrido grupo de legisladores del norte que logran una mayoría sobre los conservadores del sur. Ello le permite a Johnson que durante los años 1965 y 1966 el Congreso apruebe un conjunto de leyes extraordinariamente importantes, que conforman el proyecto de la llamada "Gran Sociedad", entre ellas las de ayuda federal a la educación; la creación del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano; la liberalización de las leyes de inmigración; la creación de una Fundación Nacional para las Artes y Humanidades; leyes para el control de la calidad del agua; la creación de la Oficina de Oportunidades Económicas y otras que pretendían redistribuir el ingreso y mejorar las condiciones sociales y políticas de importantes sectores de la población y que representaron la culminación de casi un siglo de liberalismo.

A pesar del carácter reformista de muchas de estas medidas, la administración Johnson terminó en medio de una de las crisis políticas y sociales más graves que hayan afectado a la sociedad estadounidense después de la crisis de 1929. (6)

#### 1.4.1 Vietnam.

La intervención de Estados Unidos en Vietnam había comenzado durante la administración de Eisenhower, cuando Estados Unidos vió que Francia no podía sostener sola la guerra, como se demostraría más tarde al ser derrotada en Dien Bien Phu. Durante ese período, la intervención estadounidense se limitó a aumentar la ayuda económica y militar, aunque Estados Unidos había intervenido activamente en consultas con Francia e Inglaterra respecto a la guerra en Indochina e incluso había sugerido la utilización de armas atómicas.

Con Kennedy la intervención empieza a crecer y los asesores militares estadounidenses participan directamente en los combates. Sin embargo, no es sino hasta el período de Johnson que la guerra, nunca declarada, se convierte en un conflicto de grandes proporciones. A partir de la Resolución de Tonkin, mediante la cual se autorizaba al Presidente la utilización de todos los medios para ayudar a Vietnam del Sur, la participación estadounidense en la guerra sigue creciendo. Baste decir que en 1965 había 184 300 soldados norteamericanos en Vietnam y que para 1968 sobrepasaban el medio millón. (7)

Los costos materiales y humanos de esta guerra dan lugar a una crisis sin precedentes dentro de Estados Unidos. Se genera una profunda división entre los diversos sectores sociales en torno a la justificación política, militar e incluso moral de la intervención estadounidense. Así surgen dos corrientes fundamentales: los llamados "halcones", partidarios de la guerra y las "palomas", partidarios de que Estados Unidos buscara una solución política al conflicto. Ambas corrientes expresan sus puntos de vista en todos los foros, especialmente en el Congreso, donde se da un enconado debate, y en los medios de comunicación que contribuyeron mucho a generar una fuerte corriente de opinión, nacional e internacional, en contra de la guerra. (8)

La opinión en contra de la guerra poco a poco se va convirtiendo en un vasto movimiento antibélico que unificó a un heterogéneo conglomerado de sectores sociales.

#### 1.4.2 Las luchas sociales de los años sesenta.

Paralelamente al movimiento antibélico, durante los años sesenta se había fortalecido el movimiento a favor de los derechos de los negros. A pesar de la promulgación,

cien años después de la Guerra Civil, de las Leyes de los Derechos Civiles, los negros empezaron a desarrollar nuevas formas de organización y de lucha para hacer cumplir sus derechos, que incluso llegan a la utilización de la violencia. Así, en 1965, en Watts un suburbio de Los Angeles, se da uno de los motines más graves de la historia de Estados Unidos. En los años siguientes, durante los famosos "veranos calientes", estallan tumultos en diversas ciudades como Chicago, Detroit y Newark.

Influídos por el radicalismo de los años sesenta, los dirigentes más jóvenes del movimiento negro empiezan a plantear la idea del poder negro que significa un rechazo a la integración racial, y la reivindicación de sus diferencias étnicas y culturales. Dentro del grupo de los nacionalistas negros el sector más radical es el de quienes crean la organización de las Panteras Negras.

En esas condiciones de división política, social y racial las elecciones en 1968 se convierten en un acontecimiento crucial.

Los partidos políticos se vieron envueltos en una

fuerte lucha interna. El Partido Demócrata, a pesar de cargar con el estigma de la guerra de Vietnam, fue el más sensible a la influencia del movimiento antibélico. Al retirar Johnson su candidatura su heredero político, Hubert Humphrey, empezó a desarrollar su campaña para lograr la nominación como candidato demócrata. Sin embargo, los precandidatos partidarios de la paz, el Senador Eugene McCarthy y el Senador Robert Kennedy, eran los más fuertes.

Con el asesinato de Robert Kennedy, el mismo día en que había ganado la elección primaria en California, la lucha entre McCarthy y Humphrey trasciende la Convención Nacional, la cual finalmente postuló a Humphrey como candidato, a pesar de la oposición de importantes sectores del Partido.

Por su parte, el Partido Republicano eligió como candidato a Richard M. Nixon, a quien se tenía por un político derrotado.

El Partido Americano Independiente postuló como candidato a la presidencia a George Wallace, exgobernador de Alabama. Este partido aglutinó a los sectores más reaccionarios, representados por importantes núcleos de población en el sur y

algunos grupos obreros del norte, atemorizados ante el poderío y la extensión del movimiento antibélico, que se sentían amenazados por el movimiento negro y, en general, por los grandes cambios y la efervescencia social que vivió la sociedad estadounidense durante esos años. (9)

#### 1.5 La Presidencia de Richard Nixon.

Nixon triunfó en las elecciones con 31.8 millones de votos sobre Humphrey quien obtuvo 31.3 millones de votos y Wallace que obtuvo 9.9 millones de votos, pero el Partido Demócrata conservó la mayoría en ambas Cámaras del Congreso.

A pesar de que Nixon hizo su campaña bajo el lema de que Estados Unidos saldría de la guerra y de que el Partido Demócrata y, en especial, Humphrey estaban identificados con la política seguida por Johnson, los resultados de las elecciones de 1968 ya anticipaban un giro conservador de una parte muy importante de la sociedad estadounidense, que antepoñía el orden a cualquier otra consideración.

El primer período de Nixon se caracterizó por la continuación de la guerra, el inicio de las dificultades

económicas internas, una activa política exterior, cuyo artífice principal fue Henry Kissinger, y una política interna conservadora.

Durante esos años la guerra continuó inexorable su curso, extendiéndose a otros países como Camboya y Laos y también continuaron los bombardeos a Vietnam del Norte. La persistencia de la guerra hizo que el movimiento antibélico se radicalizara a lo cual el gobierno respondió con la represión, como sucedió en la Universidad de Kent el 4 de mayo de 1970, y con la infiltración y el espionaje, como se descubriría más tarde.

En materia de política exterior, Nixon llevó adelante una serie de importantes iniciativas, entre ellas la apertura hacia China y el inicio de negociaciones con la URSS para establecer un tratado de limitación de armas estratégicas, iniciativas que, entre otras cosas, permitirían la retirada de Estados Unidos de Vietnam.

Desde el punto de vista económico la inflación generada por las políticas económicas aplicadas durante la guerra, el déficit de la balanza de pagos y otra serie de

problemas estructurales que afectaban a la economía estadounidense llevaron a Nixon, en 1971, a decretar la inconvertibilidad del dólar en oro y su devaluación, así como a congelar temporalmente los precios y los salarios.

A medida que las elecciones en 1972 se aproximaban, la lucha política se intensificó. Dentro del Partido Demócrata las fuerzas antibélicas habían logrado acumular tal fuerza que lograron postular como candidato a la presidencia a George McGovern connotado liberal que estaba en contra de la guerra.

George Wallace se volvió a presentar como candidato independiente, pero dejó la lucha cuando fue herido en un atentado.

El resultado de las elecciones de 1972 es fundamental como antecedente para entender las elecciones de 1980. Nixon ganó arrolladoramente las elecciones frente a McGovern, quien sólo obtuvo 29.2 millones de votos individuales y 17 votos electorales, mientras que Nixon recibió 47.2 millones de votos individuales y 520 votos electorales.(10)

Esta victoria indicaba que ante el radicalismo de los movimientos sociales de la década de los años sesenta y

la extensión de movimiento antibélico, en vastos sectores de la población -defensores de los valores morales y patrióticos tradicionales- se había producido una reacción que los condujo a formar una coalición electoral conservadora. Así, es muy probable que Nixon capitalizara los votos de Wallace, al abandonar éste la campaña presidencial.

Sin embargo, este viraje conservador naufragó en el escándalo Watergate, aunque sus semillas quedaron latentes en espera de una oportunidad para florecer que vendría ocho años después.

#### 1.5.1 Watergate.

Apenas tuvo tiempo Nixon de gozar de su abrumador triunfo, cuando comenzó el proceso que lo conduciría a la renuncia.

Un hecho aparentemente intrascendente, ocurrido durante la campaña presidencial en 1972 -el arresto de cinco ladrones en el famoso edificio Watergate en Washington, donde estaba la sede del Comité Nacional del Partido Demócrata-, fue la punta de la madeja que condujo al escándalo político más

vergonzoso de la historia de Estados Unidos.

Cuando las averiguaciones del caso Watergate terminaron se llegó a establecer con toda certeza algunos de los siguientes hechos:

1. El Procurador de Justicia John Mitchell controlaba un fondo secreto de 350 000 a 700 000 dólares para utilizarlo en contra del Partido Demócrata, mediante la falsificación de cartas, la filtración de noticias falsas y el robo de archivos de la campaña.
2. La Gulf Oil Corporation, la International Telephone and Telegraph (ITT), American Airlines y otras grandes corporaciones habían hecho contribuciones ilegales, por un monto de varios millones de dólares, a la campaña de Nixon.
3. En septiembre de 1971, después de que el New York Times había imprimido copias de los documentos secretos Documentos del Pentágono de Daniel Ellsberg, la administración planeó y llevó a cabo -a través de Howard Hunt y Gordon Liddy- el robo del consultorio del psiquiatra que atendía a Ellsberg para buscar los archivos acerca de éste.
4. Después de la captura de los ladrones que entraron en el conjunto Watergate, Nixon ofreció secretamente que podían confiar en la clemencia del Ejecutivo si eran encarcelados y además les darían hasta un millón de dólares si guardaban silencio. De hecho, por órdenes de Erlichman se les entregaron 450 000 dólares.
5. El candidato propuesto por Nixon para dirigir el FBI (Edgar Hoover había muerto

recientemente), L. Patrick Gray, reveló que le había pasado a John Dean, asesor legal de Nixon, documentos del FBI acerca de la investigación sobre el robo del edificio Watergate y que el Procurador General Richard Kleindienst (John Mitchell acababa de renunciar, alegando que quería dedicarse a la vida privada) le había ordenado que no discutiera el asunto Watergate con la Comisión Judicial del Senado.

6. Dos antiguos miembros del gabinete de Nixon -John Mitchell y Maurice Stans- fueron acusados de haberle cobrado 250 000 dólares al financiero Robert Vesco a cambio de ayudarlo en una investigación que estaba llevando a cabo la Securities and Exchange Commission acerca de sus actividades.

7. Se descubrió que cierto material había desaparecido de los archivos del FBI -material correspondiente a las grabaciones ilegales que se habían hecho al interceptar, por órdenes de Henry Kissinger, los teléfonos de cuatro periodistas y trece funcionarios gubernamentales- y que estaba en la Casa Blanca en manos del asesor de Nixon, John Erlichman.

8. Uno de los ladrones de Watergate, Bernard Baker, declaró ante la comisión senatorial que también había estado involucrado en un plan para atacar físicamente a Ellsberg mientras hablaba en una manifestación antibélica en Washington.

9. Un subdirector de la CIA testificó que Haldeman y Erlichman le habían dicho que Nixon deseaba que la CIA le sugiriera al FBI que no siguiera con la investigación más allá del caso Watergate.

10. Casi por accidente, un testigo informó a la comisión senatorial que el Presidente Nixon tenía grabadas todas las conversaciones telefónicas y personales que se habían hecho en la Casa Blanca. Al principio Nixon se rehusó a proporcionar las cintas y, cuando finalmente lo hizo, éstas habían sido alteradas y 18 minutos de grabación habían sido borrados.

11. En medio de todo esto, el Vicepresidente Spiro Agnew fue acusado en Maryland por haber recibido sobornos de los contratistas de Maryland, a cambio de favores políticos y renunció a la vicepresidencia en octubre de 1973. Nixon nombró para sustituirlo al congresista Gerald Ford.

12. Se habían utilizado más de diez millones de dólares del dinero del gobierno para acondicionar las casas de Nixon en San Clemente y Key Biscayne por razones de "seguridad" y él había tomado ilegalmente -con la ayuda de una pequeña falsificación- una deducción fiscal de 576 000 dólares en algunos de sus papeles.

13. Se descubrió que por más de un año, entre 1969 y 1970, Estados Unidos se había involucrado en un bombardeo masivo a Camboya, que se había ocultado no sólo al público sino al Congreso. (11)

La acumulación de hechos delictivos hizo que para el otoño de 1973 hubiera varias resoluciones en la Cámara de Representantes para acusar a Nixon hasta que, finalmente, el 8 de agosto de 1974, renunció a la presidencia de los Estados Unidos.

A medida que se fueron agregando hechos, el sistema de balances y contrapesos, ideado por los Padres Fundadores, comenzó a funcionar puntualmente. El poder que se había concentrado en el Poder Ejecutivo fue cuestionado y tanto el Congreso como la Suprema Corte ejercieron la autoridad que les confiere la Constitución.

Sin embargo, la divisa fue deshacerse de Nixon y preservar el sistema. En ese sentido fueron muy reveladoras las audiencias televisadas de la Comisión Senatorial que investigaba los hechos, en las cuales se enfatizaron hechos como el robo en el edificio Watergate y se mencionaron superficialmente hechos como el bombardeo secreto a Camboya, las violaciones a los derechos de los ciudadanos estadounidenses llevadas a cabo por el FBI en contra de los grupos radicales y los opositores a la guerra, las actividades de la CIA en el exterior y la relación de la política de la administración Nixon con las grandes corporaciones.

#### 1.6 La Administración Ford.

Con la llegada de Ford al poder se pone de manifiesto que si bien en un acto sin precedentes se orilló

al Presidente a renunciar, los mecanismos políticos que dieron origen al escándalo permanecieron intactos. Ford perdonó a Nixon y continuó con su misma política, tanto interna como externa, al mantener a Kissinger como Secretario de Estado y a la mayoría del gabinete.

#### 1.6.1 La crisis económica de 1974-1975.

Al estado de crisis moral, producto del escándalo Watergate, se sumó la crisis económica de 1974-1975, que hasta entonces había sido la peor de la posguerra. El PNB descendió en el último trimestre de 1974 a una tasa anualizada de 9.1% y disminuyó, en términos reales, en un 5% entre noviembre de 1973 y marzo de 1975; el desempleo se incrementó enormemente, de un 5.8% en noviembre de 1970 y un 6% en octubre de 1974 hasta alcanzar su nivel máximo de 9.2% en mayo de 1975. (12)

La crisis económica puso de manifiesto el cambio operado en las tendencias del ciclo económico, cuyas características más generales son, entre otras, tasas de crecimiento mucho más bajas que los niveles alcanzados en las dos décadas anteriores, altos niveles de desempleo, persistente inflación, problemas monetarios y baja productividad.

La crisis económica generó en amplios sectores del pueblo estadounidense un sentimiento de inseguridad ante el futuro -que se suponía siempre ascendente- y una creciente irritación social frente a la inflación y frente al desempleo.

#### 1.6.2 Fin de la guerra de Vietnam.

En la primavera de 1975 terminó la guerra más larga de la historia de Estados Unidos, con una derrota a manos de un pequeño país asiático. El 29 de abril recuperaron Saigón las tropas Vietnamitas y los últimos norteamericanos tuvieron que huir de la ciudad.

Esta triple crisis moral, política y económica dividió profundamente a la sociedad estadounidense y deterioró seriamente su hegemonía en el ámbito internacional. Así, durante 1975 y 1976, la clase dominante de los Estados Unidos llevó adelante un apresurado proceso de recomposición de su poder tanto interno como externo.

En el ámbito internacional, apenas unos días después de su derrota en Vietnam, Estados Unidos tuvo la oportunidad de reafirmar su posición mediante el incidente

del barco "Mayaguez". Este era un supuesto carguero que iba de Vietnam del Sur a Tailandia cuando fue apresado por los camboyanos, cerca de una de sus islas. Estados Unidos amenazó con iniciar operaciones militares si no era puesto en libertad. Después de dos días, la tripulación fue liberada. Sin embargo, Ford ordenó el bombardeo de barcos camboyanos, con el objeto de dejar bien claro que, a pesar de la derrota en Vietnam, Estados Unidos seguía teniendo una posición firme y decidida en el sudeste asiático.

En el ámbito interno el proceso fue más complejo pues tenía que combinar la preservación del sistema con la prosecución de las investigaciones del caso Watergate para tratar de restaurar la confianza en el sistema político.

Empero, a pesar de que las audiencias públicas continuaron y se dieron a conocer las actividades de la CIA en el exterior -que incluían multitud de operaciones encubiertas, cuya obra maestra fue la intervención en Chile-, la opinión pública estaba profundamente desmoralizada. (13)

#### 1.7 La Comisión Trilateral.

Desde que los primeros síntomas de la crisis

comenzaron a manifestarse, diversos sectores de la clase dominante buscaron una alternativa política. Dentro de estos intentos destacó, por su coherencia y por su influencia, lo que después sería conocido como la Comisión Trilateral.

Fundada bajo los auspicios de David Rockefeller, la comisión es un organismo que agrupa a banqueros, ejecutivos de las grandes corporaciones, funcionarios gubernamentales, periodistas e intelectuales de Europa, Japón y Estados Unidos con el fin de elaborar alternativas políticas y económicas a la crisis, sobre la base de que en un mundo crecientemente transnacionalizado, las soluciones a los problemas no pueden tener sólo las dimensiones del estado-nación. Implícitamente, los planteamientos de la Comisión Trilateral partían también del reconocimiento de que Estados Unidos no podía ya elaborar una estrategia mundial sin el consenso de los grandes países capitalistas y de que muchos de los problemas internos que habían enfrentado las sociedades industriales en la década anterior respondían a un diagnóstico común y podrían tener soluciones hasta cierto punto comunes.(14)

## 1.8 Las Elecciones de 1976 y la Administración Carter.

En Estados Unidos se aproximaban las elecciones de 1976. Después de la debacle de Watergate era evidente que la imagen del Partido Republicano estaba seriamente dañada y que era probable que perdiera las elecciones. Sin embargo, en el Partido Demócrata subsistían una serie de problemas: la guerra había creado una profunda división interna en el partido; la gravedad de la crisis económica requería de una nueva política; el Partido Demócrata no se había salvado del desprestigio de Watergate ya que éste afectó a toda la clase política; y, además, no se contaba con un líder político carismático que fuera capaz de aglutinar a los diversos sectores.

En esas condiciones de crisis e incertidumbre en el país, lanza su precandidatura a la Presidencia por el Partido Demócrata un oscuro político: James Carter.(15)

Carter, ingeniero y antiguo marino en un submarino nuclear, plantador de cacahuates, gobernador del estado de Georgia y pastor bautista, basa su campaña en una prédica moralizante, presentándose como un hombre fuera del

sistema, defensor de los negros y los pobres, de los derechos humanos y de la simple decencia. Sorpresivamente, gana la candidatura demócrata y más tarde las elecciones.

No obstante su triunfo, el abstencionismo llegó en 1976 al 46.7% del electorado, lo que refleja el desencanto del pueblo estadounidense respecto al sistema político.

A pesar del corte populista de su campaña, James Carter no dejó lugar a dudas respecto a los intereses y al tipo de proyecto político que representaba cuando nombró a su gabinete. La mayoría de los puestos fueron ocupados por miembros de la Comisión Trilateral que habían ejercido importantes funciones dentro de las grandes corporaciones transnacionales. Para no citar sino algunos casos, se puede mencionar a Cyrus Vance, Secretario de Estado; Harold Brown, Secretario de Defensa; Michael W. Blumenthal, Secretario del Tesoro; Zbigniew Brzezinski, Asesor de Seguridad; Walter Mondale, Vicepresidente.

Carter, con su política de "derechos humanos" y sus estrechos nexos con la Comisión Trilateral representaba, aunque no de modo absoluto, por un lado el reconocimiento del

deterioro de la hegemonía estadounidense y, por tanto, la necesidad de compartir el poder con los grandes países industriales capitalistas y, por el otro, ante el Tercer Mundo, la aceptación de que Estados Unidos no podría ya actuar como el gendarme del mundo impunemente, lo cual no significaba que no fuera a defender sus propios intereses, sino que lo haría con otros métodos.

Su proyecto político se sustentaba en el hecho económico de la transnacionalización del capitalismo y la revolución tecnológica, como alternativas al sistema capitalista en su conjunto.

Sin embargo, lo que parecía viable en el momento de la recuperación económica posterior a la crisis de 1974-1975, terminó en un nudo de contradicciones, tanto políticas como económicas, entre las que destacan: la agudización de la competencia entre los países industriales; el endurecimiento de las relaciones este-oeste, a raíz de la invasión soviética a Afganistán; el cambio en la correlación de fuerzas en la zona estratégica del petróleo, que resultó de la revolución iraní y la persistente inflación, el desempleo y la recesión que afectaron a la economía estadounidense, así como la

sensación de que nadie tenía las riendas del gobierno y la histeria que provocó el secuestro de los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Teherán. Todo ello, finalmente, condujo al pueblo de Estados Unidos a buscar otra alternativa y a James Carter a la derrota en las elecciones de 1980.

#### 1.9 Las Elecciones de 1980 y la Derrota del Partido Demócrata.

En las elecciones de 1980 no sólo pierde Carter la presidencia, sino que los demócratas, que habían sido el partido mayoritario en el Senado, en la Cámara de Representantes y en las gubernaturas en todos los años posteriores a la crisis de 1929 -con alguna breve interrupción- pierden frente a un Partido Republicano que logra la Presidencia, el control del Senado e importantes avances en la Cámara de Representantes y en diversas gubernaturas, en lo que parece presagiar un giro político conservador de largo alcance.

El Partido Demócrata, en su versión moderna que data de la época del Nuevo Trato, tiene su origen en una alianza de fuerzas sociales heterogéneas, que se fue conformando a lo largo de la década de los años treinta y más tarde se convertiría en la base tradicional de apoyo electoral de

ese partido.

Esta alianza de fuerzas heterogéneas pudo mantenerse durante más de cuatro décadas como la base política del Partido Demócrata gracias a que ese partido pudo impulsar una serie de medidas que redundaron en un aumento del nivel de vida del pueblo estadounidense y pudieron satisfacer los intereses económicos, políticos y sociales de los diversos grupos que componían tal alianza.

Durante la década de los sesenta John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson fueron los últimos personajes de ese partido que impulsaron grandes proyectos reformistas en materia de educación, salud o vivienda.

Sin embargo, durante la década de los años setenta la modificación de las tendencias de la economía estadounidense que se manifiestan en la crisis de 1974-1975 y que, en general, tienen como resultado bajas tasas de crecimiento, el aumento de las presiones inflacionarias y un pronunciado aumento del desempleo, pone en cuestión la base de sustentación del proyecto político demócrata que estaba sostenido por las altas tasas de crecimiento que habían imperado en la posguerra.

En esas condiciones, el Partido Demócrata se enfrenta a la necesidad de redefinir su proyecto político, sin abjurar de una tradición histórica que fue la base de su consenso. Esa necesidad explica la feroz lucha interna que se libró entre Edward Kennedy y James Carter, para lograr la nominación demócrata a la presidencia en 1980 y, más tarde, el acercamiento de la plataforma electoral de Carter a las posiciones programáticas del Partido Republicano en un momento en que el Partido Demócrata fue incapaz de formular una alternativa política propia.

#### 1.9.1 El Partido Republicano.

El Partido Republicano que se presentó a las elecciones de 1980 era un partido diferente no sólo por sus cambios internos sino porque reflejó las transformaciones que había experimentado Estados Unidos en los últimos años.

En los últimos veinte años la distribución de la población y de la actividad industrial y económica en ese país se han transformado profundamente. Los grandes centros industriales del Norte habían empezado a decaer, poco a poco, lo mismo que las industrias, como la automotriz y la siderúrgica,

que habían sido la columna vertebral de la economía. En cambio la zona conocida como el "cinturón del sol" (sunbelt), es decir, parte del Oeste y del Sur experimentaba un acelerado crecimiento, cuyo motor eran las industrias más sofisticadas tecnológicamente.

Las transformaciones económicas experimentadas por esta zona dieron origen a corrientes migratorias internas, que se vieron reforzadas por diversos fenómenos, desde la contaminación de las grandes ciudades hasta los impuestos, pero sobre todo por las acciones gubernamentales para reforzar los derechos civiles y económicos de las minorías raciales, especialmente de los negros que dieron lugar a que los blancos emigraran hacia los suburbios.

Estos cambios se reflejaron en una paulatina transformación de las tendencias políticas de la población, proceso que se agudizó debido a la persistencia de los problemas económicos. Por primera vez en las últimas décadas la fe, consustancial a los estadounidenses, en el progreso económico permanente, se ha visto amenazada, lo cual ha creado consenso en torno a la necesidad de reformar la economía y de disminuir la injerencia del Estado, al que vastos sectores culpan de la

crisis económica.

En lo que se refiere al papel de Estados Unidos en el ámbito internacional, la cada vez más estrecha interrelación de la economía estadounidense con la internacional, la crisis energética, el agravamiento de las tensiones internacionales, especialmente con los aliados europeos y con la URSS y, finalmente, la sensación de impotencia que creó en el pueblo estadounidense el largo cautiverio de los rehenes norteamericanos en Irán le permitieron al Partido Republicano hallar eco a sus propuestas de aumento del presupuesto militar y de endurecimiento de las relaciones internacionales.

Dentro del Partido Republicano también habían ocurrido importantes transformaciones. Los viejos caudillos habían muerto o se habían retirado, lo que creaba un cierto vacío de poder pero, al mismo tiempo, la posibilidad de establecer nuevas alianzas internas y externas. En ese sentido es importante el caso de los intelectuales.(16)

Los intelectuales se habían mantenido alejados del Partido Republicano, al que caracterizaba un profundo antintelectualismo, por muchas décadas, excepción hecha de

intelectuales políticos como Henry Kissinger. Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, diversas circunstancias crearon las condiciones para un nuevo acercamiento. Los intelectuales neoconservadores se acercaron al Partido Republicano con el fin de elaborar una estrategia para resolver los problemas que aquejan a la sociedad estadounidense, lo cual le dio un nuevo aliento a esa organización y sobre todo una mayor coherencia y seriedad a sus planteamientos.

Desde el punto de vista político interno, si bien predominan los sectores más conservadores, ninguno de los grupos o tendencias cometió los mismos errores que en el pasado, lo que le permitió al Partido Republicano tener la suficiente flexibilidad para convertirse en el centro de confluencia de todos los sectores conservadores, desde los más fanáticos miembros de las sectas religiosas hasta los más sofisticados intelectuales.

La flexibilidad del Partido Republicano se puso de manifiesto, tanto en el proceso de selección interna del candidato como durante el proceso electoral propiamente dicho. A pesar de que el debate entre los precandidatos fue duro, Ronald Reagan no se mostró excesivamente agresivo con los

demás y, una vez que se perfiló como el candidato indiscutible, buscó que todos los otros precandidatos utilizaran su autoridad moral en aras de la unidad interna del partido y la búsqueda del triunfo electoral. Así, Reagan incorporó a su propio equipo a los miembros más destacados del equipo de su principal contrincante George Bush.

Durante la campaña electoral Ronald Reagan sustentó su estrategia en la difusión de un programa político muy simple en su contenido pero que implicaba una transformación radical de la manera como Estados Unidos se había desarrollado a partir del Nuevo Trato. (17)

El programa político de Reagan contemplaba la necesidad de que su país recuperara la hegemonía en el ámbito internacional y en el ámbito interno el dinamismo de su economía y la restauración de sus valores tradicionales. Para lograr esos dos grandes objetivos estratégicos, Reagan propone que Estados Unidos recupere la supremacía militar frente a la Unión Soviética -mediante el aumento del presupuesto militar- y que, internamente, el gobierno federal redujera cada vez más sus actividades, dejando a las fuerzas del mercado la regulación de los procesos económicos y a la iniciativa individual la solución de los problemas sociales.

Notas al Capítulo 1.

- 1 Un estudio clásico sobre este período es Arthur M. Schlesinger, Jr., The Coming of the New Deal. (Boston: Houghton Mifflin, 1958).
- 2 Para un análisis de las transformaciones de la economía estadounidense en la posguerra ver Martin Feldstein ed. The American Economy in Transition (Chicago: The University of Chicago Press, 1980).
- 3 Samuel Eliot Morison (et. al.) Breve Historia de Estados Unidos (México: Fondo de Cultura Económica, 1980) pp. 797-798.
- 4 Para una visión oficial de la guerra fría ver Thomas A. Bailey, A Diplomatic History of the American People (New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1980) Cap. 51.
- 5 Un amplio análisis del período presidencial de John F. Kennedy se encuentra en Arthur M. Schlesinger, Jr., A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House (Boston: Houghton Mifflin, 1965).
- 6 John M. Blum (et. al.) The National Experience (New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1973) pp. 770-771.
- 7 Ibid., p. 776.
- 8 Noam Chomsky, Por Razones de Estado (Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1975).
- 9 Seymour Martin Lipset y Earl Raab, La Política de la Sinrazón (México: Fondo de Cultura Económica, 1981).
- 10 Blum, op. cit., p. 805.
- 11 Howard Zinn, A Peoples History of the United States, (New York: Harper and Row Publishers, 1980) pp. 531-532.

- 12 Manuel Castells, La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Americano (Barcelona: Editorial Laia, 1978) pp. 56-57.
- 13 Zinn, op. cit. pp. 533-534.
- 14 Un análisis de la Comisión Trilateral puede verse en Centro de Investigación y Docencia Económica, La Comisión Trilateral y la Coordinación de Políticas del Mundo Capitalista en (Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Cuadernos Semestrales. México, 1979).
- 15 Enrique Ruiz García, La Era de Carter (Madrid: Alianza Editorial, 1978).
- 16 Para un análisis de las transformaciones que ha experimentado la sociedad estadounidense y el proceso electoral de 1980 ver Theodore H. White, America in Search of Itself (New York: Harper and Row Publishers, 1982).
- 17 El proyecto político de Ronald Reagan está plasmado en el texto de la Plataforma Electoral Republicana de 1980 y puede consultarse en Congressional Quarterly del 19 de julio de 1980.

## CAPITULO 2

### LA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS

#### 2.1 La Derecha en Estados Unidos.

La llegada de Ronald Reagan a la presidencia y el triunfo del Partido Republicano en otros frentes, ha hecho pensar a muchos analistas que se trata de un giro ideológico y político de largo alcance que puede modificar sustancialmente el marco de las relaciones sociales, políticas y económicas dentro del cual se había desarrollado Estados Unidos en las últimas décadas.

Parece indudable que ha habido un giro a la derecha en Estados Unidos. Sin embargo, es difícil determinar el carácter y el alcance de tal cambio en la medida en que el pensamiento y los movimientos de derecha en ese país no tienen como sucede en otros países, profundas raíces sociales y una larga tradición histórica, ni han logrado la formulación de una base de sustentación teórica coherente.

Hasta ahora las manifestaciones de los movimientos de derecha, que en ocasiones han tenido gran virulencia, han sido de reacción ante algunos de los múltiples y violentos

cambios que ha experimentado la sociedad estadounidense desde sus inicios. Estos cambios han afectado, algunas veces de manera brutal, a vastos sectores sociales que, ante la amenaza de las transformaciones, se han aferrado al orden anterior.

Así sucedió en el siglo XIX con organizaciones como los Native Americans y la American Protective Association, que expresaban su temor ante la gran ola migratoria que llegaba al país, y el KuKluxKlan, organización surgida después de la Guerra Civil, que reflejaba, de manera violenta y brutal, la nostalgia de una forma de organización social desaparecida para siempre con la derrota del bando sureño.

En el presente siglo los representantes más destacados de este tipo de movimiento han sido la cacería de brujas macartista y la John Birch Society, que a las ideas ultranacionalistas tradicionales han agregado un exacerbado anticomunismo.(1)

Los movimientos conservadores en Estados Unidos no podían tener más que un carácter reactivo, dadas las peculiares características de los orígenes y desarrollo de ese país. La ausencia de una aristocracia feudal, una frontera en expansión

por más de un siglo, la tolerancia a las distintas sectas religiosas provenientes de Inglaterra y después de otros países de Europa, la separación de la iglesia y el estado y last but not least, el propio dinamismo avasallador del capitalismo, hicieron que el conservadurismo nunca fuera la ideología de la clase dominante.

Así, desde sus orígenes, el liberalismo, en el sentido político fue la base de sustentación y el marco ideológico del sistema político norteamericano. En cambio las concepciones expresadas por los movimientos conservadores han sido una mezcla de prejuicios, dogmas y principios heterogéneos -entre los que destacan un nacionalismo a ultranza, el racismo, el aislacionismo, una concepción conspiratoria de la política, la exaltación de ciertos valores supremos como la propiedad privada, la familia y la religión- que finalmente, nunca constituyeron una respuesta articulada a los problemas del desarrollo capitalista.

En el gran momento de la recomposición político-ideológica de la clase dominante estadounidense que fue el Nuevo Trato de Roosevelt, el liberalismo se reformula para hacerlo compatible con una fuerte intervención del Estado y

con una profunda reforma social para regular los excesos del capitalismo, asegurar su supervivencia y continuo desarrollo. A pesar de que la política impulsada por F. D. Roosevelt sufrió modificaciones sustanciales, en las décadas posteriores a la guerra, el marco general de relaciones políticas e ideológicas que se establecieron durante esa época no había sido cuestionado seriamente hasta los años setentas.

Durante la década de los sesenta, con sus grandes movimientos contra la guerra de Vietnam y por los derechos civiles, florecen diversas corrientes políticas, algunas emparentadas con la ideología liberal y otras, como la llamada "nueva izquierda", con el marxismo y el pensamiento socialista en general. El poder de estos grupos alcanza su punto máximo cuando logran que el Partido Demócrata postule a George McGovern, como candidato a la presidencia en 1972. A raíz de su derrota y del brutal impacto que tienen la crisis económica de 1974-1975 y la crisis moral y política creada por el escándalo Watergate, el pensamiento liberal no logra la formulación de una alternativa política y el Partido Demócrata, su exponente más importante, ve su sustento ideológico minado.

Por su parte, como ya señalamos en el capítulo

anterior, el Partido Republicano se encuentra profundamente dividido y no ofrece una salida a los sectores conservadores que ya habían expresado su fuerza al darle a Nixon un resonante triunfo electoral en el momento de su reelección. En esas condiciones los sectores más coherentes y los más radicales de la derecha empiezan a nuclearse y a formular alternativas políticas para la sociedad en su conjunto, en oposición a los liberales fundamentalmente.

La conformación de un vasto movimiento de derecha, la formulación de un proyecto político para la sociedad en su conjunto y, por último, el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones de noviembre de 1980, fueron así el resultado más relevante de la década de los setenta.

## 2.2 Los Nuevos Sectores de la Derecha.

### 2.2.1 Los neoconservadores.

Los llamados neoconservadores son un grupo de intelectuales, entre los que destacan: Irving Kristol, Daniel Bell, Nathan Glazer, Aaron Wildavsky, Seymour Martin Lipset, Norman Podhoretz y Daniel P. Moynihan, a quienes se identifica

con este nombre a partir de la década pasada, aunque su transformación política y su trabajo intelectual ya se habían desarrollado en las dos décadas anteriores. (2)

La notoriedad de este grupo se debe a que, poco a poco, se convirtieron en los ideólogos de los sectores conservadores en los Estados Unidos. Con la llegada de Ronald Reagan al poder las concepciones neoconservadoras se han convertido en políticas gubernamentales. Aunque no se puede decir que el proyecto político de Reagan sea estrictamente neoconservador, sí se puede decir que los neoconservadores son los más importantes ideólogos del nuevo régimen.

Si bien los neoconservadores nunca han firmado un manifiesto en el que aseguren compartir una serie de postulados y una serie de proposiciones comunes, existen entre ellos coincidencias teóricas, políticas e incluso biográficas que los identifican como pertenecientes a una misma corriente de pensamiento.

Muchos de ellos nacieron en los años veinte y se educaron dentro de la tradición marxista y socialista en general. Sin embargo, también vivieron la traumática

experiencia del triunfo del fascismo y el nazismo, y el fracaso del socialismo bajo la forma del estalinismo, para construir una alternativa. Esa experiencia los volvió anticomunistas.

En los años cincuenta ya habían abandonado su pasado socialista y sus concepciones políticas se expresaron ya claramente dentro del debate ideológico que se dió durante la Guerra Fría. Así, en 1951 participan en el Congreso de la Libertad de la Cultura, celebrado en París, como miembros del American Committee for Cultural Freedom, organismo formado por ciertos círculos intelectuales para combatir al comunismo. Más tarde, en 1953, fundan la revista anglonorteamericana Encounter que se dedicaría, como otras publicaciones que surgieron durante la época, al combate del comunismo, desde un punto de vista conservador, partiendo de que la URSS era un estado totalitario y de que había que asumir una actitud militante para combatirlo. En las actividades aludidas se destacaron Daniel Bell e Irving Kristol.

Más tarde se dió a conocer que tanto el Congreso como las actividades editoriales que de él se derivaron fueron financiadas en parte por la CIA.

A partir de la experiencia que significó el fascismo y de su crítica del estalinismo, durante los años cincuenta y sesenta, algunas de las figuras más prominentes del grupo de los neoconservadores realizan una crítica radical a la política de masas y a la teoría de las clases sociales, caras al marxismo. Proponen en cambio un modelo pluralista dentro del cual se diera la interacción de los numerosos grupos sociales, constituyendo una compleja red que permitiera la estabilidad y el equilibrio sociales, que son una de las mayores preocupaciones teóricas de los neoconservadores.

Dentro de esta concepción era fundamental la idea del consenso social respecto a la vigencia y las virtudes del sistema político norteamericano que había sido el marco que había permitido el desarrollo del país.(3)

En 1960, Daniel Bell publica un libro fundamental para entender el rumbo que el pensamiento neoconservador había tomado durante esos años, The End of Ideology.(4) En él su autor sostiene que en las grandes sociedades industriales y particularmente en Estados Unidos los cambios ocurrirían cada vez más a través de la aplicación de la técnica y el saber

científico y que las pugnas ideológico-políticas serían cada vez menos importantes.

Paradójicamente, muy poco tiempo después de que se anuncia el fin de las ideologías, las luchas políticas y sociales alcanzan en Estados Unidos un auge que no se había visto en décadas.

Los movimientos sociales y políticos de los años sesenta y de principios de los setenta y, fundamentalmente, el movimiento en contra de la guerra de Vietnam, crearon una profunda división dentro de la sociedad norteamericana, a lo que se agregó el escándalo Watergate; ambos fenómenos contribuyeron a deteriorar el consenso respecto al sistema político y respecto al gobierno. Aunque el auge de las luchas no logró cristalizar en una alternativa reformista, sí cuestionó profundamente el orden existente y sus fundamentos.

El deterioro del consenso preocupó grandemente a los neoconservadores y creó las condiciones para que se unieran más estrechamente y buscaran alternativas globales para la crisis estadounidense.

Si bien existen matices y diferencias de opinión

entre los neoconservadores, la mayoría coincide en el diagnóstico del tipo de crisis por la que pasa Estados Unidos y, en general, las grandes sociedades industriales. En primer lugar, existe en las grandes sociedades industriales una crisis de autoridad.

Este punto de vista se expresó claramente en el documento de la Comisión Trilateral acerca de "La Gobernabilidad de la Democracia" en donde se sostiene lo siguiente:

- 1) La búsqueda de las virtudes democráticas de igualdad e individualismo han llevado a la ilegitimación de la autoridad en general y a la pérdida de confianza en el liderazgo.
- 2) La expansión democrática de la participación y compromiso políticos ha creado una "sobrecarga" en el gobierno y una expansión desbalanceada de las actividades del gobierno, exacerbando las tendencias inflacionarias en la economía.
- 3) La competencia política, esencial a la democracia, se ha intensificado, llevando a una disgregación de intereses y a una declinación y fragmentación de los partidos políticos.
- 4) Las respuestas del gobierno democrático al electorado y a las presiones sociales han llevado a un provincialismo nacionalista en la forma en que las sociedades democráticas conducen sus relaciones exteriores. (5)

Los neoconservadores piensan que la crisis de los

grandes países industriales y fundamentalmente la crisis estadounidense es una crisis cultural, una crisis de valores. En esa medida, las causas de la crisis no estarían relacionadas con el funcionamiento económico del capitalismo, ni con sus instituciones. De acuerdo a esta interpretación una de las causas fundamentales de la crisis de autoridad y la crisis cultural es que se ha creado lo que llaman una "cultura adversaria", cuya portadora social es una "nueva clase"; esta nueva clase está conformada, en lo fundamental, por la llamada industria del saber y el conjunto del gobierno, las universidades y los medios de comunicación.

La expansión del sistema educativo ocurrida en los años sesentas, el poderío desmedido de los medios de comunicación y la gran expansión de la actividad gubernamental crearon a un sector que, según los neoconservadores, por sus posibilidades de independencia, su bienestar y su individualismo ha ido minando la legitimidad del gobierno y las instituciones. (6)

Las alternativas propuestas por la intelectualidad neoconservadora tiene dos ejes fundamentales: en materia de política interior sostienen que la autoridad gubernamental debe ser protegida y reforzada; que el consenso interno debe

restablecerse para oponerse a las amenazas del exterior en una situación internacional particularmente tensa; que el Estado Benefactor no debe ser desmantelado, pero sí racionalizado; y que las instituciones fundamentales para mantener la cohesión social, como son la familia y la religión, deben ser reforzadas.

En materia de política exterior, su concepción se basa en la idea de que el conflicto central de nuestra época es el que existe entre el mundo occidental y el comunista; en ese sentido, el proyecto neoconservador parte de la necesidad de restablecer la hegemonía de Estados Unidos de manera absoluta para dirigir la confrontación con el bloque socialista y en particular con la URSS. El corolario de esta concepción bipolar es que todos los conflictos internacionales deben ser analizados en términos estratégicos.

Dentro de esta concepción la política exterior no puede separarse de la política de defensa. Por ello se pugna no sólo por el fortalecimiento militar de Estados Unidos sino de todos los países capitalistas.(7)

Más adelante, cuando analicemos en concreto los diferentes aspectos de la política de la administración Reagan,

se verá con más detalle cómo se han plasmado estos planteamientos de los neoconservadores.

#### 2.2.1.1 Principales centros de actividad de los neoconservadores

Si bien algunos miembros del grupo de los neoconservadores han ocupado y ocupan puestos en el gobierno, la matriz fundamental de su actividad es la academia, la investigación y la publicación de artículos, ensayos o libros. Por considerarlo de interés analizaremos más de cerca algunas de sus actividades.

#### 2.2.1.2 Los "think tanks"

Con esta expresión se designa en Estados Unidos a una serie de instituciones de investigación; en torno de algunas de ellas se han nucleado los miembros más destacados de la corriente neoconservadora.

Algunas de las instituciones a las que nos referiremos tienen muchos años de fundadas y han trabajado bajo el marco institucional de algunas universidades. Sin embargo, no ha sido sino hasta la década pasada cuando han empezado a tener

una importante influencia entre los círculos académicos, gubernamentales y empresariales. Ello se debe precisamente a la actividad de algunos intelectuales neoconservadores que convencieron a ciertos empresarios para que cooperaran materialmente con estos centros.

Mientras siempre hubo una estrecha relación entre los políticos y los intelectuales liberales, -baste recordar los casos de F. D. Roosevelt y Kennedy- los sectores conservadores, por su tradicional antintelectualismo, no habían mostrado mucho interés por financiar actividades intelectuales. Sin embargo, las afinidades entre los neoconservadores y ciertos grupos empresariales, ligados al Partido Republicano, convenció a éstos últimos para hacer donaciones.

Entre los principales think tanks de orientación conservadora podemos mencionar los siguientes: la Hoover Institution, de la Universidad de Stanford, el Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown, en Washington, y el American Enterprise Institute.

#### 2.2.1.2.1 Hoover Institution on War Revolution and Peace

El instituto que lleva su nombre fue fundado en 1919 por Herbert Hoover, egresado de la Universidad de Stanford y más tarde presidente de los Estados Unidos.

Hoover fue el encargado de organizar, en 1921, la ayuda alimentaria a la URSS, país que estaba pasando por una terrible situación después de la guerra y la revolución. Siguiendo una política muy inteligente, se pide a las autoridades soviéticas que, a cambio de la ayuda, se permita a ciertas personas la adquisición de toda clase de colecciones, documentos y cartas. Así resulta que el Instituto Hoover cuenta con una de las mejores bibliotecas del mundo acerca del comunismo en general y acerca de la URSS en particular.

El Instituto Hoover se dedica a la investigación de dos temas: el estudio del comunismo, de la URSS y al análisis de los problemas económicos y políticos, tanto de Estados Unidos como del mundo.

En 1981 el Instituto publicó un libro fundamental para entender el tipo de política que está impulsando la

administración Reagan, en la medida en que refleja cuáles son los fundamentos teóricos de esta política. Se trata de una colección de ensayos de diversos autores, editados por Peter Duignan y Alvin Rabushka, bajo el nombre de "The United States in the 1980's".(8)

Reagan, miembro honorario del Instituto, trabó contacto con éste cuando era gobernador de California (1967-1975). Algunos de sus miembros se convirtieron, desde aquella época, en sus consejeros y él acostumbraba a asistir a algunas reuniones de trabajo.

Durante la campaña y en la conformación del nuevo gobierno han colaborado varios miembros del Instituto, entre ellos cabe mencionar a Martin Anderson, Consejero del Presidente para Asuntos Internos;(9) Darrel Trent, quien fuera director adjunto del Instituto, dejó ese puesto para coordinar la campaña electoral de Reagan y Richard Allen, quien durante 1981 fuera Consejero de Seguridad Nacional del Presidente, también perteneció durante alguna época al Instituto.(10)

2.2.1.2.2 Center for Strategic and International Studies.  
Universidad de Georgetown

Fundado en 1962 con la idea de desarrollar una estrategia internacional para Estados Unidos, el Centro tuvo poca repercusión en sus primeros años. Sin embargo, en la década de los setenta se convirtió en uno de los centros más importantes para el desarrollo de la intelectualidad neoconservadora, empezando a ganar en prestigio e influencia mediante la incorporación de intelectuales políticos en desgracia como Henry Kissinger y James Schlessinger, Jr.

Varios colaboradores del Presidente Reagan pertenecían o tenían algún tipo de contacto con el Centro; tal es el caso de Richard Allen y Jean Kirkpatrick, Embajadora de Estados Unidos ante la ONU.

Las actividades de investigación y difusión del Centro son muy variadas; además, éste cuenta con varias publicaciones, siendo la más importante The Washington Quarterly, publicación destinada fundamentalmente a asuntos de política internacional. (11)

### 2.2.1.2.3 American Enterprise Institute for Public Policy and Research

Fundado en 1943 por un empresario con el fin de promover políticas de libre mercado, durante más de 20 años no tuvo repercusión intelectual alguna.

Sin embargo, a principios de los años setenta su orientación eminentemente propagandística cambió y el Instituto, poco a poco, fue adquiriendo prestigio mediante la incorporación de importantes exfuncionarios como Arthur Burns, quien había sido presidente de la Reserva Federal y un grupo de investigadores.

En este Instituto, cuya sede está en Washington, se ha desarrollado una producción intelectual favorable al Partido Republicano y más estrechamente relacionada con sus miembros.

El American Enterprise Institute desarrolla una amplia labor editorial, organiza diversas actividades de difusión y publica la revista "Public Opinion". (12)

#### 2.2.1.2.4 Medios de difusión del pensamiento neoconservador

Los neoconservadores, que empezaron desarrollando un trabajo importante pero marginal dentro de un medio predominantemente liberal y difundiendo sus ideas a través de ciertas revistas de corte académico, se han convertido en uno de los interlocutores más importantes del debate ideológico político actual en los Estados Unidos, logrando no sólo influir en la política gubernamental sino que sus concepciones se difundan masivamente a través de diversos medios, que van desde los periódicos y revistas más importantes de Estados Unidos -en los que cuentan con columnas que ellos mismos escriben o con periodistas que difunden su pensamiento-, hasta sus órganos de difusión propios.

Entre éstos últimos hay que mencionar a las revistas Commentary y The Public Interest.

Commentary, fundada en 1945 como órgano de expresión del Comité Judío Norteamericano, ha tenido una línea editorial cambiante. Sin embargo, en los años setenta, bajo la dirección de Norman Podhoretz, se fue convirtiendo cada vez más en órgano de difusión del pensamiento neoconservador. En ella publican

algunos de los miembros más destacados de esta corriente; los temas que se tratan son variados en la medida en que los neoconservadores, además de compartir puntos de vista generales, han realizado investigaciones acerca de ciertos temas específicos, que van desde el análisis de las políticas de bienestar social hasta la política de ayuda al Tercer Mundo, para no citar sino dos casos.(13)

The Public Interest, fundada en 1965 por Daniel Bell e Irving Kristol, es el órgano de difusión por excelencia del pensamiento neoconservador desde que se fundó.

Se trata de una publicación de corte académico dirigida, por una parte, a un público intelectual y académico y por la otra a los círculos gubernamentales y legislativos.(14)

### 2.3 Los Economistas.

Otra gran vertiente del pensamiento conservador es la que se dedica a reflexionar acerca de la economía. No podía ser de otro modo, dado que el deterioro de la hegemonía política de Estados Unidos ha sido un proceso paralelo al del recrudecimiento de sus problemas económicos.

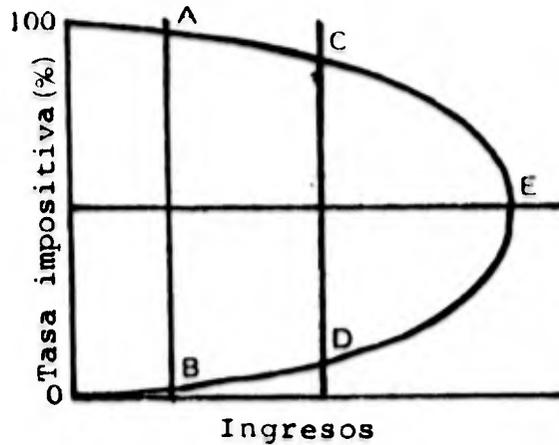
Dentro de las corrientes de pensamiento económico conservador destacan dos principales, los llamados supply siders u ofertistas y los monetaristas.

Los ofertistas deben su nombre a su oposición al pensamiento y a la política keynesianas que ponían el acento en la demanda.

Las raíces teóricas de esta corriente se remontan a las ideas del economista francés del siglo XVIII Jean Baptiste Say, quien sostenía, entre otras cosas, que la oferta crea su propia demanda. Esta teoría sostiene que no puede haber una falta permanente de poder de compra en una economía. En caso de que las mercancías no fuesen vendidas, los precios tendrían que caer a un nivel tal que hiciera posible su venta. Siguiendo esta línea de pensamiento los ofertistas consideran que la economía tiende a autoregularse y que las crisis económicas no son el resultado de una causa inherente al sistema capitalista, sino el resultado de una serie de medidas de política económica equivocadas. (15)

Las proposiciones prácticas de los partidarios de la oferta se basan en una curva inventada por el economista

Arthur Laffer



según esta curva los impuestos al llegar a un determinado punto se convierten en un factor inhibitorio de la inversión y la producción lo cual, a largo plazo, significa una reducción de los ingresos del Estado; en cambio, en otro punto de la curva una reducción impositiva se convierte en un factor económico dinamizador, en la medida en que libera recursos para la inversión productiva lo que, a la larga, significa una ampliación de la base gravable y un aumento de los ingresos.(16)

Así, partiendo de la curva de Laffer, los partidarios de la oferta defienden con gran vehemencia la necesidad de reducir los impuestos para liberar recursos que, según ellos, no contribuirán a aumentar la demanda, sino la oferta.

Además de una reducción impositiva, los partidarios de la oferta han propuesto una política monetaria relativamente restrictiva que ponga la oferta monetaria a tono con el crecimiento económico real. Incluso han llegado a proponer que se vuelva a implantar algún tipo de patrón oro. Sin embargo, proponen que se confíe menos en la política monetaria y fiscal y más en las fuerzas del mercado. En cuanto al gasto gubernamental se han pronunciado por una desaceleración en el ritmo de su crecimiento para evitar las presiones inflacionarias.

Dentro de la lucha porque fuesen aplicados sus planteamientos, algunos de los economistas de esta corriente convencieron a un grupo de legisladores republicanos, entre ellos al congresista Jack Kemp y al senador William Roth, quienes propusieron la iniciativa de ley conocida como Kemp-Roth Bill, para reducir los impuestos en un 30% en tres años.

Sin embargo, no fue sino hasta la campaña electoral del Partido Republicano y su ulterior triunfo que las concepciones de esta corriente han ejercido una importante influencia en el diseño de la política económica.

Los principales exponentes de esta corriente son

Arthur Laffer, a quien ya hemos mencionado, Paul Craig Roberts de la Universidad de Georgetown, Norman Ture y Robert Mundell de la Universidad de Columbia.

Los monetaristas, por su parte, sostienen que una política monetaria restrictiva y estable es condición indispensable para combatir la inflación.

Esta teoría parte del supuesto de que si se espera un incremento en el ingreso real, es posible que éste ocurra sin inflación, siempre y cuando la masa monetaria crezca al mismo ritmo de la economía pero no más aceleradamente.

El problema es que, en las condiciones económicas imperantes, la aplicación de una política monetaria restrictiva conduce a un aumento de las tasas de interés y coadyuva a agudizar las tendencias recesivas.

Además de una política monetaria restrictiva los monetaristas son partidarios de una reducción del gasto gubernamental con el fin de acabar con el déficit presupuestal.

Aunque parten de distintas fuentes de inspiración teórica y ponen más el acento en unas u otras medidas de

política económica, las dos corrientes económicas que hemos mencionado pretenden una reestructuración de la economía estadounidense a través de un drástico reordenamiento de la manera como se reparte el excedente económico. Esta medida pasa, necesariamente, por el desmantelamiento o la significativa reducción del Estado Benefactor y por un cambio del papel del Estado en la economía que transfiera recursos hacia la inversión productiva. Si bien este objetivo sería plausible desde la lógica de la supervivencia del capitalismo y de la transición de la economía estadounidense de un estudio de desarrollo a otro caracterizado por la innovación tecnológica, su puesta en práctica tiene un altísimo costo social que no dejará de manifestarse políticamente.

El programa económico de la Administración Reagan, que analizaremos en detalle más adelante, es una mezcla de economía de la oferta y monetarismo.

#### 2.4 La Nueva Derecha.

La llamada "nueva derecha" es un movimiento político y una corriente ideológica en torno al cual se han nucleado organizaciones políticas, instituciones religiosas y grupos

sociales que defienden y se identifican con causas conservadoras, cuya influencia en la escena política de los Estados Unidos ha tendido a crecer en los últimos años.

Sus orígenes inmediatos como movimiento claramente identificable se remontan a los años setenta. Puede decirse que durante la década de los sesenta no existía en ese país un movimiento de derecha con peso político significativo, lo cual no quiere decir que no hubiera grupos derechistas, sino que ese tipo de intereses se expresaban a través de canales tradicionales como el Partido Republicano, las organizaciones de hombres de negocios, o bien de modo marginal por medio de los remanentes del KuKluxKlan, el minúsculo Partido Nazi Americano o la John Birch Society que tenía un radio de influencia mayor.

Sin embargo, para la siguiente década los sectores más radicales de la derecha habían logrado conformar un movimiento institucionalizado, con un eficaz sistema de financiamiento y una amplia influencia política e ideológica.

Existen varias razones para explicar este fenómeno de tan rápido desarrollo. En primer lugar se trata de una reacción de sectores de la sociedad estadounidense angustiados

y resentidos ante el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo, especialmente ante su derrota en la guerra de Vietnam y ante la virulencia de los movimientos sociales que sacudieron y crearon una profunda división social en los años sesenta.

En segundo término, la crisis interna que se dió a raíz de Watergate minó la capacidad política del Partido Republicano para dar cauce a las demandas de los sectores más radicalizados de la derecha, amén de que no siempre coincidían las concepciones que unos y otros sostenían.

En esas condiciones, diversos sectores empiezan a establecer vínculos entre grupos y organizaciones hasta constituir la extensa red que conforma la llamada nueva derecha.

Esta red de organizaciones se ha unido en torno a la defensa de una serie de demandas concretas, entre las cuales podemos citar: la prohibición del aborto, la censura de publicaciones para oponerse a la pornografía, la reimplantación, el rezo obligatorio en las escuelas, la oposición a los derechos de los homosexuales, la oposición a la ratificación de la enmienda para la igualdad de derechos de las mujeres, la

oposición a que se reglamente y controle la venta de armas de fuego y el apoyo a la pena de muerte como manera de reforzar la justicia.

En términos más generales postulan la necesidad de favorecer el fortalecimiento militar de Estados Unidos y se oponen a la injerencia excesiva del gobierno en la vida de la sociedad y los individuos, favoreciendo el imperio de la ley y el orden en el ámbito interno.

Sin embargo, sus planteamientos van más allá de sus demandas específicas, constituyendo una concepción del mundo que va desde la política hasta la familia y la moral. Aunque esta concepción es simplista y está llena de contradicciones, es peligrosa precisamente porque su simpleza la hace extraordinariamente atractiva para importantes sectores de la población que sienten amenazado su modo de vida.

Una de las características que explican la popularidad de este movimiento y su radicalismo es que refleja no a un conservadurismo de corte tradicional, con su elitismo y su culto por el statu quo, sino a un populismo de derecha.

En este sentido la nueva derecha tiene profundas raíces en la historia estadounidense en la cual el populismo se ha manifestado en ocasiones con gran virulencia y ha desempeñado un papel importante que se remonta a la época de Andrew Jackson. Sin embargo, el papel del populismo no siempre ha tenido un carácter progresista, como es el caso del movimiento nativista de mediados del siglo XIX y el radicalismo pro nazi del Reverendo Charles E. Coughlin en los años treinta, o más recientemente el movimiento de George Wallace. (17)

Esta tradición histórica es la que nutre la relación de la nueva derecha con las masas y la que explica el tipo de base social que mantienen a este movimiento desde el punto de vista ideológico y financiero. La base social a que nos referimos está compuesta, en lo fundamental, por blancos, pequeños y medianos empresarios, empleados del sector terciario y mujeres que pertenecen a sectores de clase media, así como por ciertos sectores de los obreros industriales.

Este tipo de base social explica el radicalismo del movimiento, en la medida en que no trata de defender el orden establecido sino de luchar contra él.

Por otra parte, el movimiento de la nueva derecha está expresando un conflicto latente en Estados Unidos casi desde sus orígenes entre regiones geográficas, norte y sur, este y oeste, que dió origen al gran conflicto de la historia de ese país, la Guerra Civil, y que nunca se ha resuelto del todo, pues refleja diferencias de orden económico, político, social y cultural.

En este sentido la nueva derecha representa la rebelión del Oeste y el Sur, contra el Este y los valores que esta región representa con sus universidades, su internacionalismo, sus periódicos, sus bancos, Wall Street, Nueva York, los Rockefeller, la Comisión Trilateral y el Consejo de Relaciones Exteriores. Dentro de la concepción conspiratoria sostenida por la nueva derecha, todos los sectores mencionados están coaligados para destruir a los Estados Unidos. Así, la nueva derecha no sólo recoge una tradición histórica populista, sino también una tradición antielitista y antintelectual.

En la medida en que este movimiento pretende cambiar el orden establecido, su objetivo último no es lograr la solución de sus demandas concretas, sino apoderarse de todas las ramas del gobierno; de ahí su interés en participar en la

política en todos los niveles.

Para lograr sus demandas y para aumentar su poder, la nueva derecha ha tendido cada vez más a apelar a la decisión de las masas; por ello uno de sus instrumentos políticos favoritos es el referendun, que ya ha sido utilizado con éxito en varios casos, siendo el más famoso hasta ahora el de la Proposición 13 en el estado de California para reducir los impuestos prediales.

Este tipo de política es particularmente riesgoso en un país como Estados Unidos, donde la participación política es la más baja de los grandes países capitalistas, pues implica que minorías con capacidad de movilizar a las masas en torno a demandas concretas pueden eventualmente adquirir un poder desproporcionado.

Dada la heterogeneidad en cuanto a los grupos y organizaciones que conforman el movimiento de la nueva derecha, los estudiaremos más de cerca. Con fines de análisis hemos dividido a este movimiento en cuatro grandes grupos: las organizaciones políticas, las organizaciones que defienden causas específicas, la iglesia electrónica y las organizaciones

defensoras de la familia.

#### 2.4.1 Organizaciones políticas.

Si bien dentro de la nueva derecha actúan muchos grupos y organizaciones de tipo político, hay algunas que destacan por su magnitud e influencia, entre ellas las más importantes son: el Comité Nacional de Acción Política Conservadora (National Conservative Political Action Committee); el Comité para la Supervivencia de un Congreso Libre (Committee for the Survival of a Free Congress) y la Unión Conservadora Americana (American Conservative Union).

El Comité Nacional de Acción Política Conservadora (CNAPC), es una organización dirigida por John T. Dolan, uno de los más importantes ideólogos de la nueva derecha. El objetivo principal del comité es la participación en los procesos electorales para promover a los candidatos de la nueva derecha y oponerse a la elección de legisladores liberales.

El comité contribuye con ayuda financiera y técnica a las campañas políticas; baste decir que para las elecciones de 1980 esta organización gastó 1 500 000 dólares sólo con el

fin de derrotar a candidatos liberales, tales como Birch Bayh, Frank Church y George McGovern. (18)

Aunque el CNAPC es el comité de acción política más importante, no es el único; existen muchos otros en todo el país que dedican su actividad al apoyo de políticos de derecha.

Este tipo de organización es el resultado de las modificaciones que sufrió la ley electoral después del escándalo Watergate, en las cuales se fijó un tope a las grandes contribuciones monetarias que podían dar las organizaciones, las empresas y los particulares. Paradójicamente este proceso abrió la puerta a la utilización de sofisticadas técnicas para recabar fondos de amplias capas de la población, por medio de pequeños donativos, que han fortalecido extraordinariamente a los sectores derechistas.

El Comité para la Supervivencia de un Congreso Libre está dirigido por Paul Weyrich, uno de los personajes más conspicuos de la nueva derecha. Fundado en 1974, el comité se dedica a promover, apoyar y fiscalizar la acción legislativa de aquellos congresistas que enarbolan las causas defendidas

por la nueva derecha. Se trata de una de las organizaciones mejor financiadas del movimiento, así como una de las más influyentes como grupo de presión en el Congreso y en los medios políticos de Washington.

Esta organización sigue atentamente los records de votación de todos los legisladores, conservadores moderados y liberales, que después se utilizan como arma política en el momento de las elecciones.

La Unión Conservadora Americana se fundó en 1964 para institucionalizar el movimiento a favor de Barry Goldwater; esta organización dice contar con 300 000 miembros.(19) En los últimos años la Unión se ha dedicado a la defensa de las causas conservadoras en general, logrando una gran efectividad en su acción pues ha logrado establecer alianzas con grupos que no pertenecen a la nueva derecha pero que, eventualmente, coinciden con algunos de sus planteamientos.

Esta organización ha participado activamente en la orquestación de la campaña en contra de la ratificación de los Tratados del Canal de Panamá y ha contribuido a las campañas electorales de Ronald Reagan, tanto en 1976 como en 1980.

El tipo de organizaciones a las que hemos aludido es importante por el carácter general de su acción, por su participación en la política nacional, así como por su efectividad y sofisticación técnica y financiera en los procesos electorales.

Sin embargo, su papel dentro de la nueva derecha es complementado por una serie de organizaciones que defienden causas específicas y que contribuyen a ampliar el radio de influencia del movimiento en su conjunto.

#### 2.4.2 Organizaciones con fines específicos.

Si bien algunas de las organizaciones que mencionaremos tienen muchos años de fundadas no ha sido sino hasta la década pasada que se han articulado al movimiento de la nueva derecha.

Entre las más importantes podemos mencionar: la National Rifle Association, el Citizens Committee for the Right to Keep and bear Arms y la Gun Owner of America. Todos estos grupos defienden la vigencia de la segunda enmienda de la Constitución de Estados Unidos, que a la letra dice:

"Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un Estado Libre, no se violará el derecho del pueblo a poseer y portar armas." (20)

Ante el creciente aumento de la violencia y el crimen en ese país, muchos sectores se han pronunciado por modificar este ordenamiento, a lo cual se opone la nueva derecha, proponiendo en cambio un reforzamiento de la pena de muerte.

La organización Americans for Effective Law Enforcement fue fundada en 1966 para contraponerse a la American Civil Liberties Union que defendía los derechos civiles de organizaciones e individuos que por alguna causa habían entrado en conflicto con el orden legal. (21)

El National Right to Work Committee es una organización dedicada a combatir los "excesos" de los sindicatos y el gobierno en materia de reglamentación del trabajo, salarios, sindicalización y otros asuntos relacionados con ese problema. (22)

El American Security Council fundado en 1955 es el grupo más importante abocado a la promoción del fortalecimiento militar de Estados Unidos; su fundador era William F. Carrol,

exagente del FBI.(23)

Para defender más efectivamente las causas derechistas se han creado varias firmas legales. Entre ellas podemos mencionar a la Pacific Legal Foundation, creada en 1973 por un asesor del entonces gobernador de California, Ronald Reagan. Esta firma se ha dedicado, en muchos de sus casos, a juicios que involucraban problemas ecológicos y ambientales; y a la Washington Legal Foundation, dirigida por un abogado que trabajó en la Administración Nixon, Don Popeo, que también se dedica a defender los intereses de los empresarios e industriales, pero tiene un carácter más abiertamente político de oposición, por medios legales, a ciertas medidas gubernamentales tanto de política internacional como de política interna.(24)

La cadena de grupos y organizaciones que forman parte de la nueva derecha no estaría completa si no mencionamos a un eslabón fundamental, conectado mediante vínculos ideológicos y de negocios, con la mayoría de las demás organizaciones, la Richard A. Viquerie Company, conocida por las siglas RAVCO.

Viguerie es uno de los personajes más interesantes del movimiento; hijo de un ejecutivo de la industria petroquímica de Texas, empezó a estudiar leyes en Houston, carrera que pronto dejó para irse a trabajar, a fines de los cincuenta, con la Young Americans for Freedom, organización que agrupaba a jóvenes derechistas.

Ya formado ideológicamente, Viguerie inicia lo que después sería un negocio millonario. Ya hemos mencionado que las reformas legales implementadas a raíz de Watergate dieron origen a nuevas formas de acción política y de financiamiento de las campañas; dentro de este terreno, Viguerie se convirtió en el amo del financiamiento y la propaganda.

La RAVCO, cuya sede está en Falls Church, Virginia, envía anualmente 100 millones de cartas a quienes aparecen en unas 300 listas que contienen los nombres de 25 millones de estadounidenses, aproximadamente el 10% de la población, que han apoyado una o varias causas conservadoras. (25)

Mediante el envío de correspondencia, la nueva derecha ha logrado hacerse de fondos e influir ideológicamente a millones de estadounidenses, a través de procedimientos

electrónicos y psicológicos.

La correspondencia enviada por Viguerie a nombre de las distintas organizaciones que son sus clientes persigue dos fines principales: captar fondos y lograr ciertas actitudes o acciones políticas, mediante el exacerbamiento del miedo, el coraje y el resentimiento que afectan a amplios sectores de la población.

Si bien el envío de correspondencia por computadora es uno de los principales medios de difusión que emplea la nueva derecha y además juega un importante papel dentro de su concepción ideológica -que considera a los grandes medios de comunicación como pieza clave de la conjura para destruir a Estados Unidos-, no es el único. No obstante su enemistad por los grandes medios de comunicación, la nueva derecha está representada en todos ellos.

El movimiento cuenta con espacio en los medios periodísticos más importantes, desde los tradicionalmente conservadores como la National Review hasta columnas en periódicos como el Washington Post y el Wall Street Journal; asimismo cuenta con publicaciones abiertamente conservadoras como Human Events y el Conservative Digest y con la

publicación de columnas en revistas como Washington Weekly y US News and World Report.

#### 2.4.3 La iglesia electrónica.

Uno de los fenómenos más apasionantes que ocurrió en Estados Unidos durante la década de los setenta fue un renacimiento religioso de grandes magnitudes, particularmente del movimiento evangélico cristiano, en detrimento del protestantismo. Este movimiento tiene una visión apocalíptica del mundo y difunde un mensaje de defensa de los valores familiares y morales tradicionales, amén de que también difunde un mensaje político conservador.

Dadas sus características era lógico que el fundamentalismo evangélico cristiano se convirtiera, con el tiempo, en una de las piezas clave del movimiento de la nueva derecha.

El arma de difusión ideológica más poderosa con la que cuenta este movimiento es la llamada iglesia electrónica. Se calcula que existen 36 canales de televisión exclusivamente manejados por ministros fundamentalistas, así como 1 300 estaciones de radio y docenas de programas de contenido

religioso que se presentan en los canales comerciales, y que llegan a 100 millones de estadounidenses cada semana. (26)

Dentro de la llamada iglesia electrónica el predicador más famoso es el Reverendo Jerry Falwell. Su programa Old Time Gospel Hour se transmite a través de 325 canales de televisión y 300 estaciones de radio cada semana. Además las iglesias cuentan con una serie de instituciones educativas. (27)

El mensaje evangélico de Falwell se fue convirtiendo cada vez más en un mensaje político de manera que se vió en la necesidad de crear un brazo político cuyo resultado fue la creación de la llamada Moral Majority Inc., organización que cuenta con 400 000 miembros y que es uno de los pilares fundamentales de la nueva derecha, distinguiéndose por su belicosidad, tanto en los asuntos exteriores (en los que se caracteriza por su defensa del militarismo y por su anticomunismo), como en los interiores en los que se ha pronunciado totalmente en contra del aborto, la educación sexual, la igualdad de derechos para las mujeres y los homosexuales y otros temas caros a la defensa de la familia, tal como ellos la conciben. (28)

#### 2.4.4 Organizaciones defensoras de la familia.

En estrecha relación con los grupos religiosos pertenecientes a la nueva derecha están aquellos movimientos que se han erigido en los guardianes y jueces de la moral social.

Entre ellos destacan los movimientos femeninos Right to Life, Eagle Forum y el movimiento dirigido por Anita Bryant en contra de los derechos de los homosexuales. Todos estos grupos se oponen a la ratificación de la enmienda para la igualdad de derechos de las mujeres, al aborto y a los derechos de los homosexuales.

El terreno que han elegido estas organizaciones, como espacio privilegiado de acción, es la familia y la sexualidad. Se trata, en gran medida, de una reacción ante los cambios en la estructura de la familia estadounidense que se produjeron en las dos décadas pasadas como resultado de cambios demográficos, económicos y sociales, así como de la acción del movimiento feminista.

Estos grupos son defensores de una mítica familia, unida, religiosa, con jerarquías -padres e hijos- y papeles

-marido mujer- claramente establecidos, libre de las nefastas influencias de la educación moderna, de la pornografía, la sexualidad libre y el feminismo.

Si bien los grupos femeninos no se consideran como parte orgánica de la nueva derecha ni comparten todos sus puntos de vista, su potencial político para el movimiento en su conjunto es muy grande.

Otra pieza fundamental, dentro de los guardianes de la familia, es la de los grupos que se oponen a la influencia federal en la educación, especialmente en lo que se refiere al contenido, a la educación sexual y a la integración racial forzosa. Existen diversas organizaciones de padres que todavía no han logrado unificarse en una sola, que sostienen este tipo de ideas y también órganos de investigación que se dedican a estos problemas como la National Conservative Research and Education Foundation.

#### 2.4.5 La nueva derecha y el Congreso.

La nueva derecha ha logrado materializar su poder al enviar al Congreso a un grupo de legisladores totalmente

identificados con sus puntos de vista. Entre ellos puede mencionarse a los senadores Jesse Helms, James McClure, Jake Garn, Orrin Hatch, Harrison Schmitt, Malcolm Wallop, Gordon Humphrey, Roger Jepsen y William Armstrong.(29)

Si bien todos los legisladores mencionados pertenecen al Partido Republicano, el objetivo de la nueva derecha no sólo es influir en ese partido, sino constituir lo que llaman una "nueva mayoría"; en ese sentido contemplan la posibilidad de influir para que se establezca una alianza con los sectores conservadores del Partido Demócrata.

El propio radicalismo y ortodoxia de la nueva derecha son un obstáculo para lograr este fin. Sin embargo, si se ve a la luz de lo que ha sucedido en el Congreso de los Estados Unidos durante 1981, la idea no suena tan descabellada.(30)

Notas al Capítulo 2.

- 1 Para una reseña de las principales expresiones del pensamiento conservador en Estados Unidos ver Jay A. Sigler (ed.), The Conservative Tradition in American Thought (New York: G.P. Putnow's Sons, 1969). Para un análisis de los movimientos de derecha en el siglo veinte ver Seymour Martin Lipset y Earl Raab, La Política de la Sinrazon (México: Fondo de Cultura Económica, 1981) capítulos II y III.
- 2 Peter Steinfels, The Neoconservatives: The Men who are changing America's Politics (New York: Simon and Schuster, 1979) p. 5. Para un análisis crítico de los neoconservadores Lewis A. Coser e Irving Howe (eds.) The New Conservatives: A Critique from the Left, (New York: Quadrangle/The New York Times Book Co., 1973).
- 3 Steinfels, op. cit., pp. 29-30-31.
- 4 Daniel Bell, The End of Ideology (New York: Free Press, 1962).
- 5 Samuel P. Huntington (et. al.) "La Gobernabilidad de la Democracia" en CIDE, "La Comisión Trilateral y la Coordinación de Políticas del Mundo Capitalista" en Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, Nos. 2 y 3 (2º semestre de 1977 y 1er. semestre de 1978) p. 379.
- 6 Steinfels, op. cit., pp. 55-56-57.
- 7 Esta concepción está claramente desarrollada en Peter Duignan y Alvin Rabushka, The United States in the 1980's (USA: Hoover Press, 1981) Part II.
- 8 Duignan y Rabushka (eds.), op. cit.
- 9 Martin Anderson renunció a su cargo al año de haberlo asumido.
- 10 Branko Lazitch, "Les Cerveaux du Président" L'EXPRESS, revista semanal (Paris: 15-31 du novembre 1980) pp. 47-48-49.

- 11 Maria Isabel Sen, "Los Centros de Pensamiento y las Publicaciones Conservadoras en Estados Unidos" en Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, No. 9 (México 1981, 2º semestre) p. 341.
- 12 Ibid., p. 341.
- 13 La relación de Podhoretz con Commentary puede verse en Norman Podhoretz, Breaking Ranks: A Political Memoir (New York: Harper and Row, 1979).
- 14 Sen, op. cit., p. 345.
- 15 Una descripción breve de lo que es la 'economía de la oferta' puede encontrarse en "A guide to understanding the supply-siders" Business Week (22 de diciembre de 1980) pp. 76-77-78. En cuanto a los orígenes de esta corriente puede consultarse "Historical Origins of Supply-Side Economics" en Federal Reserve Bank of Atlanta, Economic Review (enero de 1982) pp. 12-13 y ss.
- 16 Jude Wanniski, The Way the World Works: How Economies Fail and Succeed (New York: Basic Books, Inc., 1978) pp. 97-98.
- 17 Ver Lipset y Raab, op. cit. p. 195 y ss.
- 18 Alan Crawford, Thunder on the Right: The "New Right" and the Politics of Resentment (New York: Pantheon Books, 1980) p. 16.
- 19 Ibid., p. 16-17-18.
- 20 Samuel Eliot Morrison (et. all.) Breve Historia de los Estados Unidos (México: FCE, 1980) p. 909.
- 21 Crawford, op. cit., p. 33.
- 22 Ibid., p. 163.
- 23 Ibid., p. 109.
- 24 Ibid., p. 228.

- 25 José Ricardo Eliashev, Reagan, U.S.A. Los años ochenta (México: Folios Ediciones, S. A., 1981) pp. 210-211-212.
- 26 Ibid., pp. 200-201.
- 27 Ibid., pp. 205-206.
- 28 Ibid., pp. 205.
- 29 Para ubicar a los legisladores mencionados en un contexto político más amplio es conveniente consultar Michael Barona y Grant Ujifusa, The Almanac of American Politics 1982 (Washington, D.C.: Barone and Company, 1982).
- 30 Ver capítulo 3, 3.2.1 El Congreso.

SEGUNDA PARTE

EL PRIMER AÑO DE LA ADMINISTRACION REPUBLICANA

### CAPITULO 3

#### LA ADMINISTRACION REAGAN

Los resultados de las elecciones realizadas en Estados Unidos el 4 de noviembre de 1980 reflejan no sólo el hecho de que un republicano, Ronald Reagan, lograra el triunfo como candidato a la presidencia, sino un impresionante avance de su partido, que muchos califican como un vuelco político de largo alcance.

Reagan obtuvo 489 de los 538 votos del Colegio Electoral y su partido logró, por primera vez desde 1953, la mayoría en el Senado y grandes avances en la Cámara de Representantes y en las gubernaturas. (1)

Ese hecho implica que el Presidente Reagan comenzó su período con un importante consenso político y con los instrumentos políticos legales y humanos para poder impulsar su proyecto político.

Sin embargo, cuando se analizan más de cerca los resultados electorales se ve que dada la peculiar naturaleza del sistema electoral estadounidense, el margen de votos

directos es pequeño, Reagan obtuvo 43 899 248 y Carter 35 481 435, mientras que el de votos electorales es muy grande. (2) A lo cual hay que agregar que Estados Unidos es la sociedad capitalista avanzada donde existe el mayor índice de abstencionismo electoral, generalmente éste fluctúa alrededor del 50%, por tanto, si el porcentaje de votos que obtuvo Reagan lo comparamos con el índice de abstención resulta que en realidad fue electo sólo por el 26.9% del electorado y que lo que se considera como una resonante victoria, está sustentado por una votación minoritaria.

La constatación del fenómeno del abstencionismo pudiera refutar la idea de que Reagan logró con su triunfo electoral un gran consenso político; sin embargo, en la medida en que el abstencionismo no sea la expresión de que se está gestando un proyecto político alternativo, funciona como un consenso pasivo.

Así, a pesar de que Ronald Reagan obtuvo una de las votaciones más bajas de los últimos tiempos comenzó su administración convencido de tener el mandato del pueblo estadounidense para según sus propias palabras "hacer grande

a América\* otra vez".

Si bien es necesario analizar los resultados electorales, éstos pueden oscurecer la trascendencia de la victoria de los republicanos en las elecciones, que puso de manifiesto un proceso social que desde hace mucho tiempo venía modificando sustancialmente el perfil político de la sociedad estadounidense en un sentido conservador. En esa medida, las elecciones de 1980 no representan un cambio político coyuntural, sino que son la cristalización de ese proceso y al mismo tiempo la apertura de la posibilidad de crear un nuevo marco de relaciones políticas alternativo al marco liberal.

En este capítulo analizaremos la forma en que se ha organizado el nuevo gobierno y las tendencias políticas que se manifiestan a su interior.

### 3.1 El Ejecutivo.

La manera como se organiza el poder ejecutivo y especialmente el equipo de colaboradores más cercanos de un \* Estados Unidos.

Presidente siempre es importante en la medida en que, a través de las biografías políticas de los funcionarios, puede verse el tipo de política que piensa impulsar el Presidente. Ahora bien, en el caso de Ronald Reagan esto es particularmente relevante debido a una razón fundamental. El Presidente de Estados Unidos está llevando a cabo una política que implica revertir las principales tendencias de desarrollo que caracterizaron a esa nación durante más de tres décadas sobre la base de un gobierno colegiado en el que algunos de sus colaboradores tienen un papel crucial.

La idea de un gobierno colegiado tiene su origen en la organización del gobierno del Estado de California cuando Reagan era gobernador. En esa época la perfecta colaboración entre un pequeño grupo de funcionarios, que presentaban al gobernador los aspectos principales de los problemas y sus posibles soluciones en breves memorandums, aseguró una eficiencia de tipo empresarial. Si bien la complejidad del gobierno de los Estados Unidos es evidentemente mucho mayor, la idea de configurar un gobierno colegiado está vigente. Más adelante veremos como ha funcionado en la práctica esta idea.

En el equipo de Reagan están ampliamente representados los empresarios, ciertos sectores ligados a la Academia y funcionarios de las administraciones Nixon y Ford, así como los llamados miembros del "círculo íntimo", formado por un grupo de colaboradores del Presidente desde la época de su gubernatura en California, que tienen una relación personal con él y cuentan con toda su confianza. Entre ellos, están Edwin Meese III, Richard Allen, Caspar Weinberger y William French Smith.

Las grandes líneas rectoras de la política de la administración Reagan son: la política económica y la política exterior unida a la de defensa.

En materia de política económica, existe acuerdo en cumplir con las tesis presentadas en la plataforma electoral del Partido Republicano y expuestas detalladamente en el programa económico que presentó el Presidente estadounidense al Congreso en febrero de 1981.

Sin embargo, entre los miembros del gabinete económico -el Secretario del Tesoro, Donald Regan; el Jefe de la Oficina de Administración y Presupuesto, David A. Stockman y el Jefe de Asesores Económicos Murray Weidenbaum- hay matices

de concepción importantes a la hora de aplicar la política económica. Además, aunque no es miembro del gabinete nombrado por Reagan, no está de más mencionar a Paul A. Volcker, Presidente de la Reserva Federal, cuyo monetarismo ortodoxo le ha causado problemas con otros funcionarios gubernamentales que están preocupados por la política monetaria que está siguiendo la Reserva.

En lo que se refiere a la política exterior, existe consenso entre los miembros de la administración Reagan respecto a la concepción bipolar, que postula que la contradicción fundamental que preside las relaciones internacionales, es la pugna entre el "mundo libre" y el comunista y que la tarea prioritaria de la administración republicana es la restauración de la hegemonía de los Estados Unidos a nivel mundial y, en particular la recuperación de la supremacía militar frente a la Unión Soviética.

Esa concepción acerca de la política exterior ha sido desarrollada por los círculos intelectuales neoconservadores ligados a distintos centros de investigación a los que hemos hecho alusión en el capítulo anterior. Varios miembros del equipo de colaboradores de Reagan tienen nexos con esas

instituciones. Richard Allen, Consejero presidencial, y Jeane Kirkpatrick, Embajadora ante la ONU, con la Universidad de Georgetown, y Martin Anderson, Consejero para Asuntos Internos, con el Instituto Hoover.

### 3.1.1 El gabinete.

La conformación del gabinete de Ronald Reagan demuestra que más allá de su retórica ultraconservadora, en el momento de elegir a quienes iban a poner en práctica su programa político prefirió dirigirse a un grupo de hombres que, si bien están totalmente identificados con éste, no pertenecen a los sectores más reaccionarios dentro del Partido Republicano. Por esa razón, esos sectores han criticado acremente algunas de las designaciones que hizo el Presidente, especialmente las de quienes colaboraron con las administraciones Nixon y Ford, no por sus nexos con el escándalo Watergate, sino por la política exterior que diseñó y puso en práctica Henry Kissinger, política que los conservadores consideran contraria a los intereses de los Estados Unidos.

Las tendencias mencionadas se reflejan claramente en las biografías de los miembros del gabinete de la

administración Reagan por ello he creído pertinente incluir las de los funcionarios más importantes.

Alexander M. Haig: Secretario de Estado

Dado el papel de Estados Unidos como potencia mundial, la Secretaría de Estado es uno de los puestos más importantes dentro de la estructura gubernamental de ese país. Se encarga de manejar las relaciones con más de 140 países. Para ocupar ese delicado puesto Ronald Reagan designó al General Alexander Haig.

Alexander Haig nació en 1924, en Filadelfia; huérfano desde los diez años, hizo sus estudios en la Academia Militar de West Point, en la que ocupó el lugar 214 de una clase de 310.

En 1949 ocupó el puesto de asistente administrativo del General Douglas McArthur durante la ocupación de Japón. Más tarde participó en acciones armadas en Corea y en Vietnam, por lo que fue condecorado.

A finales de los años cincuenta hizo estudios de posgrado en la Universidad de Georgetown en Washington,

especializándose en Relaciones Internacionales. Trabajó en el Pentágono en las áreas de Asuntos Europeos y Asiáticos. Más tarde, el Secretario de Defensa Cyrus R. Vance lo nombró asistente militar.

En 1968, cuando Henry Kissinger estaba formando el equipo del Consejo Nacional de Seguridad, se llevó a Haig como consejero militar, puesto en el que jugó el papel de enlace entre el Pentágono y la Secretaría de Estado.

Cuando estaba al servicio de Kissinger, éste le ordenó que pidiera al FBI la intervención de los teléfonos de funcionarios y reporteros con el fin de averiguar como se filtraba información secreta hacia la prensa.

En 1972 Nixon decidió premiarlo por sus valiosos servicios convirtiéndolo en general de cuatro estrellas, pasando por encima de 250 oficiales de alto rango que tenían mayor antigüedad.

Durante la debacle de Watergate, actúa como Jefe de Asesores de la Casa Blanca, ayuda a mantener cierta cohesión en el equipo de Nixon y prepara la transición hacia el gobierno de Ford.

Cuando Gerald Ford asume la Presidencia lo nombra Comandante de las Fuerzas Armadas del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), puesto en el que despliega su talento militar, político y diplomático. Durante su estancia en Europa traba contacto con varios jefes de estado y reorganiza la OTAN.

Carter lo mantiene en el puesto y cuando su período termina decide ratificarlo, a pesar de la oposición de varios miembros del Partido Demócrata.

En 1979, Haig empieza a considerar la posibilidad de lanzarse como candidato a la presidencia, razón por la cual renuncia a su puesto en la OTAN.

A su regreso a Estados Unidos, es nombrado presidente de uno de los conglomerados más grandes del país, la United Technologies Corporation, cuyos productos van desde motores de avión y helicópteros hasta objetos electrónicos. La compañía ocupa el tercer lugar como proveedora del Pentágono.

En 1980 su carrera culmina al ser nombrado Secretario de Estado. (3)

Caspar Willard Weinberger: Secretario de Defensa

Una de las propuestas fundamentales de Reagan ha sido el aumento del presupuesto militar. Para manejar su política en ese terreno eligió a un hombre de toda su confianza, Weinberger, con quien lo une una larga relación personal y política.

Weinberger nació en San Francisco, California, en 1917; estudió leyes en la Universidad de Harvard, estuvo en el ejército en la II Guerra Mundial y, a su regreso, se dedicó a ejercer la abogacía en su ciudad natal.

Pronto comenzó su vida política como miembro del Partido Republicano. Fue representante ante la legislatura estatal de 1952 a 1958; más tarde encargado de la presidencia de su partido a nivel estatal. Cuando Reagan fue electo gobernador, ocupó el cargo de Director de Finanzas.

En 1970 comienza su carrera en el gobierno federal, al ser designado por Nixon, Director de la Comisión de Comercio, en donde se distinguió como administrador. Pocos meses después se trasladó a la Oficina de Administración y Presupuesto, cuya jefatura ocupó cuando George Shultz fue nombrado Secretario

del Tesoro. En 1973 pasa a dirigir el Departamento de Salubridad, Educación y Bienestar, puesto en el que lo ratifica Ford cuando asume la Presidencia.

Después de dejar la Administración en 1975, Weinberger sigue los pasos de su antiguo jefe Shultz al unirse al Grupo Bechtel, empresa constructora con sede en San Francisco.

Para muchos la designación de Weinberger como Secretario de Defensa parece una decisión contradictoria en la medida en que Reagan pretende expandir el presupuesto militar y Weinberger es conocido por el sobrenombre de "capitán cuchillo", por sus recortes al presupuesto, tanto en la época del gobierno californiano como cuando estuvo al servicio de Nixon y Ford en Washington.

No tiene un profundo conocimiento de los asuntos militares, excepto los presupuestarios, pero cuenta con la absoluta confianza de Reagan. (4)

Donald Thomas Regan: Secretario del Tesoro

Junto con Haig en la Secretaría de Estado y

Weinberger en la de Defensa, Regan ocupa uno de los tres puestos más importantes del gabinete de Reagan.

Nacido en 1918 en Cambridge, Massachussets, Regan hizo sus estudios en la Universidad de Harvard. Participó en la II Guerra Mundial como teniente de la Marina, en el frente del Pacífico.

En 1946 entró a la Compañía de Inversiones Merrill Lynch, donde hizo una gran carrera como financiero hasta convertirse en Presidente de la misma. Bajo su dirección, la firma, que ya era la más grande casa de bolsa de los Estados Unidos, se convirtió en un gran mercado financiero con nuevas líneas de inversión como seguros, bienes raíces y préstamos al consumo.

Regan no ha participado en política de manera activa, aunque pertenece a varias organizaciones que influyen en política como el Business Roundtable, el Committee for Economic Development y el Council on Foreign Relations, organismos a los que pertenecen los círculos más importantes de los sectores bancario y financiero, así como miembros de la élite intelectual, y en los cuales se busca elaborar

alternativas para la supervivencia del sistema.

Su nombramiento fue recibido con beneplácito por la comunidad financiera, pero fue fuertemente cuestionado por los sectores más conservadores del Partido Republicano, que no sabían cuál era su posición política.

A pesar de que se le consideraba un republicano tradicional en cuestiones económicas, poco a poco se fue convirtiendo en uno de los más fuertes defensores del programa del Presidente. (5)

### 3.1.2 La Casa Blanca.

Uno de los aspectos más importantes del proceso de concentración del poder en manos del Presidente de Estados Unidos, que culminó durante la presidencia de Nixon, ha sido la creciente importancia que han adquirido sus colaboradores más cercanos, en particular los funcionarios de la Oficina Ejecutiva del Presidente, en detrimento de los miembros del gabinete, lo que en varias ocasiones ha ocasionado fuertes pugnas entre unos u otros.

En el caso de la Administración Reagan, esta tendencia se ha mantenido al haber adquirido preeminencia el personal de la Casa Blanca respecto al gabinete. Se considera que hay tres funcionarios que son la clave de la organización de la presente administración, incluso se habla en tono irónico de la "troica", formada por Edwin Meese, James Baker y Michael Deaver. Asimismo, cabe mencionar que el Vicepresidente George Bush tiene en la administración Reagan un papel destacado, como jefe del grupo de trabajo internacional y del grupo intersecretarial que estudia el efecto de las reglamentaciones federales.

Sin embargo, a pesar del peso que ha adquirido la Casa Blanca no parece haber las fricciones que han caracterizado a otras administraciones, si se exceptúa el caso de Alexander Haig que analizaremos más adelante. En términos generales los voceros de la política son los miembros del gabinete y los funcionarios de la Casa Blanca efectúan su trabajo de manera menos visible, centrándose en la coordinación de la planeación de las políticas y la información al Presidente. No obstante esa discreción los tres funcionarios a que nos referimos más arriba han acumulado un gran poder no sólo para organizar y

coordinar, sino para decidir en la medida en que tienen contacto con el Presidente cotidianamente y éste le otorga gran importancia a sus opiniones, especialmente a las de Edwin Meese, a quien se considera uno de los hombres más influyentes. políticamente, del gobierno.

En el área económica hubo un desplazamiento del poder, durante los primeros meses de la administración Reagan, el Jefe de la Oficina de Administración y Presupuesto David A. Stockman parecía ser el vocero oficial de la política económica se decía que nadie más que él entendía en presupuesto. Sin embargo, a medida que fueron pasando los meses y especialmente después de que concedió una entrevista a la revista Atlantic Monthly, donde confesaba "cándidamente" que la política económica de Reagan favorecía a los ricos y que algunos de los fundamentos económicos del presupuesto eran producto de ciertas manipulaciones matemáticas y no de la realidad, el niño prodigio de la administración Reagan dejó su lugar, como vocero de la política económica al experimentado financiero Donald Regan, Secretario del Tesoro.

Edwin Meese ocupa uno de los cargos más difíciles y delicados de la Oficina Ejecutiva del Presidente. Si bien

su puesto es de consejero, tiene rango ministerial y se encarga de coordinar las actividades del gabinete, del personal de la Casa Blanca relacionado con la política interior y del Consejo Nacional de Seguridad, organismo del cual es miembro.

Meese tiene 49 años y es abogado de profesión.

Hizo sus estudios en la Universidad de California, en Berkeley, y en la Universidad de Yale. (6)

James A. Baker, Jefe del Personal de la Casa Blanca, comparte con Meese las tareas de coordinación, pero en un área distinta, en la medida en que no tiene contacto con el gabinete. Su trabajo consiste en dirigir las actividades del personal que trabaja directamente en la Casa Blanca, así como en supervisar las relaciones con el Congreso, la prensa y los grupos políticos ajenos a la Casa Blanca. También es miembro del Consejo Nacional de Seguridad.

Baker nació hace 51 años en Texas. Realizó estudios de leyes en su estado natal y en la Universidad de Princeton. Ha ejercido con gran éxito su profesión como asesor jurídico de empresas.

Durante 1976 fue jefe de la campaña presidencial

de Gerald Ford y en 1980 de la de George Bush, de quien es gran amigo. Cuando Reagan ganó la candidatura del Partido Republicano su equipo decidió contratar al hombre más talentoso del equipo contrario, Baker, quien pronto se ganó la confianza de Reagan. (7)

Michael Deaver tiene a su cargo la Oficina de la Primera Dama y en general todo lo relacionado con el bienestar del matrimonio Reagan y con las actividades cotidianas del Presidente, que van desde su agenda de reuniones hasta el mejor ángulo en sus presentaciones en televisión.

Deaver tiene 42 años y fue consultor de una empresa de relaciones públicas, y también forma parte, como Meese, del Círculo íntimo de colaboradores de Reagan desde California. (8)

El Vicepresidente de Estados Unidos, George Herbert Walker Bush, nació en 1924, en Milton, Massachusetts. Su padre, Prescott Bush, importante banquero de Wall Street, fue Senador republicano por Connecticut durante diez años; su madre, heredera de una gran fortuna. Como correspondía a un miembro del "establishment" del Este, George Bush estudió en una exclusiva escuela privada.

Fue uno de los pilotos más jóvenes de los que participaron en la II Guerra Mundial; su avión fue derribado en el Pacífico y él condecorado.

A su regreso estudió economía en la Universidad de Yale, obteniendo las más altas calificaciones (Phi Beta Kappa). Todo parecía indicar que tenía asegurada una brillante carrera en los círculos financieros y políticos del este. Sin embargo, decide probar suerte en la zona que está viviendo una gran transformación económica, el sur.

Se traslada a Texas y funda, en 1953, una compañía petrolera que se dedica a las plataformas marinas.

Enriquecido rápidamente, en 1959 se instala en Houston en donde empieza sus actividades políticas como miembro del Partido Republicano. En 1964 es candidato a la senaduría pero es derrotado. Más tarde fue electo como representante de Houston al Congreso durante dos períodos. En 1970 nuevamente se lanza como candidato a Senador y nuevamente pierde. Sin embargo, poco después es nombrado representante de Estados Unidos ante la ONU. Durante el período de Watergate ocupa el delicado puesto de Presidente del Comité Nacional Republicano.

En 1974 el Presidente Gerald Ford lo nombra jefe de la Oficina de Enlace en Pekín. En ese puesto Bush ayuda a limar asperezas para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos.

En 1975 Ford lo llama a ocupar un puesto particularmente difícil: Director de la CIA. Cuando Carter llega al poder, Bush deja su puesto y oficialmente se retira a la vida privada. Sin embargo, desde temprano se dedica a preparar el terreno para lograr su gran objetivo: ser Presidente de los Estados Unidos. En febrero de 1979 anuncia oficialmente su precandidatura a la presidencia de la República.

En las elecciones primarias, es la única persona que logra ser un reto para Reagan, especialmente cuando gana las elecciones primarias de Iowa, que se consideran cruciales. En ese momento se piensa que puede dar la sorpresa. Sin embargo, Reagan se recupera y finalmente gana la candidatura. Cuando el expresidente Gerald Ford, favorito de Reagan como candidato a vicepresidente, pone demasiadas condiciones y no llegan a un arreglo, Bush se convierte en candidato a vicepresidente.

Reagan y Bush no se conocían bien e incluso no se tenían mucha simpatía ni personal ni política. Bush pertenece a una ala política moderada, bajo los cánones republicanos tradicionales; ha sido miembro de la Comisión Trilateral y, a pesar de sus nexos texanos, no deja de pertenecer a la élite del este.

Sin embargo, es la elección ideal como vicepresidente pues proporciona un elemento equilibrador tanto en términos políticos y de experiencia administrativa como geográficos.

Dentro de la tradición política norteamericana, el puesto de vicepresidente es prácticamente decorativo; es famoso el chiste de que los vicepresidentes sirven para ir a bodas, ceremonias y funerales. Sin embargo, adquieren una importancia fundamental en dos momentos. Durante la campaña, cuando actúan como elementos de equilibrio y en el caso de que el presidente renuncie o muera.

Bush no ha jugado un papel decorativo, pues Reagan le ha otorgado funciones importantes y lo mantiene, mediante su participación en las reuniones de gabinete y del Consejo

Nacional de Seguridad, al tanto de los asuntos del gobierno.

Aunque el tono de su actuación ha sido discreto, todo parece indicar que Bush puede ser un fuerte candidato para las elecciones en 1984.(9)

### 3.1.3 La organización del ejecutivo.

Si bien ya hemos mencionado que todo parece indicar que las relaciones entre la Oficina Ejecutiva del Presidente y el gabinete son mejores en la administración Reagan que en otras, la modalidad de funcionamiento que Reagan le ha imprimido al gobierno ha creado en la práctica nuevos problemas.

Con el objeto de poner en funcionamiento su idea de un gobierno colegiado el Presidente decidió involucrar a los miembros del gabinete en la toma de decisiones, de manera que no sólo estuvieran involucrados en aquéllas que les correspondieran por derecho, sino en las de las grandes áreas con las cuales su departamento tuviera que ver. Para ello se crearon varios Consejos en los que participan funcionarios del gabinete y de la Casa Blanca, a saber: el Consejo de Servicios Humanos, el Consejo de Comercio, el Consejo de Recursos

Naturales y Ambiente, el Consejo de Alimentos y Agricultura, el Consejo de Asuntos Económicos y el Consejo de Seguridad Nacional.

En la práctica lo que ha sucedido es que si bien ciertos miembros del gabinete tienen mucha injerencia en la elaboración de la política gubernamental en su conjunto, la propia naturaleza de las prioridades políticas de la administración Reagan -la política económica y la política exterior y de defensa- han hecho que sean los dos últimos consejos mencionados los más importantes. Aun así, muchas veces las decisiones no se toman en el seno de esos consejos, sino entre Reagan y un reducido grupo de consejeros o colaboradores cercanos, lo cual ha creado ciertos resentimientos y pugnas entre los miembros del gabinete. (10)

### 3.2 El Poder Legislativo.

#### 3.2.1 El Congreso.

Los resultados de las elecciones realizadas en Estados Unidos significaron un gran avance del Partido Republicano en el Congreso, especialmente en el Senado, donde

por primera vez en casi tres décadas los republicanos lograron la mayoría. En la Cámara de Representantes, ese partido logró obtener 33 nuevos asientos. En el Senado hay actualmente 53 republicanos y 46 demócratas, mientras que en la Cámara la proporción es de 243 demócratas y 192 republicanos.

En términos generales, puede decirse que el Congreso está reflejando fielmente la tendencia conservadora que experimenta la sociedad estadounidense. Sin embargo, la gran incógnita que empezará a revelarse en las elecciones legislativas de 1982 es si el Partido Republicano será capaz de imprimir un nuevo sello a la vida política de Estados Unidos convirtiéndose por largo tiempo en la mayoría en el Congreso.

Para los demócratas además de una derrota los resultados electorales significaron el debilitamiento dentro de sus filas de las posiciones liberales y el fortalecimiento de los sectores moderados y conservadores, quienes reclaman de manera cada vez más agresiva un mayor poder de decisión en los asuntos del Partido y en los procesos legislativos.

Tomando en cuenta la acentuación de las tendencias más conservadoras en ambos partidos, muchos analistas hablan

de la posibilidad de constituir una "nueva mayoría" en el Congreso compuesta por una coalición conservadora bipartidista, que estaría integrada por republicanos y demócratas conservadores del Sur y el Suroeste.

### 3.2.2 El Senado.

El haber obtenido la mayoría en el Senado representa para el Partido Republicano cambios tanto políticos como materiales. Respecto a la opinión pública, los legisladores tienen que responder, en parte, por los actos del gobierno.

En el Senado, en particular, su triunfo significa que los republicanos presiden las comisiones y subcomisiones, órganos a través de los cuales se efectúa una parte esencial del proceso legislativo, y encabezan las audiencias públicas y las investigaciones senatoriales.

Desde el punto de vista de las tendencias políticas internas del Senado, la derrota de connotados liberales como John C. Culver de Iowa, Gaylord Nelson de Wisconsin, Birch Bayh de Indiana, Warren Magnuson de Washington y George McGovern de Dakota del Sur, ha contribuido a que dentro del

grupo senatorial demócrata predominen los sectores moderados y conservadores.

Dentro del grupo de legisladores republicanos existe consenso en torno a la idea de aumentar el presupuesto militar, endurecer la política exterior y disminuir la injerencia del Estado. Sin embargo, existen diferencias importantes entre los republicanos moderados y los más conservadores. Ya que estos últimos abogan por el endurecimiento de la política exterior en todos los casos, así como por una serie de medidas de política interna que restablezcan lo que, según ellos, son los valores americanos tradicionales.

Así, se han pronunciado en contra del aborto, en contra de la enmienda para la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, en contra de la integración racial forzada en las escuelas, a favor del espionaje interno y a favor de un código criminal mucho más severo.

Los sectores ultraconservadores republicanos en el Senado están en minoría, aunque a raíz de las elecciones de 1980 adquirieron mayor beligerancia pues durante la campaña se aliaron con diversas fuerzas ultrareaccionarias, externas al

Partido, lo cual les permite presionar desde fuera. Estos sectores son los que criticaron las designaciones de algunos funcionarios de la administración Reagan por considerar que no eran suficientemente conservadores.

Después de tantos años de pertenecer a la minoría, la actitud del Partido Republicano en el Senado ha sido cautelosa: se han hecho concesiones a los sectores más conservadores, pero se ha mantenido en los puestos fundamentales a miembros moderados que están dispuestos a la negociación con los demócratas. El caso más importante es el de Howard Baker, quien fue elegido como líder de la mayoría senatorial.

Baker nació en Tennessee. Estudió leyes en la Universidad de su estado natal. Pertenece a una familia con viejas raíces en el Partido Republicano. Desde joven se inició en la política y fue electo senador por Tennessee en 1966. Durante algún tiempo apoyó a Nixon, pero en las audiencias del caso Watergate se condujo con tal habilidad política que salió indemne del proceso.

En los últimos años ha sido líder de la minoría republicana en el Senado. Durante las elecciones primarias

de 1980 fue precandidato republicano, pero ante la fuerza de Reagan se retiró.(11)

Cuando se planteó la necesidad de elegir un líder para la nueva mayoría republicana, algunos sectores se opusieron por considerarlo moderado. Sin embargo, prevaleció su candidatura.

### 3.2.2.1 Las comisiones del Senado

Las comisiones senatoriales son los organismos más importantes del Senado, en la medida en que, como ya hemos mencionado, en ellas se desarrolla la parte fundamental del proceso legislativo.

Aunque no siempre aprueba el Senado lo que las comisiones proponen, las discusiones giran en torno a los dictámenes e informes que éstas preparan.

El triunfo republicano ha imprimido su sello en estas comisiones, como veremos en los siguientes ejemplos.

La Comisión de Relaciones Exteriores tiene que ver con los asuntos exteriores en general y también incluye todos

los tratados y los acuerdos en esa materia, así como la relación con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Dada la posición internacional de Estados Unidos, a nadie escapa la importancia de esta Comisión. Para presidirla los republicanos eligieron a Charles H. Percy.

Percy nació en 1919 en Florida. Realizó estudios en la Universidad de Chicago. Fue presidente de la compañía Bell and Howell. Desde joven perteneció al Partido Republicano y en 1966 fue electo Senador por el estado de Illinois.(12) Dentro de su partido se le considera moderado. En la presidencia de la Comisión de Relaciones Exteriores sustituye a Frank Church senador demócrata liberal, quien fuera derrotado en las elecciones.

No obstante el consenso que existe dentro del Partido Republicano respecto al endurecimiento de la política exterior, en la comisión presidida por Percy se han expresado desacuerdos respecto a la política exterior preconizada por Reagan y Haig, especialmente respecto a Centroamérica.

La Comisión Judicial tiene que ver con las enmiendas constitucionales, la revisión de los reglamentos de

los sistemas penales y judiciales, la legislación sobre monopolios, inmigración y naturalización, bancarrotas, espionaje, falsificaciones, patentes, derechos de autor, registro de marcas, así como nombramientos de jueces.

Esta comisión, fundamental desde el punto de vista de la política interna, tiene como presidente a Strom Thurmond, quien ha sustituido al Senador Edward Kennedy.

Thurmond nació el 5 de diciembre de 1903 en Carolina del Sur, estudió leyes en una escuela nocturna. Thurmond es una figura muy importante del medio político de su estado natal. Se ha caracterizado por su conservadurismo.

Ingresó a la política como miembro del Partido Demócrata, fue gobernador de Carolina del Sur en el período 1945-1951. En 1949, fue candidato a la Presidencia por los sectores sureños conservadores del Partido Demócrata en oposición a Truman. En 1954 fue electo senador.

En 1964 su simpatía por Barry Goldwater fue tal que decidió ingresar al Partido Republicano, desde entonces se ha convertido en uno de los miembros más conspicuos del ala conservadora de ese partido y de la derecha en Estados Unidos.

Ha estado en contra de los derechos civiles a favor de la segregación racial. (13)

La Comisión Judicial refleja, como ninguna otra, la influencia de los sectores más conservadores, tanto por los nuevos miembros que la componen como por la orientación de Thurmond. Muestra de ello es la creación de la Subcomisión de Seguridad y Terrorismo.

En el área de las comisiones económicas, se considera al Senado como aliado de la política de Reagan, en ellas predominan los conservadores.

Robert Dole, quien preside la Comisión de Finanzas nació en 1923 en el estado de Kansas, y estudió en la Universidad de su estado natal. Su primer puesto político fue en la Cámara de Representantes de Kansas de 1951 a 1953; más tarde trabajó como abogado en una compañía. De 1961 a 1969 formó parte de la Cámara de Representantes.

Fue electo Senador en 1968, en el desempeño de su puesto fue un firme partidario de Nixon, quien lo nombró Presidente del Comité Nacional Republicano en 1971. Como presidente del Comité vivió la época de Watergate, por ello

su expediente no está muy claro. Políticamente se le considera moderado. (14)

Jacob Garn, Presidente de la Comisión Bancaria nació en 1932 en el estado de Utah. Hizo sus estudios universitarios en ese mismo estado. Trabajó en la compañía Home Life Insurance de Nueva York. Entre 1971 y 1974 fue Alcalde de la Ciudad de Salt Lake. En 1974 fue electo Senador. Pertenece a la Iglesia de Latter Day Saints cuya influencia en la vida económica y política del estado Utah es muy grande. Políticamente se le considera ultraconservador. (15)

Mark Hatfield, Presidente de la Comisión de Asignaciones, nació en Texas en 1922 e hizo estudios en la Universidad de Willamette Oregon y más tarde en la Universidad de Stanford. Es una figura clave del panorama político del Estado de Oregon, en el que, como miembro del Partido Republicano desde joven, hizo una larga carrera en puestos estatales.

Fue profesor de Ciencia Política en la Universidad de Willamette, y entre 1950 y 1956 fue miembro de la Cámara de Representantes de Oregon, después perteneció al Senado

estatal; más tarde, fue gobernador en el período 1958-1966. Fue electo senador en 1966; políticamente se le considera moderado. (16)

Robert Packwood, Presidente de la Comisión de Comercio nació en Oregon, en 1932. Hizo sus estudios superiores en las universidades de Willamette y Nueva York.

Desde 1958 hasta 1968 se dedicó a la práctica de la abogacía; entre 1962 y 1968 perteneció a la Cámara de Representantes de su estado natal. Fue electo senador en 1968. Se le considera liberal, fundamentalmente por su defensa del medio ambiente. No obstante por lo que toca a la Comisión de Comercio se ha pronunciado en contra de la excesiva reglamentación. (17)

Peter V. Domenici, Presidente de la Comisión de Presupuesto, nació en 1932 en Nuevo México. Hizo sus estudios de abogacía en la Universidad de Denver.

Durante varios años practicó su profesión, ocupó diversos puestos en su estado natal y fue el candidato republicano a gobernador en 1970, pero fue derrotado. Fue electo Senador en 1972, en su puesto como Presidente de la

Comisión de Presupuesto ha sido un importante aliado de Reagan. (18)

Aunque no preside ninguna comisión, Paul Laxalt tiene un puesto importante, pues es el encargado de la relación entre el Presidente y el Congreso.

Laxalt nació el 2 de agosto de 1922 en el estado de Nevada, estudió en las Universidades de Santa Clara y Denver. Durante varios años ejerció la abogacía y más tarde se metió a la política. Fue gobernador de su estado entre 1966 y 1970, y en esa época se dice que tuvo relación con Howard Hughes. En 1974 fue electo Senador. (19)

Políticamente se le considera muy conservador. Aunque su puesto no es formal, se le considera uno de los hombres más poderosos de Washington, ya que cuenta con la confianza de Ronald Reagan, a quien ha apoyado desde hace muchos años.

El líder de la minoría demócrata Robert Byrd es un buen ejemplo del predominio que han adquirido los sectores moderados y conservadores dentro de su partido.

Byrd nació en 1918 en Carolina del Norte. Sin embargo, se estableció e hizo su carrera política en el estado de Virginia Occidental. Si bien es miembro del Partido Demócrata, se le considera conservador e incluso perteneció al KuKluxKlan hasta 1954.

Su carrera política se inició en el estado de Virginia Occidental donde fue miembro del Senado y la Cámara de Representantes. En 1953 ingresa en la política nacional al ser elegido para representar a su estado en la Cámara de Representantes y, más tarde, en 1958, en la Cámara de Senadores.

No es un político con gran carisma, pero ha logrado ocupar puestos importantes en el Senado, en 1971 fue nombrado Whip, es decir Presidente de la Sala, y en ese puesto se encargó de las relaciones entre el líder de la mayoría y los senadores.(20)

En términos generales, puede decirse que en el Senado en su conjunto se han acentuado las tendencias conservadoras y que este órgano es un fuerte aliado de la política de la administración Reagan. Sin embargo, ello no

significa que el Presidente cuente con un aliado incondicional, particularmente en lo que se refiere a aquellas áreas, como la política exterior, en las que el Senado ha recuperado su autonomía.

### 3.2.3 La Cámara de Representantes.

El Partido Demócrata conserva la mayoría en la Cámara de Representantes, formada por 243 demócratas y 192 republicanos. El hecho de que los demócratas conservan la mayoría en la Cámara pero los republicanos hayan logrado 33 nuevos curules, ha planteado una serie de problemas tanto de organización y procedimiento, como políticas e ideológicas, que se ven agravados por la mayoría republicana en el Senado.

Desde el punto de vista organizativo, el mayor reto para los demócratas es conservar el control del procedimiento legislativo, a pesar del avance de los republicanos. Estos propugnaron porque su progreso se reflejara en la composición de las comisiones. Los demócratas aceptaron cambiar la proporción en algunos casos pero se negaron en otras importantes, como la Comisión de Medios y Arbitrios, lo que en buena medida les ha permitido conservar el control del

proceso legislativo en la Cámara. Así formalmente pueden bloquear o modificar ciertas iniciativas que el Senado pudiera aprobar. (21)

### 3.2.3.1 Las Comisiones de la Cámara de Representantes

La nueva correlación de fuerzas en la Cámara, así como problemas al interior del Partido Demócrata, han tenido como efecto que ocho de las 22 comisiones de la Cámara cambiaran de presidente y que más de 35 comisiones y subcomisiones también hayan cambiado de manos. Ese fenómeno es un reto para el Partido Demócrata pues el control de la Cámara depende, por lo menos en parte, de la experiencia y habilidad de quienes forman parte de las comisiones. (22)

Los demócratas han tratado de fortalecerse en aquellas comisiones en las que pueden proteger aquellos programas que su partido ha impulsado. Es el caso de la Comisión Judicial presidida por Peter Rodino, en la cual los liberales han cerrado filas con la idea de hacer frente a la Comisión Judicial del Senado a la que Thurmond le ha imprimido un sello muy conservador. (23)

### 3.2.3.2 El ambiente político en la Cámara

El ambiente político en la Cámara de Representantes es tenso. Dentro del Partido Demócrata existe una profunda división entre los sectores conservadores sureños que se han fortalecido, los liberales para quienes las elecciones significaron una fuerte derrota, y los moderados, que tratan de contemporizar con ambas facciones.

Esta división es evidencia clara de que los demócratas no han encontrado un proyecto político viable para salir de la crisis económica y política que vive Estados Unidos.

Los republicanos, por su parte, están deseosos de obtener la mayoría en la Cámara y eso los coloca en una posición delicada pues los representantes son más sensibles a las presiones del electorado que los senadores, y en esa medida no pueden apoyar incondicionalmente medidas que afectan a grandes sectores de la población. A pesar de su delicada posición están mucho más unidos que los demócratas.

### 3.3 El Congreso y el Ejecutivo.

Las relaciones entre el Congreso y el Presidente Reagan durante el primer año de su administración han sido comparadas con los cien primeros días de la presidencia de Franklin D. Roosevelt, en la medida en que Reagan logró que el Congreso aprobara casi intacto su plan económico, como Roosevelt logró la aprobación de una serie de leyes que serían la base del Nuevo Trato. (24)

La aprobación de este plan significa un cambio fundamental en la política económica del gobierno y sobre todo en el papel del Estado en la sociedad.

Reagan y sus asesores decidieron concentrar todos sus esfuerzos durante 1981 en lograr la aprobación del Congreso para su programa económico, y por ello no mandaron durante ese año ninguna otra iniciativa que pudiera causar controversias. Desde el principio establecieron una relación muy cercana con los principales líderes congresionales, tanto republicanos como demócratas.

Después del atentado contra la vida de Reagan, su

popularidad aumentó mucho, y en ese ambiente de consenso, el presidente decidió intensificar la presión no sólo sobre los líderes del Congreso, sino sobre cada uno de los representantes y senadores. La presión asumió diversas formas, desde hablar personalmente con cada uno de ellos, hasta convocar al electorado para que presionara a sus representantes mediante llamadas telefónicas o cartas.

A pesar de que los demócratas trataron de elaborar un plan alternativo -que de todas maneras seguía en sus líneas generales al de Reagan-, finalmente no pudieron oponerse y en el mes de mayo cuando el Congreso aprobó la parte medular del programa económico, ni un solo republicano abandonó a su partido y en cambio 60 representantes demócratas votaron a favor del programa de Reagan.(25)

Ese triunfo de Reagan, hizo pensar a muchos que la idea de una "nueva mayoría" en el Congreso ya era un hecho. Los demócratas no estaban en posibilidad de oponerse a Reagan pues no contaban con una alternativa y estaban profundamente divididos.

Sin embargo, a medida que la situación económica

comenzó a agravarse cada vez más y las elecciones legislativas de 1982 a acercarse, ocurrieron cambios dentro del Congreso y en las relaciones entre éste y la administración Reagan.

Entre los demócratas, a pesar de que subsisten las diferencias y la falta de una alternativa coherente, la cercanía de las elecciones ha tenido como resultado no tanto que se unan, entre sí, como la vuelta a la oposición en contra de los republicanos. Entre éstos últimos la cercanía de las elecciones ha tenido como resultado un cierto distanciamiento crítico respecto a la política de la administración Reagan, especialmente respecto a la política económica.

El ejemplo más claro de estos cambios es la diferencia entre la aprobación del presupuesto para el año fiscal 1982 y el proceso de aprobación del presupuesto para el año fiscal 1983 que comienza el primero de octubre del presente año. El primero fue aprobado casi intacto, en 1981, en cambio el segundo no había sido aprobado en mayo de 1982 cuando ya se había vencido el plazo para las primeras resoluciones y la discusión del presupuesto había dado lugar a enconados debates entre los legisladores, tanto republicanos como demócratas, y entre éstos y funcionarios de la Casa Blanca. Estos debates

fracasaron cuando Thomas O'Neill, líder de la mayoría demócrata de la Cámara de Representantes y el Presidente Ronald Reagan no pudieron ponerse de acuerdo acerca del presupuesto lo cual hizo temer que éste no se aprobara. (26)

Para poder pronosticar cuál será el curso probable que seguirá la relación entre el Presidente Reagan y el Congreso, es fundamental saber el resultado de las elecciones legislativas de noviembre de 1982, pues de ellas dependerá que el Partido Republicano y la administración Reagan se fortalezcan o se debiliten. Sin embargo, tomando en cuenta lo sucedido en el Congreso durante 1981, en donde los republicanos mostraron un alto grado de cohesión y los demócratas se mostraron divididos, votando, importantes grupos, con los republicanos, no resulta descabellado predecir que las tendencias conservadoras tenderán a acentuarse en el Congreso y en ese sentido cabe esperar coincidencias con la administración Reagan. Empero lo sucedido en los primeros meses de 1982 parece indicar que las relaciones entre el Congreso y la administración Reagan no volverán a ser tan cordiales como lo fueron durante 1981.

Notas al Capítulo 3.

- 1 Para un análisis pormenorizado del proceso electoral de 1980 ver Theodore H. White, America in Search of Itself (New York: Harper and Row, 1982); las estadísticas electorales pueden consultarse en Michael Barone y Grant Ujifusa, The Almanac of American Politics 1982 (Washington, D.C.: Barone and Company, 1982).
- 2 White, op. cit., pp. 435-436.
- 3 Las biografías de los funcionarios de la administración Reagan pueden consultarse en "Reagan Assembles a Cabinet", Congressional Quarterly: weekly report. Vol. 38, No. 51 (Washington: December 20, 1980) pp. 3605-3606.
- 4 Ibid., pp. 3608-3609.
- 5 Ibid., pp. 3609-3610.
- 6 George J. Church "The President's Men", Time (14 de diciembre de 1981) pp. 18-19-20-21.
- 7 Ibid., p. 18.
- 8 Ibid., p. 21.
- 9 La biografía de George Bush puede consultarse en el semanario Congressional Quarterly. Vol. 38, No. 29 (Washington: July 19, 1980) pp. 1988-1989-1990.
- 10 El lector puede encontrar un análisis de la organización del Ejecutivo en Ana Pricila Sosa "La Reestructuración del Gobierno de Ronald Reagan y la Política Exterior", en Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Vol. 6, No. 10, (2° semestre, 1981) pp. 210-211-212.
- 11 Para tener una idea de la actuación política que han tenido los legisladores republicanos que actualmente presiden las Comisiones más importantes del Senado de los Estados Unidos es útil consultar Barone y Ujifusa, op. cit., p. 1030.

- 12 Ibid., pp. 291-292.
- 13 Ibid., pp. 1002-1003.
- 14 Ibid., p. 392.
- 15 Ibid., p. 1109.
- 16 Ibid., pp. 922-923.
- 17 Ibid., p. 923.
- 18 Ibid., p. 74.
- 19 Un análisis del papel político que podía representar Laxalt se encuentra en Richard E. Cohen, "The Laxalt Enigma", National Journal: The weekly on politics and government (Washington: 29 de noviembre de 1980) p. 2043.
- 20 Barone y Ujifusa, op. cit., pp. 1168-1169. Para ver cómo están integradas todas y cada una de las comisiones de la Cámara de Senadores ver National Journal del 31 de enero de 1981.
- 21 Este problema se discute en la columna "Inside Congress", Congressional Quarterly (Washington: January 31, 1981) p. 223.
- 22 Richard E. Cohen, "They're Still a Majority in the House, But Are Democrats Really in Control?", (Washington: 31 de enero de 1981) pp. 189-190-191. National Journal.
- 23 Nadine Cohodas, "House Judiciary Liberals Work to Retain Influence Amid Conservative Gains", Congressional Quarterly (Washington: 21 de febrero de 1981) p. 347.
- 24 Respecto a los augurios que se hacían acerca de la relación entre Ronald Reagan y el Congreso consúltese "A Friendlier Congress for Ronald Reagan" en U.S. News and World Report (17 de noviembre de 1980) pp. 31-32-33, y Elizabeth Wehr, "Numerous Factors Favoring Good Relationship Between Reagan and New Congress" en Congressional Quarterly (Washington: 24 de enero de 1981) pp. 172-173-174-175.

- 25 "Reagan's Big Win" en Time, (May 18, 1981) pp. 28-29-30.
- 26 Después de superar muchos obstáculos el Presupuesto para el año fiscal 1983, fue finalmente aprobado por el Congreso en el mes de junio de 1982, contrariamente a lo que se esperaba el Congreso optó por un presupuesto bastante parecido al presentado por el Presidente Reagan originalmente. Para un análisis de las cifras globales aprobadas ver Dale Tate, "GOP Version of 1983 Budget Narrowly Approved by House" Congressional Quarterly (Washington: 12 de junio de 1982) pp. 1387-1388.

## CAPITULO 4

### LA POLITICA INTERNA DE LA ADMINISTRACION REAGAN

#### 4.1 La Política Económica.

##### 4.1.1 Antecedentes.

Después de haber experimentado un crecimiento sin precedentes durante más de veinte años, las economías de los grandes países capitalistas entraron, a partir de la década de los setenta, en una nueva fase de su desarrollo, caracterizada por el resquebrajamiento de la estructura monetaria internacional, el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos, tanto en términos económicos, como en términos políticos y militares, así como por un descenso generalizado en el ritmo de crecimiento del producto, una persistente inflación y altos niveles de desempleo.(1)

Si bien los rasgos mencionados son, en mayor o menor medida, comunes a todos los grandes países industriales, la crisis de la economía estadounidense tiene características peculiares por su magnitud e importancia.

Después de la II Guerra Mundial, Estados Unidos

era el único país industrial que tenía su aparato productivo intacto y operando a toda su capacidad. Ello le permitió que, durante más de dos décadas, su supremacía económica fuera absoluta, tanto desde el punto de vista de la productividad, la ciencia y la tecnología como en materia comercial e incluso agrícola, pues se convirtió en uno de los grandes productores de granos y otros productos agrícolas y, por supuesto, en el aspecto monetario al ser el dólar el eje del sistema monetario internacional.

Sin embargo, después de experimentar en los años sesenta su último gran momento de expansión después de la guerra, la economía estadounidense comenzó, como resultado de una compleja red de factores que no vamos a analizar aquí, a enfrentar graves problemas de carácter estructural.(2)

Los problemas monetarios que fueron la primera expresión de la crisis, comenzaron a manifestarse a fines de la década de los sesenta, culminando en 1971 con la declaración de la inconvertibilidad del dólar en oro y su primera devaluación y un poco más tarde con la crisis del sistema monetario creado en Bretton Woods, cuando se abandonan las paridades fijas.(3)

Durante la década de los setenta, los problemas de crecimiento y las presiones inflacionarias se acentuaron. Baste mencionar que entre 1974 y 1980 el incremento anual real del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos fue, en promedio, menor al 2.5%, mientras que desde fines de los años cuarenta a 1973 había sido de 4% anual en promedio (ver Cuadro 1).

Cuadro 1

Producto Nacional Bruto de Estados Unidos  
(en miles de millones de dólares y en porcentaje: cifras trimestrales ajustadas a tasas anualizadas)

Período	Cifra en dólares corrientes	Cifra en dólares constantes de 1972	Porcentaje dólares corrientes	Porcentaje dólares constantes de 1972
1971	1 077.0	1 122.4	8.6	3.4
1972	1 185.9	1 185.9	10.1	5.7
1973	1 326.4	1 255.0	11.8	5.8
1974	1 434.2	1 248.0	8.1	- .6
1975	1 549.2	1 233.9	8.0	-1.1
1976	1 718.0	1 300.4	10.9	5.4
1977	1 918.0	1 371.7	11.6	5.5
1978	2 156.1	1 436.9	12.4	4.8
1979	2 413.9	1 483.0	12.0	3.2
1980	2 626.1	1 480.7	8.8	- .2
1981p	2 922.2	1 509.6	11.3	1.9
1980:I	2 571.7	1 501.9	12.6	3.1
II	2 564.8	1 463.3	- 1.1	-9.9
III	2 637.3	1 471.9	11.8	2.4
IV	2 730.6	1 485.6	14.9	3.8
1981:I	2 853.0	1 516.4	19.2	8.6
II	2 885.8	1 510.4	4.7	-1.6
III	2 965.0	1 515.8	11.4	1.4
IVp	2 984.9	1 495.6	2.7	-5.2

p Cifras preliminares.

Fuente: U. S. Department of Commerce. Datos tomados de Council of Economic Advisers, Economic Indicators (Washington: Government Printing Office, 1982) pp. 1-2.

El deflactor del PNB se incrementó, en los 25 años anteriores a 1973, a una tasa anual promedio de 3%; en cambio a partir de esa fecha su incremento ha estado cercano al 8 por ciento.

A la baja en el producto y al aumento en los precios se sumó un marcado deterioro a la productividad.

Los problemas estructurales que habían comenzado a manifestarse desde fines de la década de los años sesenta se vieron agravados, a partir de 1973, por el aumento de los precios del petróleo decretado por la OPEP y se manifestaron dramáticamente en la crisis de 1974-1975 que afectó al conjunto de los países industriales.

Para salir de la recesión, el gobierno estadounidense decidió aplicar una política financiera expansionista, que tuvo éxito temporalmente. Esta política se reflejó claramente en el producto y en los precios, la tasa nominal de crecimiento del PNB se incrementó, de 8% en 1975 a 12.5% en 1978, mientras que la real fue de 5 1/4% en promedio durante estos mismos años. (4)

Si bien en un principio la inflación cedió, la

rápida expansión de la demanda nominal creó fuertes presiones sobre los costos y los precios, proceso que se agravó debido a la segunda ola de incremento en los precios del petróleo ocurrida en 1979. A partir de ese año las presiones inflacionarias volvieron a desatarse. El incremento en el índice de precios al consumidor pasó de 6%, en promedio entre 1976 y 1978, a 13 1/2% en 1979 y 12.5% en 1980.(5)

Paralelamente a los problemas internos que hemos mencionado, hubo un deterioro de la situación de la economía estadounidense a nivel mundial. Las economías de los grandes países capitalistas, especialmente la japonesa y la alemana, comenzaron a competir agresivamente con Estados Unidos, tanto en el mercado mundial como en su propio mercado interno.

Lo que alguna vez fue el grave problema de un aparato productivo destruido por la guerra se convirtió en una ventaja frente a las envejecidas instalaciones industriales estadounidenses. Ese fenómeno se reflejó en la balanza comercial que, a partir de 1970 ha experimentado un persistente déficit y en la grave situación que enfrentan algunas de las ramas industriales que durante el presente siglo han sido el eje de la economía de Estados Unidos, como la automotriz y la

siderúrgica.

#### 4.1.2 La economía estadounidense en 1980.

Mil novecientos ochenta fue un año crucial para Estados Unidos por el viraje político ocurrido en las elecciones de noviembre de ese año. En la medida en que el agravamiento de los problemas económicos influyó de manera determinante, aunque no exclusiva, en el triunfo del Partido Republicano conviene analizar más detenidamente los acontecimientos económicos de ese año.

La economía estadounidense se caracterizó, en 1980, por la turbulencia y la inestabilidad de la mayoría de los indicadores. El producto y el empleo experimentaron drásticas fluctuaciones, lo mismo que las tasas de interés y los flujos financieros. Las presiones inflacionarias hicieron que ganara terreno en medios gubernamentales y privados la idea de que la inflación era el enemigo a vencer. En esas condiciones el presidente Carter, dió a conocer un Plan Antinflacionario, el cuarto dentro de su período, que contemplaba una serie de medidas para restringir el crédito. Al aplicar una política monetaria y crediticia restrictiva a una economía que mostraba

evidentes signos de debilidad, la recesión se agravó.(6)

Así, después de que durante el primer trimestre del año el PNB real había crecido a una tasa anualizada de 3.1%, durante el segundo trimestre la economía sufrió la peor caída trimestral de la posguerra -9.9 por ciento (ver cuadro 1).

La recesión contribuyó a debilitar la demanda de dinero y crédito lo que resultó en una disminución de las tasas de interés. Además se eliminaron las restricciones al crédito, lo que contribuyó a que en el 2° semestre del año hubiera una recuperación económica inesperadamente rápida y fuerte que permitió que, al final del año, el crecimiento real del PNB para el año en su conjunto fuera negativo, - .2%, pero no tanto como cabía esperar después de la caída del segundo trimestre.

A pesar de la recuperación económica del segundo semestre, a lo largo de todo el año subsistieron una serie de problemas.(7) Las presiones financieras del sector privado se intensificaron por la competencia del gobierno federal al disputarse ambos una oferta de crédito limitada. El déficit del gobierno federal (incluyendo el de las agencias no conside

radas dentro del presupuesto) creció de 41 000 millones de dólares en 1979 a 83 000 millones de dólares en 1980, lo cual contribuyó a minar la confianza de los medios financieros y de la opinión pública en general en el compromiso del gobierno para combatir la inflación, amén de que evidentemente encareció el dinero, cosa que se reflejó en las tasas de interés. Así, en abril de 1980 la tasa de interés preferencial llegó a 20% y descendió en julio a 11% pero volvió a elevarse en diciembre hasta alcanzar el 21.5%, cifra sin precedentes. (8) (ver Cuadro 2)

En este ambiente de tensión financiera, los sectores más afectados fueron los que requerían de inversiones a largo plazo, entre los que se encuentran la industria de la construcción, que vivió su peor momento en las últimas décadas. (9) En términos generales, puede decirse que la situación financiera de la mayoría de las empresas se debilitó. Durante los años de expansión económica anteriores a 1979, la liquidez de las empresas se deterioró seriamente; muchas tenían deudas a corto plazo y al subir las tasas de interés sufrieron un fuerte flujo de dinero. La combinación del deterioro de sus estados de cuenta con el aumento en los costos de capital y la disminución

de la demanda tuvieron como resultado una caída de la inversión fija o real de 5%, durante esos años.

El consumo personal también se debilitó como resultado de las restricciones crediticias, especialmente en lo que se refiere a la compra de bienes durables, lo que afectó profundamente a la industria automotriz, entre otras.

El desempeño de la balanza de pagos fue uno de los pocos aspectos positivos en el panorama económico. La recesión debilitó el efecto de la demanda agregada doméstica lo cual hizo disminuir las importaciones en general.

La tasa de desempleo se comportó de manera parecida al producto, aunque en sentido inverso; aumentó durante el primer semestre y disminuyó durante el segundo. Sin embargo, para el conjunto del año fue de 7.1 por ciento.

El desolador panorama interno de la economía estadounidense se combinó con otra serie de importantes factores a los que ya nos hemos referido en otros capítulos, entre ellos el agravamiento de la tensión con la URSS, a raíz de la invasión a Afganistán; la revolución iraní y el secuestro de los rehenes norteamericanos; y las diferencias de opinión con los países

de Europa Occidental y Japón, para producir un profundo cambio político.

En esas condiciones el arrollador triunfo de Reagan y el Partido Republicano en las elecciones se consideró como un mandato del electorado para llevar adelante un cambio radical, tanto en materia de política interna como externa.

Desde el punto de vista económico la política de la administración Reagan quedó plasmada en el Programa de Revitalización Económica presentado por Reagan al Congreso el 18 de febrero de 1981.

#### 4.2 El Programa para la Recuperación Económica.

El documento presentado por el presidente Reagan al Congreso tiene cuatro rubros fundamentales, a saber:

1. La reforma del presupuesto federal con el fin de disminuir su ritmo de crecimiento.
2. La reducción de los impuestos personales en un 10% anual, durante tres años así como otra serie de incentivos fiscales, entre los que destaca la depreciación acelerada de planta y equipo de las empresas.
3. Una reforma regulatoria que reduzca los reglamentos federales que obstaculicen el

desarrollo de las empresas.

4. Apoyar y cooperar con la Reserva Federal para desarrollar una política monetaria estabilizadora.(10)

El presidente Reagan logró un notable éxito en la batalla legislativa por lograr la aprobación integral de su plan económico. Ya nos hemos referido en el capítulo anterior al significado político que tiene la relación entre el Congreso y el Ejecutivo. A continuación analizaremos más de cerca la propuesta de Reagan.

#### 4.2.1 Política Fiscal.

##### 4.2.1.1 Presupuesto

La reducción y el equilibrio del presupuesto son la columna vertebral de la política económica preconizada por la administración Reagan, en la medida en que parte de la idea de que el gasto gubernamental es el principal causante de la inflación y en general de los males que aquejan a la economía estadounidense.

De acuerdo con los primeros datos que contenía el documento presentado al Congreso en febrero de 1981, se proponía

que para el año fiscal 1982 gastaran 41 400 millones de dólares menos que lo calculado por la administración Carter para ese mismo período como gasto presupuestal y 7 700 millones de dólares de disminución en los gastos no incluidos en el presupuesto, lo que daría un total de 49 100 millones de dólares, no de disminución en el incremento absoluto del presupuesto sino de disminución en su ritmo de aumento.

El objetivo último de las reducciones presupuestales era que bajara el gasto gubernamental como porcentaje del producto nacional bruto del 23% en 1981 al 19.3% en 1984.

En cuanto al déficit se calculaba que sería de 45 000 millones de dólares en 1982, de 22 900 millones en 1983 para lograr un pequeño superávit en 1984 de cinco millones de dólares. (11)

Además de disminuir el ritmo de crecimiento del gasto gubernamental se cambiaron las prioridades de éste. El único rubro del presupuesto que aumentaría es el de defensa. El gasto militar se incrementaría por encima de lo presupuesto por Carter en 7 200 millones de dólares en 1982; en 20 700 millones de dólares en 1983 y en 50 200 millones de dólares en

1984, con lo cual pasaría de representar el 24.1% del gasto federal en 1982 al 32.4% en 1984, lo que significa la mayor transferencia de recursos financieros al sector militar, en tiempo de paz. (12)

Este incremento del gasto militar, sin que mediara un aumento de los impuestos, tendría que financiarse a costa de los otros rubros del gasto gubernamental. En esas condiciones la propuesta de Reagan contemplaba una severa restricción del gasto en otros sectores, que iban desde los gastos de seguridad social hasta el apoyo financiero a las actividades científicas artísticas y educativas.

El Congreso aprobó el Programa Económico del Presidente Reagan casi en su totalidad, con algunas diferencias de matiz, en el mes de mayo de 1981.\*

El presupuesto aprobado para el año fiscal 1982, representó una reducción de 50 500 millones de dólares respecto al presupuesto propuesto por el presidente Carter para ese mismo período, que era de 739 300 millones de dólares. (13)

\* Ver el capítulo 3, 3.3 El Congreso y el Ejecutivo.

#### 4.2.1.2 Impuestos

La fuerte reducción impositiva propuesta por la administración Reagan es una clara muestra de la influencia que en ella tienen los ofertistas.

Los aspectos más importantes de la política impositiva aprobados por el Congreso son los siguientes:

- Desgravación fiscal individual del 25 por ciento. La medida mencionada es la piedra angular de la propuesta del presidente Reagan en materia fiscal. A partir del 1° de octubre de 1981 entró en vigor una reducción del 5% en los impuestos sobre la renta, retenidos por el Estado, a la cual sucederán dos reducciones más de 10% cada una en el mes de julio de 1983 y 1984. El costo para el gobierno será de 25 000 millones en el primer año y llegará a 104 000 millones de dólares en 1984.

El impacto de la desgravación en los contribuyentes será desigual; se calcula que el 35% del total del dinero devuelto irá a parar a manos del 5.6% de los contribuyentes, es decir, quienes ganan más de 50 000 dólares al año, mientras que 31.7 millones de contribuyentes que ganan 15 000 dólares

al año o menos recibirán únicamente el 8.5% del recorte en 1982.

- Una de las ideas que se incorporaron al proyecto económico aprobado por el Congreso fue la de indizar los impuestos de acuerdo con el Índice de Precios al Consumidor, con el objeto de que los rangos impositivos de los contribuyentes no crezcan con la inflación. Esta medida no entrará en vigor sino hasta 1985 cuando la desgravación del 25% haya sido aplicada en su totalidad.(14)

- Por lo que toca a los ingresos no salariales, es decir los ingresos provenientes de la posesión de acciones, bonos o bienes raíces, se aprobó que la tasa impositiva máxima se reduzca del 70% al 50 por ciento. Junto a esta propuesta se decidió disminuir del 28% al 20%, los impuestos a las ganancias del capital que resulten de la venta de acciones o propiedades.

- Bajo el sistema actual, cuando ambos cónyuges trabajan pagan más impuestos de los que pagarían viviendo juntos sin casarse, pues tienen que hacer su declaración fiscal conjuntamente. En el Plan de Reagan se propone que del ingreso

menor, hasta un tope de 1 500 dólares, se pueda deducir un 5%; en 1983 la deducción puede elevarse al 10% o a 3 000 dólares de ingreso.

- Las herencias estarán exentas de impuestos siempre y cuando no excedan los 600 000 dólares; además, cuando éstos se apliquen, su pago se dividirá en seis años. Los regalos entre esposos o de padres e hijos estarán exentos de impuestos hasta la cantidad de 10 mil dólares.

- La más rápida depreciación de las plantas y equipos de las empresas se ha aprobado bajo la fórmula "10-5-3", que permite que las plantas físicas de las empresas se deprecien en un lapso de 10 años, el equipo en cinco y los vehículos en tres. La finalidad de esta medida es fomentar la inversión en nuevas plantas y equipos.

- Se modifica el impuesto a las ganancias extraordinarias de las empresas petroleras, instaurado por el presidente Carter, con el fin de incentivar que se produzca internamente la mayor cantidad posible de energético.

- Entre las medidas destinadas a fomentar el ahorro, hay que mencionar el Certificado para Todos los

Ahorradores (All Savers Certificate); en éste se exentarían de impuestos los primeros dos mil dólares de intereses en las declaraciones de ingresos conjuntas correspondientes a un año. (15)

#### 4.2.1.3 Reforma regulatoria

Además de reducir el ritmo de crecimiento del gasto federal, la administración Reagan pretende disminuir la injerencia del Estado en la vida social y económica mediante la revisión o eliminación de aquellos reglamentos que obstaculicen el libre desarrollo de las empresas. Para tal efecto se han tomado varias medidas, a saber:

- se creó una Comisión de alto nivel, presidida por el vicepresidente George Bush para evaluar y revisar los reglamentos existentes,
- se abolió del Consejo sobre Control de Precios y Salarios con el fin de que éstos sean determinados por las fuerzas del mercado,
- se pidió a las agencias gubernamentales que se aplazara la puesta en vigor de los nuevos

reglamentos,

- se exigió que el criterio de análisis y evaluación respecto a los reglamentos sea el de costos, beneficios e impacto económico, y que
- se eliminaran los controles sobre los precios del petróleo. (16)

#### 4.2.1.4 Política monetaria

Desde que el proceso inflacionario comenzó a acentuarse en los Estados Unidos, hubo diversos intentos de aplicar una política monetaria restrictiva para combatirlo. Sin embargo, en muchas ocasiones las presiones económicas o políticas obligaron a la Reserva Federal a cambiar su política, que por esa razón siguió un curso errático.

Con la llegada de la administración Reagan al poder, la lucha contra la inflación se ha convertido en la prioridad fundamental y la política monetaria en uno de los pilares de su política económica.

La política monetaria diseñada por la Reserva

Federal contempla como su objetivo fundamental restringir la expansión de la oferta monetaria y el crédito, en la medida en que considera que la disciplina monetaria es el ingrediente esencial en la lucha contra la inflación.

A mediano plazo se pretende que la tasa de expansión monetaria sea consistente con la capacidad económica del país, para producir mercancías a precios razonablemente estables.(17)

En cuanto a las tasas de interés, si bien en sus primeras declaraciones los funcionarios del área financiera insistieron en que éstas bajarían tan pronto como la inflación comenzara a ceder, no se ha aplicado ninguna medida de política económica destinada específicamente a ese fin.

La política que sostiene la administración republicana respecto al papel del dólar en el ámbito de la economía internacional es de no intervención en los mercados financieros. La adopción de esta política se debe a la creencia de que la política intervencionista seguida por la administración Carter para apoyar al dólar no contribuyó a eliminar la ya crónica inestabilidad monetaria que padece el

mundo, en la medida en que no atacó la causa última de la inestabilidad que es la inflación. Por esa razón, la administración Reagan ha puesto el acento en resolver primero los problemas internos de su economía y dejar que también en el ámbito internacional sean las fuerzas del mercado las que regulen los procesos económicos. (18)

#### 4.2.1.5 Política comercial

El comercio internacional que durante muchas décadas fue un rubro cuya importancia era secundaria para Estados Unidos, pues solo representaba el 5% de su producto nacional bruto, ha adquirido, a partir de la década de los setenta, una importancia cada vez mayor, por dos razones fundamentales: para 1980 esa actividad representaba ya más del 12% del PNB, aunque al mismo tiempo la balanza comercial ha sido persistentemente deficitaria, lo cual está afectando a la economía estadounidense.

Siguiendo la tradicional postura de Estados Unidos en materia comercial, la administración Reagan se ha pronunciado por una política de libre comercio que contemple las siguientes cuestiones:

- Combate a la inflación en el ámbito interno como contribución primordial al reordenamiento de la economía internacional.

- Reducción de los obstáculos internos al desarrollo del comercio internacional, lo cual significa abolir o simplificar las leyes y reglamentos que inhiban las exportaciones.

- Estricto reforzamiento de las leyes comerciales de Estados Unidos y de los reglamentos internacionales para combatir las barreras comerciales que otros países puedan levantar; ello quiere decir que la administración Reagan pretende poner el énfasis en el concepto de reciprocidad en materia comercial.

- Una visión más efectiva de los problemas de ajuste industrial dentro de la cual se deje su solución más al libre juego de las fuerzas del mercado que a la intervención gubernamental.

- La reducción de las barreras gubernamentales a los flujos del comercio y la inversión entre los países. (19)

A pesar del compromiso adquirido por la administración republicana en el sentido de defender y fomentar el libre comercio, ésta no ha sido inmune a las fuertes tendencias proteccionistas que se están desarrollando en Estados Unidos entre los sectores industriales más afectados por la crisis y en el seno de los sindicatos que ven con desconfianza la penetración del mercado estadounidense por las mercancías extranjeras y el proceso creciente de internacionalización de la producción; muestra de ello ha sido la negociación emprendida por la administración Reagan para lograr un acuerdo con Japón a fin de que este país redujera "voluntariamente" sus exportaciones de automóviles a Estados Unidos.

#### 4.3 La Política Económica: una evaluación.

La aprobación por parte del Congreso de los Estados Unidos, del Programa Económico del Presidente Reagan, es un acontecimiento de tal importancia que ha sido comparada con los cambios ocurridos durante los primeros cien días de la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. Evidentemente la analogía se detiene en ese punto, dado que los cambios propuestos por Reagan apuntan en un sentido diametralmente opuesto a los que

caracterizaron la política del Nuevo Trato.

Sin embargo, por su importancia para el futuro de Estados Unidos y por la influencia que pueden tener en el ámbito de las relaciones económicas internacionales, es necesario tratar de evaluar con más detenimiento los fundamentos de este programa económico y sus consecuencias a corto y largo plazo. Dada la complejidad y la heterogeneidad de los factores involucrados, parece adecuado hacer una distinción entre los fundamentos teóricos del programa, sus resultados inmediatos y el estado de la economía estadounidense durante el primer año de la administración Reagan y, finalmente, sus probables consecuencias a mediano y largo plazo. De acuerdo con esta división analizaremos la política económica de la administración Reagan.

#### 4.3.1 Crisis económica y crisis teórica.

Durante la década de los años setenta no sólo entró en crisis la economía, sino la política y la teoría económicas.

Los gobiernos de los países capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, que todavía no se habían

recuperado de la sorpresa ante la reanimación de ese viejo compañero del capitalismo que son las crisis y al que creían haber vencido para siempre, empezaron a aplicar una política económica errática, algunas veces con medidas anticíclicas de corte keynesiano y otras con medidas restrictivas de corte monetarista, que no hicieron sino aliviar temporalmente los problemas o bien agravarlos. Lo magro de sus resultados creó un vacío teórico e ideológico en las clases dirigentes de los países capitalistas.

En la lucha por llenar ese vacío se ha recurrido a todos los expedientes y han surgido una serie de concepciones teóricas supuestamente nuevas, aunque por lo menos en materia de economía, sus orígenes se remontan a ciertos planteamientos de la economía clásica.

En Estados Unidos, con el agravamiento de los problemas económicos a partir de 1979, se consideró que las medidas de política económica aplicadas a lo largo de la década de los setenta eran un fracaso y que era necesario un cambio radical. Este ha quedado plasmado en la política económica de la administración Reagan, cuya peculiaridad más importante es que pretende conjugar dos tipos de medidas económicas, que a su vez provienen de matrices teóricas distintas, a saber: el

monetarismo y la llamada "economía de la oferta" (supply side economics). (20)

Si bien ya hemos hablado de estas dos corrientes de pensamiento en el Capítulo 2, no está de más agregar algunas cuestiones, especialmente en relación con la política económica de la administración Reagan.

#### 4.3.2 Monetarismo y economía de la oferta: una relación contradictoria.

Lo primero que salta a la vista al analizar el programa económico de la administración Reagan es su carácter contradictorio. En términos de política económica, la economía de la oferta tiene un carácter expansivo y el monetarismo uno restrictivo.

Los partidarios de las reducciones impositivas suponen que éstas tendrán como efecto el aumento del ahorro y consecuentemente un aumento de la inversión productiva que al expandir la economía hará crecer la base gravable, lo que, a mediano plazo, incrementará los ingresos del estado.

Si bien estas suposiciones no tienen por qué

cumplirse puntualmente (e incluso podría ocurrir que en lugar de dirigirse hacia el ahorro y la inversión, los impuestos devueltos se dirigieran hacia el consumo, con lo cual, paradójicamente, se produciría un aumento de la demanda y no de la oferta), de todas maneras el efecto sería expansivo.

Sin embargo, al combinarse la reducción impositiva con una política monetaria fuertemente restrictiva el resultado es contradictorio, pues lo que se gana por el lado de la devolución de impuestos se pierde por el lado de las altas tasas de interés que inhiben la inversión productiva al encarecer el capital.

Así, mientras una política tira hacia la recesión la otra tira hacia la expansión. No obstante su carácter contradictorio, ambas concepciones comparten varias características comunes.

La primera es su glorificación del mercado frente a la intervención del Estado en la economía. Su concepción del mercado es profundamente dogmática y ahistórica en la medida en que no incorporan a su análisis algunos de los rasgos esenciales del capitalismo actual, entre ellos que las fuerzas

del mercado ya no determinan libremente los precios, ni de las mercancías ni de la fuerza de trabajo. En una economía dominada por gigantescas corporaciones que actúan no sólo en el ámbito del mercado interno sino del mercado mundial, y que fijan sus precios mediante mecanismos que, si bien toman en cuenta las fuerzas del mercado no se reducen a ellas, en donde la organización de la clase obrera impide que los salarios bajen y en donde existen organismos como la OPEP, es claro que el carácter del mercado se ha modificado profundamente. (21)

Por otra parte, resulta ingenuo pensar que la intervención del Estado en la economía es una excrecencia que puede ser eliminada mediante el desmantelamiento del Estado Benefactor. Aun suponiendo que eso se lograra, se pasa por alto que el Estado en el mundo capitalista actual es ya un eslabón indispensable del funcionamiento de la economía y que es precisamente la intervención del estado la que ha asegurado la supervivencia y la gran expansión que conoció el capitalismo en la posguerra.

La atracción que estas concepciones han ejercido se debe, entre otras causas, a que en el fondo son muy simples o mas bien habría que decir simplistas. En el caso del moneta-

rismo la inflación es la causa de todos los males de la economía y la cura es simple aunque amarga: poner la oferta monetaria a tono con el crecimiento real de la economía; en el caso de la economía de la oferta son los altos niveles de las tasas impositivas los que explican el estancamiento económico y la solución a este fenómeno es la baja de los niveles de gravación fiscal.

En ambas posiciones hay una concepción naturalista del capitalismo. No se hacen distinciones entre los más diversos sistemas productivos y formas de organización social. Jude Wanniski, en un famoso libro: "How the World Works", (22) explica, a través de los impuestos, el funcionamiento de los imperios de Oriente, de la Francia de la época de la Revolución, de Estados Unidos o de China Comunista y la URSS.

Esto no quiere decir que estas concepciones no planteen elementos verdaderos. Es claro que cuando hay más dinero respecto a un volumen determinado de mercancías, el precio de éstas aumenta, o que más allá de un punto crítico la tasa impositiva se convierte en un obstáculo para la inversión productiva.

Sin embargo, en la medida en que los remedios que se proponen sólo funcionarían en una economía que no existe, la política basada en estas concepciones está destinada a distorsionar profundamente la economía de Estados Unidos sin resolver los problemas estructurales que la aquejan.

#### 4.4 La Economía de Estados Unidos en 1981.

Ya hemos señalado algunas de las inconsistencias teóricas del Programa de Revitalización Económica de la administración Reagan. Sin embargo, es necesario ver cuál ha sido el comportamiento real de la economía para ver el impacto que el programa ha tenido. Si bien es necesario mencionar que la parte medular de la política económica de la actual administración estadounidense, es decir la reducción presupuestal e impositiva aprobadas por el Congreso entre mayo y junio de 1981 en rigor no se puso en práctica sino hasta octubre de 1981, que es la fecha en que comienza el nuevo año fiscal en Estados Unidos.

No cabe duda que la sola enunciación del plan y su posterior aprobación por el Congreso, así como algunas medidas que se pusieron en práctica desde los primeros días,

después de la inauguración del nuevo período presidencial han tenido un fuerte impacto sobre la economía. A pesar de que todavía no es posible evaluarlo en toda su magnitud, intentaremos apuntar algunas de sus características más sobresalientes y sus probables perspectivas.

De acuerdo con el Informe Económico del Presidente presentado al Congreso en febrero de 1982, la economía de Estados Unidos en 1981 se caracterizó por un débil crecimiento económico, la persistencia de altas tasas de interés, una tendencia a la desaceleración en el ritmo inflacionario y altos niveles de desempleo. (23) A pesar de las innovaciones económicas introducidas por la administración Reagan, puede decirse que en la economía estadounidense persistieron las mismas tendencias que comenzaron a manifestarse a partir de 1979 y que se acentuaron en 1980.

En los últimos tres años no ha habido crecimiento real de la economía; entre el cuarto trimestre de 1978 y el cuarto de 1981 el incremento neto del producto nacional bruto ha sido de sólo 2 por ciento. Sin embargo, ese débil crecimiento se ha caracterizado por drásticas fluctuaciones económicas, entre las cuales se cuentan dos recesiones: la del segundo

trimestre de 1980 y la que comenzó en el verano de 1981 y que se prolonga hasta la fecha\*.(24)

La tasa de desempleo ha tendido a crecer. En el cuarto trimestre de 1978 la tasa promedio de desempleo fue de 5.8%, en tanto que en el cuarto trimestre de 1981 alcanzó una tasa de 8.8%, la más alta de la posguerra.(25) (ver Cuadro 3)

Desde 1977, la productividad no ha registrado ningún incremento, lo cual ha dañado significativamente el desarrollo productivo potencial de Estados Unidos.

A pesar de la persistencia de tendencias económicas que venían manifestándose desde hace varios años. La economía estadounidense registró, en 1981, algunos fenómenos nuevos, especialmente en cuanto a la naturaleza de la recesión, a la persistencia de las altas tasas de interés y a la desaceleración en el ritmo inflacionario.

La recesión que comenzó en el segundo semestre de 1981, no estuvo precedida, como otras, por una inversión especulativa en inventarios o bienes de capital o por un período

\* Junio de 1982.

de rápido crecimiento económico, que hubieran conducido a la economía a los límites de su capacidad, ni tampoco por presiones externas, como sucedió con el aumento de los precios del petróleo en 1973. Más bien se agravó debido a fenómenos monetarios, fundamentalmente a una política monetaria severamente restrictiva y a que las altas tasas de interés persistieron, no obstante la desaceleración en el ritmo inflacionario. Este último fenómeno ha despertado en los círculos financieros temor ante la posibilidad de que se registren déficits presupuestales sin precedentes.

El déficit presupuestal y la persistencia de los altos intereses se han convertido en el talón de Aquiles de la política económica de Reagan. Como hemos visto, durante toda su campaña política los grandes déficits presupuestales fueron atacados con gran vehemencia, y en las proyecciones para el presupuesto del año fiscal de 1982 se prevenía una disminución paulatina del déficit para lograr un superávit en 1984.

Sin embargo, para los críticos del programa económico de Reagan era evidente que ni siquiera en un momento de auge, y mucho menos en uno de recesión y estancamiento, era económicamente posible implantar simultáneamente una reducción

impositiva, una disminución en el ritmo de crecimiento del presupuesto federal, una política monetaria restrictiva y un aumento sin precedentes del presupuesto militar, sin causar un problema financiero y una grave distorsión económica.

Como era de esperarse la propia administración Reagan ha modificado sus previsiones respecto al déficit; se calcula que para 1982 será de 101 mil millones de dólares.(26) Empero, las predicciones del Congreso y la iniciativa privada son aun más pesimistas.

En esas condiciones en que el déficit presupuestal impone una presión enorme sobre los mercados financieros, es lógico que a pesar de la disminución de las presiones inflacionarias, las tasas de interés se mantengan muy altas.

La persistencia de las altas tasas de interés ha afectado negativamente a diversos sectores, entre ellos al gobierno, en la medida en que lo ha obligado a aumentar los rendimientos de los bonos de la Tesorería a corto plazo, que son los principales instrumentos de financiamiento. A principios de 1981 se estimó que el rendimiento promedio de los bonos para ese mismo año sería de 11.1 por ciento. Sin embargo, su tasa

de rendimiento promedio fluctuó alrededor del 14.58 por ciento.

Cuadro 2  
Tasas de Interés y Bonos Gubernamentales

Período	Rendimiento de los Bonos del Tesoro de Estados Unidos			Tasa Prefe- rencial de Interés	Préstamos Hipoteca- rios
	3 meses	3 años	10 años		
	1976	4.989	6.77		
1977	5.265	6.69	7.42	6.83	9.01
1978	7.221	8.29	8.41	9.06	9.54
1979	10.041	9.71	9.44	12.67	10.77
1980	11.506	11.55	11.46	15.27	12.65
1981	14.077	14.44	13.91	18.87	14.75
1980 Dic.	15.661	13.65	12.84	17 3/4-21 1/2	13.28
1981					
enero	14.724	13.01	12.57	21 1/2-20	13.26
febrero	14.905	13.65	13.19	20-19	13.54
marzo	13.478	13.51	13.12	20-17 1/2	14.02
abril	13.635	14.09	13.68	17 1/2-18	14.15
mayo	16.295	15.08	14.10	18-20 1/2	14.10
junio	14.557	14.29	13.47	20 1/2-20	14.67
julio	14.699	15.15	14.28	20-20 1/2	14.72
agosto	15.612	16.00	14.94	20 1/2-20 1/2	15.27
septiembre	14.951	16.22	15.32	20 1/2-19 1/2	15.29
octubre	13.873	15.50	15.15	19 1/2-18	15.65
noviembre	11.269	13.11	13.39	18-16	16.38
diciembre	10.926	13.66	13.72	15 3/4-15 3/4	15.89

Fuente: U.S. Department of the Treasury. Datos tomados de Council of Economic Advisers, Economic Indicators (Washington: Government Printing Office, 1982) p. 30.

En los bonos a largo plazo la tasa se ha mantenido alta alrededor del 13.5% lo cual expresa que a pesar de la disminución en el ritmo inflacionario, las expectativas

inflacionarias a futuros siguen estando presentes.

En un círculo vicioso, las altas tasas de interés encarecen la deuda pública, que representa un 10% del presupuesto; ello a su vez presiona sobre el déficit y el déficit sobre los mercados financieros en donde hay una oferta de crédito limitada que se agudiza por la política monetaria restrictiva, lo que para cerrar el círculo, mantiene altas las tasas de interés.

Precisamente el temor de que el gobierno no pueda controlar el déficit presupuestal ha dado origen a la desconfianza del sector financiero privado en el programa económico de la administración Reagan.

Dentro del incierto panorama de la economía estadounidense destaca, como un aspecto positivo, la desaceleración en el ritmo inflacionario. El deflactor del PNB creció en 9.8% durante 1980 y en 8.6% durante 1981. El Índice de Precios al Consumidor declinó aun más: de 12.4% en 1980 a 8.9% en 1981. (27)

La desaceleración en el ritmo de crecimiento

inflacionario ha llevado a muchos analistas a pensar que después de varios años de aplicar una política monetaria restrictiva en la mayoría de los grandes países capitalistas, la tendencia a la desaceleración en los precios persistirá e incluso algunos hablan de deflación (disminución en los precios).

A pesar de que hay indicios que hablan a favor de esta concepción, otros analistas piensan que la desaceleración en el ritmo de crecimiento de los precios registrada en 1981 se debe sobre todo al exceso de oferta de alimentos y a la recesión, lo que hace pensar que la recuperación económica hará repuntar los precios una vez más.

El costo social que la política económica impulsada por la administración Reagan ha sido muy alto y se ha visto agravado por la recesión que afecta a la economía de Estados Unidos, el indicador que mejor refleja tal fenómeno es la tasa de desempleo.

Cuadro 3  
Desempleo

Período	Número de desempleados (en miles)	Tasa de desempleo
1970	4 088	4.9
1971	4 994	5.9
1972	4 840	5.6
1973	4 304	4.9
1974	5 076	5.6
1975	7 830	8.5
1976	7 288	7.7
1977	6 855	7.0
1978	6 047	6.0
1979	5 963	5.8
1980	7 448	7.1
1981	8 080	7.6
enero	7 847	7.4
febrero	7 754	7.3
marzo	7 764	7.3
abril	7 746	7.3
mayo	8 171	7.6
junio	7 784	7.3
julio	7 502	7.0
agosto	7 657	7.2
septiembre	7 966	7.5
octubre	8 520	8.0
noviembre	9 004	8.4
diciembre	9 462	8.9

Fuente: U. S. Department of Labour. Datos tomados de Council of Economic Advisers, Economic Indicators (Washington: Government Printing Office, 1982) pp. 11-12.

Como puede verse, la tasa de desempleo es muy alta. Sin embargo, los efectos sociales de la política económica de la administración Reagan no se reducen sólo a este indicador sino que tienen implicaciones mucho más extensas que analizaremos en la segunda parte de este capítulo.

En resumen puede decirse que durante 1981, a pesar de la nueva política económica que comenzó a aplicar la administración Reagan, los problemas que aquejan a la economía estadounidense tendieron a agudizarse, excepto en el caso de las presiones inflacionarias que experimentaron un decrecimiento importante. La persistencia de la recesión, las altas tasas de interés, el aumento del déficit presupuestal y las altas tasas de desempleo representan un obstáculo muy importante para la puesta en práctica de la política de la administración Reagan.

#### 4.5 Perspectivas para 1982.

El año de 1982 será crucial para la administración Reagan, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista económico, en la medida en que la política económica, y en general, todo el proyecto reaganiano se

enfrentarán a la prueba de las urnas durante las elecciones legislativas de noviembre.

El nuevo Presidente comenzó su período obteniendo una impresionante victoria legislativa, en el terreno de los recortes al presupuesto, la reducción impositiva y el aumento del gasto militar, mediante el establecimiento de una alianza entre los demócratas sureños y el Partido Republicano.

Sin embargo, en la medida en que las expectativas generadas por el proyecto de la nueva administración no se han materializado -la economía sigue experimentando una recesión, las tasas de interés continúan altas, el desempleo ha alcanzado niveles sin precedentes y, sobre todo, los déficits esperados para este y los próximos años son enormes-, la inquietud ha empezado a cundir entre los legisladores, especialmente entre los republicanos lo cual pone en peligro los planes de la administración para este año.

El tema que dominará las elecciones legislativas, e incluso las elecciones estatales que generalmente tienen un carácter local, será el de la economía. Los legisladores republicanos podrían, si sus perspectivas electorales no son

positivas, llegar a pedir un aumento de los impuestos o una reducción en los gastos de defensa para abatir el déficit, cuyas proyecciones fluctúan para 1983, entre los 101 100 millones de dólares, cifra oficial, y los 125 000 millones de dólares según cálculos de el Consejo de Asesores Económicos de la revista Time. Los legisladores demócratas, por su parte, aunque no han desarrollado una alternativa viable tienen la ventaja de poder culpar a los republicanos de la situación económica y obtener importantes ventajas en las elecciones a celebrarse en noviembre.

En resumen, puede decirse que aunque el programa económico del presidente Reagan cuenta todavía con cierto consenso entre varios sectores, sociales y políticos, su identificación con el Congreso se ha visto minada y los problemas internos tienden a acentuarse.

Las proyecciones, tanto oficiales como privadas, acerca de la economía estadounidense en 1982 son muy variadas y en cierto sentido poco confiables, ya que hay muchos elementos en la aplicación de medidas económicas cuya magnitud y efecto no pueden evaluarse aún. A pesar de las divergencias entre las diversas proyecciones, existía consenso respecto al

posible curso de ciertos fenómenos económicos en 1982. En general se pensaba que la recesión en curso se prolongaría durante el primer trimestre del presente año y que en el segundo comenzaría una lenta recuperación que se acentuaría en el segundo semestre del año. Empero, a la luz de los resultados del primer trimestre de 1982, las proyecciones anuncian que la recesión pudiera prolongarse, mucho más tiempo del esperado y que la recuperación, en caso de haberla sería muy débil.

En cuanto al crecimiento del PNB, la cifra que se maneja en el Mensaje Económico del Presidente es de 3%; la proyección de la Oficina de Presupuestos del Congreso se sitúa entre el 1.8% y el 3.8 por ciento. (28)

El aspecto más optimista del panorama económico futuro de Estados Unidos es, el de la inflación. Por primera vez desde la recesión de 1974-1975 la inflación tiende a desacelerarse, debido a un conjunto de factores entre los que pueden mencionarse: la política monetaria restrictiva que han seguido la mayoría de los países industriales en los últimos dos años, incluidos Estados Unidos; la recesión; y el exceso de oferta petrolera que ha tendido a bajar o a mantener estables

los precios del energético, así como las buenas cosechas en distintas partes del mundo que han hecho disminuir el ritmo de crecimiento en los precios de los alimentos y las materias primas y en algunos casos los han hecho bajar.

Así, según cálculos del gobierno federal el deflactor implícito de precios de PNB para 1982 fluctuará entre 7 y 7 1/2%; la proyección de la Oficina del Presupuesto del Congreso está entre 6.2 y 8.2 por ciento. (29)

En condiciones normales, un descenso de la tasa inflacionaria debería tener como resultado un descenso de las tasas de interés y en los dividendos de los bonos gubernamentales a largo plazo. Sin embargo, las predicciones indican que las tasas de interés se mantendrán muy altas. En primer lugar por la presión que significan sobre el mercado financiero los déficits presupuestales y, en segundo lugar, porque coexisten enormes déficits presupuestales y reducciones impositivas con una política monetaria ortodoxamente restrictiva.

La única manera en que podrían descender las tasas de interés sería mediante un aumento en los impuestos que redujera los déficits, o bien mediante el relajamiento de la

política monetaria, cosa que no parece probable.

El nivel de las tasas de interés no sólo está teniendo un efecto negativo para la economía estadounidense, sino que se ha convertido en un factor de distorsión en los mercados financieros internacionales y en un factor negativo para otras economías, por lo que es de esperarse una fuerte presión internacional para que éstas bajen.

El costo social de las medidas económicas adoptadas por la administración Reagan ha sido enorme, el desempleo en enero de 1982 llegó a 8.5%, y en abril a 9.9% la tasa más alta de la posguerra. (30)

Uno de los aspectos más difíciles de medir en las actuales condiciones de la economía estadounidense es el efecto que tendrán las reducciones impositivas. Si bien algunos de los rubros contenidos en la Ley Fiscal de 1981, quedarán únicamente en el papel, la reducción fiscal, así como otra serie de medidas, tendrán un efecto incierto, por ahora, en la evolución de las empresas y en las decisiones de millones de individuos respecto a la manera de emplear sus ingresos.

Los partidarios de la corriente ofertista confían

en que la reducción impositiva tendrá como efecto un aumento del ahorro y una transferencia de recursos hacia la inversión productiva que dinamizará a la economía en su conjunto. Sin embargo, en la medida en que se trata de una teoría, sus efectos pueden ser los contrarios, es decir, puede haber un aumento del consumo, con lo cual los partidarios de la oferta habrían producido indirectamente un efecto de corte Keynesiano. En todo caso, a lo largo del año habrá que seguir con atención los cambios en la tasa de ahorro, el nivel de inversión, el nivel de las ventas al por mayor, el tipo de portafolio de inversión por el que se inclinan los individuos y el efecto del paquete de medidas fiscales respecto al déficit.

En el sector externo, la administración Reagan espera que las exportaciones crezcan durante el primer semestre debido a la anunciada recuperación de las otras economías. Sin embargo, ese crecimiento pudiera verse contrarrestado por un eventual aumento de las importaciones durante el segundo semestre del año. En conjunto, el superávit de 23 800 millones de dólares registrado en 1981 pudiera declinar. Sin embargo, en la medida en que Estados Unidos es superavitario en el intercambio de servicios, su posición será más fuerte de lo

que pudiera pensarse si se observa únicamente la balanza comercial; aun así, se espera que a fines de 1982 la balanza en su conjunto sea negativa.

Las perspectivas de la economía estadounidense, a corto plazo, son pesimistas. Sin embargo, no puede dejar de reconocerse que un programa económico que implica una enorme transferencia de recursos, sea por la vía del descenso de la tasa impositiva o por la vía del incremento del presupuesto militar, puede eventualmente tener un efecto económico expansivo, a pesar de los problemas estructurales que afectan a la economía de Estados Unidos.

Ahora bien, el análisis de la política económica de la administración Reagan quedaría trunco si no lo ubicáramos dentro de una lógica que, más allá, de sus incongruencias teóricas y de sus magros resultados inmediatos, le da su cabal sentido. En el fondo de la discusión acerca de la política económica que está impulsando la administración Reagan está el interrogante de qué sectores sociales van a pagar la factura de la crisis, en ese sentido la respuesta de Ronald Reagan está muy clara como veremos en la segunda parte de este capítulo.

#### 4.6 La Política Interna.

Dentro de la política seguida por la administración Reagan, los aspectos que más se destacan y difunden en el extranjero son la política económica y la política exterior, pues son los que más afectan a los demás países.

Sin embargo, no puede entenderse cabalmente la lógica de la política económica si no se analizan otra serie de medidas de política interna, que van desde las reducciones en los gastos sociales, el impacto del desempleo entre los trabajadores y las cuestiones del ambiente, hasta las de orden jurídico, las relacionadas con las mujeres y las minorías.

La coherencia interna de las medidas que está impulsando la administración Reagan respecto a los problemas mencionados reside en que ésta no solo pretende reducir la intervención económica del Estado, sino modificar sustancialmente la manera de operar de la sociedad estadounidense en todos los ámbitos.

La política interna que está desarrollando Ronald Reagan representa una verdadera cruzada en contra de los sectores sociales más débiles y, en general, en contra de los

asalariados. Ello se debe a que la crisis de los años setenta es, en última instancia, una crisis de reducción del excedente económico, que ha puesto a la orden del día la necesidad de asegurar la rentabilidad del capital lo cual implica, a su vez, la necesidad de reasignarlo entre los diferentes sectores sociales.

El análisis de la política interna es importante no sólo porque sin él nuestra evaluación de la administración Reagan quedaría trunca, sino porque es precisamente en el ámbito de la política interna en el que se librará la batalla que decidirá el rumbo de la sociedad estadounidense.

Dada la heterogeneidad de la política interna sólo analizaremos algunos de sus aspectos más relevantes.

#### 4.6.1 La reducción en los gastos sociales.

El presidente Reagan en su mensaje económico al Congreso planteó que los recortes en los gastos sociales se harían con el criterio de no afectar a quienes calificó como los "verdaderamente necesitados", para lograr este objetivo se creó una red de seguridad en la que se incluirían aquellos programas que no iban a sufrir reducciones. (31)

Sin embargo, la llamada red de seguridad se creó más con criterios políticos que sociales, en la medida en que se trata de programas que benefician a sectores de la población que pueden ejercer presión ante el gobierno y el Congreso, como son los ancianos y los veteranos de las guerras.

Entre los programas mencionados destacan por su importancia los siguientes: el seguro de vejez, el seguro médico para ancianos (medicare) y las pensiones para los veteranos. (32)

Si bien, los sectores beneficiados por estos programas tienen problemas económicos y de salud graves, no se encuentran en términos generales por debajo de lo que en Estados Unidos se considera el nivel de la pobreza, es decir un ingreso anual inferior a los 8 410 dólares.

En cambio los programas verdaderamente destinados a los sectores que se encuentran por debajo del nivel mencionado entre los que se encuentran los siguientes:

- El programa de ayuda a las familias con hijos dependientes (Aid to Families with Dependent Children).

- Los bonos de comida (Food Stamps).
- El programa de ayuda médica (Medicaid) que no sólo incluye a los ancianos sino a toda la población de escasos recursos.
- La ayuda para vivienda, a través de subsidios o programas de vivienda pública.
- El subsidio al consumo de energía.

Han sufrido reducciones sustanciales. (33)

En conjunto las reducciones en los gastos sociales que Reagan incluyó en su propuesta para el año fiscal 1982 fueron de 32 100 millones de dólares respecto a los 402 000 millones incluidos en el presupuesto original presentado por Carter. (34)

La administración Reagan no sólo pretende reducir el monto de los gastos sociales, sino cambiar la orientación de la política de seguridad social en general partiendo de la idea de que el Estado no tiene la obligación de contribuir a remediar la situación de los sectores sociales más débiles pues está creando una enorme masa dependiente del Estado, lo

cual es contrario a la fe tradicionalmente norteamericana en el esfuerzo individual. Según el lenguaje de los ofertistas los gastos de seguridad social premian el ocio y desincentivan el trabajo, como si el problema del desempleo dependiera de una decisión individual.

Dentro de este cambio de orientación la medida más importante que está impulsando la administración Reagan es que los programas sociales sean administrados por los gobiernos estatales y locales, esto ha causado gran alarma pues con el pretexto del llamado Nuevo Federalismo se pretende que sean estos gobiernos los que tengan que enfrentarse al problema político y económico de administrar programas sociales con un presupuesto menor.(35)

En resumen, puede decirse que a pesar de las declaraciones del presidente Reagan en el sentido de que no se afectaría a quienes estuvieran verdaderamente necesitados, los recortes en los gastos sociales han sido catastróficos para los sectores que están bajo el nivel de la pobreza y para los que estando, hasta ahora, por encima de él están en un serio peligro de engrosar las filas de los pobres.

#### 4.6.1.1 La reducción en los gastos educativos

Uno de los aspectos más peligrosos del proyecto político de Reagan es la reducción del ritmo de gasto no sólo para seguridad social, sino para educación.

Incluso desde un punto de vista capitalista la reducción del gasto en rubro mencionado puede tener graves consecuencias para el futuro de Estados Unidos.

Para el año fiscal 1982 el presidente Carter había programado un gasto en educación de 17 000 millones de dólares, mientras que el presidente Reagan programó un gasto de 12 300 millones de dólares. (36)

El camino que, a mediano y largo plazo, se vislumbra para que los países capitalistas salgan de la crisis es el de la revolución tecnológica, revolución que no sólo requiere de un gran impulso a la ciencia y la tecnología sino de una población trabajadora educada, capaz de manejar tal tecnología.

La administración Reagan, con una concepción del capital en términos puramente materiales, está devolviendo

irresponsablemente a las familias y a las empresas la responsabilidad por la educación y, en parte, por el desarrollo de la ciencia.

Sin embargo, en el futuro no podrá deshacerse del lastre de millones de jóvenes trabajadores incapacitados y de miles de jóvenes que han abandonado las universidades por falta de apoyo gubernamental.

#### 4.6.1.2 La política laboral

El movimiento obrero en Estados Unidos ha sido afectado tanto por la política económica del presidente Reagan que ha agudizado el problema del desempleo, como por la política de reducción de los gastos sociales que limita el seguro de desempleo.

La dureza con que el presidente Reagan trató la huelga de los controladores aéreos fue una advertencia para el movimiento obrero en el sentido de que su política laboral sería dura y de que en las negociaciones de los contratos, los trabajadores no encontrarían eco en el Departamento de Trabajo.

En esas condiciones los obreros afiliados a la

AFL-CIO y a otras organizaciones organizaron en septiembre de 1981, lo que llamaron el Día de la Solidaridad, en esa ocasión se reunieron, en un acto sin precedentes en las últimas décadas 400 000 personas en Washington para protestar por la política económica y la política social del presidente Reagan. (37)

#### 4.6.2 El ambiente.

Gran parte de la historia del capitalismo norteamericano es la historia del uso y la explotación, algunas veces brutal e indiscriminado de un medio ambiente extraordinariamente rico y extenso.

La reglamentación de los excesos del capitalismo no comenzó en serio sino hasta principios del presente siglo y adquirió un nuevo aliento durante el gran momento reformista del Nuevo Trato. En ese período se tomaron medidas con el objetivo de proteger y conservar el medio ambiente.

Más tarde durante los años de la posguerra, especialmente durante los años cincuenta, en aras del desarrollo industrial, se dejó de lado la política de conservación. Con ello, a principios de los años sesenta, el sueño del american

way of life se convirtió en la pesadilla de un país con un alto grado de contaminación en el agua, la tierra y las plantas y con un uso irracional de muchos recursos, especialmente los energéticos.

Durante la década de los años sesenta la sensibilidad social hacia los problemas del ambiente y la contaminación empezó a extenderse, debido en parte a la influencia del movimiento hippie con su rechazo a la sociedad urbano-industrial y su culto por la naturaleza. Así, uno de los resultados de los movimientos sociales de las dos décadas pasadas fue el nacimiento y la organización del movimiento ecologista y el aumento de la sensibilidad de ciertos sectores gubernamentales ante el problema del ambiente.

La batalla fundamental por la protección del ambiente se libra en el terreno legislativo, en el que poco a poco se van logrando importantes triunfos entre los que destacan: la aprobación, en 1970, de la Ley de Política Ambiental Nacional (National Environmental Policy Act) y la creación de la Agencia de Protección del Ambiente y, en 1973, la Ley de Control de Substancias Tóxicas.

A pesar de la oposición de los industriales, el Congreso había ido aprobando poco a poco un conjunto de leyes y decretos que han mejorado sensiblemente la capacidad del gobierno para controlar aquellas actividades que significan una amenaza para el ambiente y para la salud de los estadounidenses, aunque todavía faltaba mucho por hacer.

La política Reagan no sólo está cuestionando las medidas de protección para el futuro, sino que pretende revertir lo logrado hasta el momento. En aras de "hacer grande a América otra vez" su administración ha lanzado un ataque frontal contra las leyes y contra los grupos que pretenden mejorar la calidad de la vida en la actualidad y preservar su nación para el futuro.

La concepción que está detrás de esta política reside en que el mercado no es el demiurgo que con su mano invisible regula sólo los procesos económicos, sino todos los procesos sociales. Así, el criterio que según la administración Reagan debe presidir la evaluación de la salud, la ciencia, la educación, la cultura y el arte es el criterio de la rentabilidad.

Para desmantelar y limitar la acción de las agencias gubernamentales relacionadas con el problema del ambiente Reagan decidió poner a dos lobos a cuidar las ovejas: James G. Watt, Secretario del Interior y Anne P. Gorsuch, Directora de la Agencia de Protección del Ambiente.

James Gaious Watt, nació en el estado de Wyoming e hizo sus estudios de leyes en la Universidad de su estado natal. En los últimos años ha sido presidente de la firma legal Denver's Mountain States Legal Foundation fundada por Joseph Coors, uno conocido representante de los sectores derechistas, precisamente para oponerse a las acciones conservacionistas que se estaban llevando a cabo en el Oeste y, en general, para proteger y defender los valores del sistema de la empresa privada. (38)

Reagan no sólo nombró a Watt Secretario del Interior, sino Jefe del Consejo Ministerial que se encarga de los Recursos Naturales y el Ambiente, para que pusiera en práctica la política preconizada por su administración. En teoría, un Secretario del Interior tendría que ser un mediador entre los intereses privados y los grupos conservacionistas y ecologistas. Sin embargo, Watt sigue siendo un

abogado defensor de los primeros, lo que le ha valido ser considerado como el gran enemigo de todos los grupos que se preocupan por la naturaleza y el ambiente, desde los liberales del Sierra Club hasta organizaciones tradicionalmente conservadoras como la Wildlife Federation y la National Audubon Society, que están presionando para que Watt renuncie. (39)

Entre las cosas que ha propuesto este funcionario están: la apertura de las tierras federales para el desarrollo de fuentes energéticas y minerales, que estarían en manos privadas; la explotación de mil millones de acres en las costas para buscar recursos energéticos; y el otorgamiento de derechos a las empresas privadas en áreas federales de Montana y otros estados del Oeste para la explotación de sus recursos minerales. (40)

Cualquiera de estas acciones pone en peligro la vida de varias especies y la preservación de recursos que pueden ser vitales para el futuro. Además, Watt ha tratado de intimidar a los funcionarios del Departamento del Interior que son miembros de los grupos ecologistas.

Anne Gorsuch, abogada de Colorado, también tiene

un excelente historial como defensora de los intereses privados en materia ambiental. Como legisladora en el estado de Colorado tuvo éxito al evitar que su estado participara en el programa de desechos tóxicos de la Agencia de Protección del Ambiente y además luchó para que los niveles permitidos de emisión de sustancias contaminantes en los automóviles fueran más laxos. Con esas credenciales era lógico que Reagan la considerara la candidata ideal para dirigir la Agencia de Protección del Ambiente. En sólo un año, su labor ha sido tan efectiva que ha logrado que el 80% del personal de la agencia haya renunciado o haya sido despedido.

Para proteger adecuadamente el ambiente ha nombrado como altos funcionarios de la agencia a abogados o cabilderos de la Exxon, la General Motors, el American Paper Institute, el Business Roundtable -importante organización empresarial- y la Dow Chemical. (41)

Gorsuch pretende, amén de dismantelar, desde el punto de vista del personal, la Agencia de Protección del Ambiente, reducir su presupuesto e influir para que las diversas leyes de protección del ambiente sean modificadas de modo que se adapten a los criterios de rentabilidad reivindicados por

la administración Reagan.

Si bien muchas de las cuestiones que pretenden impulsar los funcionarios mencionados tienen que ser sometidas a la aprobación del Congreso y en esa medida es posible que no todas se aprueben, es claro que los funcionarios gubernamentales cuentan con un importante margen de maniobra para desarrollar la política que se proponen o, por lo menos, en el caso de que el Congreso optara por impulsar otro tipo de política, para obstaculizarla.

Este tipo de política puede tener consecuencias tan graves para el futuro que incluso algunos empresarios se han opuesto a ella en las audiencias del Congreso.

En estrecha relación con la política ambiental está la cuestión energética. La administración Reagan se ha pronunciado por la utilización de dos energías "sucias", por una parte ha favorecido la utilización del carbón, que estaba restringida por ser fuertemente contaminante y, por la otra, ha proyectado impulsar la utilización de la energía atómica, en detrimento de otras fuentes de energía alternativas más seguras.

Mientras que en el mundo y en Estados Unidos en especial a raíz de incidentes como el del reactor Three Mile Island se cuestiona la viabilidad de utilizar la energía atómica masivamente debido a lo incierto de los márgenes de seguridad que puede brindar, la administración Reagan, como parte de su reforma de los reglamentos, pretende agilizar los trámites para otorgar licencias de construcción de plantas nucleares. En este caso también es poco probable que este tipo de iniciativas pudieran ser aprobadas automáticamente por el Congreso. Sin embargo, son importantes pues revelan la orientación del gobierno, y la posibilidad de que a mediano plazo sean aplicadas.(42)

#### 4.6.3 Ley y orden.

Uno de los aspectos de la concepción política de la administración Reagan que menos se ha destacado pero que, a la larga, puede tener más influencia en la sociedad estadounidense es el de las leyes y su interpretación.

En este aspecto, el proyecto político de la administración Reagan está profundamente influido por las concepciones de los sectores más radicales de la derecha, que

ponen el acento en los aspectos coercitivos de la ley y en una interpretación restringida de la Constitución.

#### 4.6.3.1 La Suprema Corte

Dentro de ese marco, la Suprema Corte de Justicia se ha convertido en el blanco de los ataques de los sectores más conservadores, por razones que analizaremos enseguida.

Según el artículo tercero de la Constitución de Estados Unidos:

"El Poder Judicial entenderá en todas las controversias, tanto de derecho escrito como de equidad, que surjan como consecuencia de esta Constitución, de las leyes de los Estados Unidos y de los tratados celebrados o que se celebren bajo su autoridad; en todas las controversias que se relacionen con embajadores, otros ministros públicos y cónsules; en todas las controversias de la jurisdicción de almirantazgo y marítima; en las controversias en que sean parte los Estados Unidos; en las controversias entre dos o más Estados, entre un Estado y los ciudadanos de otro, entre ciudadanos de Estados diferentes, entre ciudadanos del mismo Estado que reclamen tierras en virtud de concesiones de diferentes Estados y entre un Estado o los ciudadanos del mismo y Estados, ciudadanos o súbditos extranjeros. (43)

Si bien en la Constitución ya está contenida la idea de que el Poder Judicial dirimirá todas las controversias que emanen de ella misma, no fue sino hasta 1803 cuando en el caso Marbury vs Madison, el juez John Marshall definió con toda claridad la idea de que el deber principal del Poder Judicial es la definición de la naturaleza de la ley y la interpretación constitucional. (44)

El Poder Judicial se ha mantenido durante mucho tiempo ajeno a las pugnas políticas cotidianas. Sin embargo, a partir de mediados de la década de los cincuenta las decisiones de la Suprema Corte empezaron a colocarse en el centro de las discusiones políticas, especialmente en lo que se refiere a los derechos civiles, debido a que crearon precedente para que el gobierno aplicara la ley incluso por medios coercitivos.

A medida que pasó el tiempo la Suprema Corte se vió cada vez más involucrada en emitir fallos acerca de cuestiones fuertemente debatidas en la sociedad, desde el aborto y la oración en las escuelas hasta la orden para que Nixon entregara las cintas magnetofónicas durante el caso Watergate.

El hecho de que algunas de estas decisiones tuvieran un carácter progresista y afectaran intereses, costumbres y prejuicios fuertemente arraigados en la sociedad estadounidense es lo que ha conducido a los sectores más conservadores a atacar y tratar de minar el poder de la Suprema Corte.

En el Congreso, los legisladores pertenecientes a la Nueva Derecha han introducido más de 20 iniciativas de ley que pretenden reducir el poder de la Suprema Corte, particularmente en relación a cuestiones como el aborto, la integración racial y la oración en las escuelas. El objetivo de estas iniciativas es que la política gubernamental en tales áreas se deje exclusivamente en manos de los gobiernos estatales y que los individuos que sintieran afectados sus derechos sólo pudieran apelar ante los tribunales estatales, es decir que, al existir leyes no se tenga que recurrir a la discrecionalidad judicial. (45)

Si bien todavía no se ha llegado a aprobar ninguna de las iniciativas, y muchos observadores piensan que es poco probable que se logre, el predominio de las tendencias conservadoras en el Congreso abre la posibilidad de que el

poder de la Suprema Corte sea minado, lo que aunque sólo sea en parte podría tener serias consecuencias a largo plazo, al alterar el equilibrio entre los tres poderes.

La administración Reagan, por su parte, no puede adoptar una posición militante en contra de la Suprema Corte, entre otras razones porque reivindica la herencia de los Padres Fundadores que le otorgaron a cada uno de los tres poderes tareas muy específicas que cumplir.

Sin embargo, Reagan cuenta con medios mucho más efectivos para influir en la orientación -que es lo que realmente importa- de la Suprema Corte a largo plazo, mediante el nombramiento de jueces conservadores que, seguramente, contarán con la aprobación del Senado, que cuenta con una mayoría republicana.

Como se sabe los nombramientos para la Suprema Corte son vitalicios. Sin embargo, muchos jueces se retiran cuando llegan a una edad avanzada. A Reagan le ha tocado la suerte de que varios jueces estén en ese caso, con lo cual tiene la posibilidad de influir en la orientación de la Suprema Corte.

Su primer nombramiento ha sido calificado como un acertado movimiento político, pues por primera vez en la historia de Estados Unidos, una mujer, Sandra Day O Connor llega a la Suprema Corte de Justicia. La nueva juez es conservadora pero no es una radical, y cuenta con todos los méritos para ocupar ese puesto. En ese sentido Reagan, se ha mostrado cauteloso tratando de orientar en un sentido conservador a la corte pero sin buscar una persona incondicional. (46)

El caso de la Suprema Corte es importante pues implica que el giro conservador de la sociedad estadounidense se está reflejando puntualmente en todas las instancias del poder y que a nivel judicial, aunque sus decisiones no sean tan espectaculares como las del Ejecutivo o el Congreso, la influencia conservadora es más sutil y sus efectos a más largo plazo.

En el ámbito propiamente legislativo, la administración Reagan fue cuidadosa, durante su primer año, de no enviar al Congreso ninguna iniciativa de ley, excepto la de su programa económico, que pudiera ocasionar divisiones y distrajera la atención de los legisladores respecto al problema

económico. Ello no quiere decir que no tenga una concepción y una política respecto a varias cuestiones sociales.

#### 4.6.4 La defensa de los valores "americanos".

Según la concepción política desarrollada en la plataforma electoral del Partido Republicano los valores estadounidenses tradicionales han sido pervertidos, entre ellos los de la familia, la religión, el individualismo, la iniciativa personal e incluso la libertad.

Para recuperarlos es necesario oponerse a una política gubernamental intervencionista en todos los ámbitos de la vida social y a las leyes que pretenden imponer la igualdad por medios coercitivos. Dentro de esta concepción general hay algunos puntos especialmente sensibles, entre los que destacan los siguientes: los derechos de las mujeres y los de las minorías.

##### 4.6.4.1 Las mujeres

Uno de los cambios sociales más profundos que ha experimentado la sociedad estadounidense durante las dos décadas

pasadas, es el del papel de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social.

Debido a una compleja red de factores demográficos, económicos y políticos, durante los años sesenta y setenta las mujeres se incorporaron masivamente a la educación superior y al mercado de trabajo, lógicamente esos fenómenos condujeron a una alteración de los modelos de vida familiar y sexual y sobre todo crearon conciencia en grandes grupos de mujeres respecto a la especificidad de su situación social, económica y política e incluso respecto a su situación histórica lo que le dió aliento al movimiento feminista.

Si bien el movimiento feminista tiene una vieja historia en los Estados Unidos, el feminismo de los años setenta tiene características peculiares, entre las que destaca el hecho de que sus reivindicaciones son mucho más amplias que las sostenidas en otras épocas, por ejemplo la de las sufraguistas para lograr el derecho al voto.

En términos legales la lucha de las mujeres en Estados Unidos cristalizó en el objetivo de lograr que se agregara una enmienda a la Constitución, que reconozca la

igualdad de derechos entre hombres y mujeres, esta enmienda es conocida bajo las siglas ERA (Equal Right Amendment).

Por otra parte las mujeres no sólo han luchado por reivindicaciones que reconozcan sus derechos en el ámbito de la sociedad, sino que también reivindican el derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo, y en ese sentido reclaman el derecho al aborto.

Ronald Reagan representa a importantes sectores sociales para quienes los cambios experimentados por las mujeres y en general todas las transformaciones sociales, culturales y sexuales de las dos décadas anteriores representan una amenaza para los valores tradicionales y sobre todo para lo que consideran como el pilar fundamental de la sociedad: la familia.

Ronald Reagan sostiene una concepción mítica de la familia como la célula básica de la sociedad. En esa medida su administración se ha opuesto a la ratificación de la Enmienda para la Igualdad de Derechos y al derecho al aborto. Cuestiones en las que tiene una coincidencia absoluta con los grupos de la derecha radical a los que nos hemos referido en

el Capítulo 2.

Esos grupos están dando una gran batalla para que la Enmienda para la Igualdad de Derechos no sea ratificada y dado el clima conservador que impera en los Estados Unidos es muy probable que logren su objetivo. (47)

Sin embargo, lo que no podrán lograr es revertir los cambios sociales, demográficos, económicos y políticos que han experimentado las mujeres estadounidenses en las últimas dos décadas.

#### 4.6.4.2 Los derechos de las minorías

Aunque es claro que en Estados Unidos ya no pueden reivindicarse, mas que por pequeños grupos, los prejuicios raciales, la administración Reagan está poniendo en cuestión los derechos de las minorías raciales de manera directa, a través de su programa económico, en el que las minorías y en particular los negros, cargan con un peso totalmente desproporcionado de las reducciones presupuestales y del desempleo y a través de medios indirectos, al fomentar una actitud desinteresada en los Departamentos gubernamentales que están directamente

relacionados con la defensa de los derechos de las minorías, especialmente en el Departamento de Justicia y al pretender desmantelar las agencias que defienden los derechos civiles. (48)

La tasa de desempleo para todos los trabajadores estadounidenses fue de 7.1% y 7.6% en los años 1980 y 1981 respectivamente mientras que el desempleo entre los negros y otras minorías fue en esos mismos años de 13.1 y 14.2%, es decir del doble. Sin embargo, entre los negros de entre 16 y 19 años la cifra fluctúa alrededor del 35 por ciento. (49)

Notas al Capítulo 4.

- 1 Para un análisis global de las transformaciones que ha experimentado el capitalismo en las últimas décadas ver Ernest Mandel, El Capitalismo Tardío (México: ERA, 1979).
- 2 Un estudio interesante acerca de la crisis de la economía estadounidense se encuentra en Manuel Castells, La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Americano (Barcelona: editorial LAIA, 1978).
- 3 Un análisis de los primeros problemas monetarios que afectaron a Estados Unidos puede verse en Ernest Mandel, El Dólar y la Crisis del Imperialismo (México: ERA, 1974).
- 4 Datos tomados de U. S. Department of Commerce, Statistical Abstract of the United States 1979 (Washington: Government Printing Office, 1979) p. 437.
- 5 USA, Economic Report of the President (Washington: Government Printing Office, 1982) p. 295.
- 6 Para un análisis de la política económica de la administración Carter ver los Economic Report of the President de los años 1979, 1980 y 1981.
- 7 Para una descripción más detallada ver Board of Governors of the Federal Reserve Bank System, Monetary Policy Report to Congress, transmitted on february 25, 1981 (Washington: Government Printing Office, 1981) pp. 31-32-33.
- 8 Ibid., p. 35.
- 9 Ibid., p. 35.
- 10 USA, Economic Report of the President (Washington: Government Printing Office, 1982) p. 23.
- 11 Para un análisis de las cifras y del contenido del presupuesto para el año fiscal 1982 ver el semanario Congressional Quarterly, vol. 39, no. 11 (14 de marzo de 1981)

- 12 Ibid., pp. 475-476.
- 13 Ibid., p. 443.
- 14 John S. Demott, "Searching for the Bottom Line" en Time (10 de agosto de 1981) pp. 27-28.
- 15 Ibid., p. 28.
- 16 Una descripción detallada de la reforma regulatoria se encuentra en Economic Report of the President (Washington: Government Printing Office, 1982) cap. 6.
- 17 Board of the Governor, op. cit. p. 43.
- 18 USA, Economic Report of the President, (Washington: Government Printing Office, 1982) p. 172.
- 19 Ibid., pp. 176-177.
- 20 Una reseña interesante de esta corriente se encuentra en "Historical Origins of Supply-Side Economics" Federal Reserve Bank of Atlanta, Economic Review (Enero de 1982).
- 21 Para un análisis crítico de la concepción que sobre el mercado tiene la administración Reagan ver John Kenneth Galbraith, "Up from monetarism and other wishful thinking" en The New York Review of Books (13 de agosto de 1981) y del mismo autor "El Mercado y Reagan" en Contextos (21-27 de enero de 1982).
- 22 Jude Wanninski, How the World Works (New York: Basic Books Inc. Publishers, 1978).
- 23 Economic Report of the President (Washington: Government Printing Office, 1982).
- 24 Ibid., p. 194.
- 25 Ibid., p. 194.
- 26 Financial Times, 10 de abril de 1982.

- 27 U. S. Department of Commerce, Survey of Current Business (enero de 1982).
- 28 Economic Report of the President 1982, op. cit., p. 210.
- 29 Ibid., p. 210.
- 30 U. S. Department of Commerce, Survey of Current Business (mayo de 1982).
- 31 Economic Report of the President (Washington: Government Printing Office, 1982) p. 6.
- 32 Para un análisis de recorte en los gastos sociales ver Congressional Quarterly (April 18, 1981) Vol. 36, No. 16, pp. 666-667.
- 33 Ibid., p. 668.
- 34 Congressional Quarterly (March 14, 1981) Vol. 39, No. 11, p. 448.
- 35 Ibid., p. 448.
- 36 Ibid., p. 448.
- 37 William J. Lanouette "Labor Beginning to Press for Democratic Victories in November" en National Journal (5 de mayo de 1982) p. 817.
- 38 Congressional Quarterly (December 20, 1980) Vol. 38, No. 51.
- 39 Un ejemplo de la lucha que están dando las organizaciones defensoras del ambiente y de la naturaleza se encuentra en el número de enero y febrero de la revista Sierra, órgano de difusión del Sierra Club.
- 40 Time (December 14, 1981) p. 25.
- 41 "This Ice Queen Does Not Melt" en Time (January 18, 1982).
- 42 "Radiation Sickness" en Time (October 26, 1981).

- 43 U. S. Constitution en Samuel Eliot Morrison, Breve historia de los Estados Unidos (México: Fondo de Cultura Económica, 1980).
- 44 Peter Woll y Robert Binstock, America's Political System (New York: Random House, 1972) pp. 436-437.
- 45 "Trying to Trim US Courts" en Time (September 28, 1981) pp. 63-64.
- 46 "The Brethen's First Sister" en Time (July 20, 1981).
- 47 La Enmienda para la Igualdad de Derechos fue derrotada en el mes de julio de 1982, en la medida en que no alcanzó suficientes votos en los Congresos estatales para ser ratificada. Para un análisis de la situación de las mujeres en Estados Unidos ver "How Long Till Equality?" en Time (July 12, 1982).
- 48 Michael Wine "Administration Says It Merely Seeks a Better Way' to Enforce Civil Rights" en National Journal (27 de mayo de 1982) pp. 536-541.
- 49 Economic Report of the President, op. cit., p. 269.

## CAPITULO 5

### POLITICA EXTERIOR Y DE DEFENSA

#### 5.1 Concepción acerca de la política exterior y de defensa.

La política exterior y la de defensa son, junto con la económica, los ejes fundamentales de la concepción política global de la administración Reagan. Aunque en rigor son cosas distintas hemos decidido incluir en un mismo capítulo la política exterior y la de defensa pues dentro de la concepción de la administración Reagan están indisolublemente unidas; como se asienta en la plataforma electoral del Partido Republicano: "Nuestro bienestar económico y social en los 1980's puede depender tanto de nuestra política exterior y de defensa, como de nuestra política interna".(1)

La concepción política de la administración republicana parte del reconocimiento del relativo deterioro de la hegemonía norteamericana y tiene como objetivo fundamental reconstituirla.

Los republicanos estamos unidos en la creencia de que la declinación y la humillación internacional de América\* sólo puede ser revertida me

\* Estados Unidos.

diante un liderazgo presidencial fuerte y una política exterior consistente y previsor, apoyada por un gran mejoramiento de nuestras fuerzas militares, el fortalecimiento del compromiso con nuestros aliados y la firme decisión de que nuestros intereses nacionales serán vigorosamente protegidos. En última instancia, sólo aquellos que ejercen la fuerza y la firmeza defienden la paz.(2)

La concepción sustentada por el actual gobierno estadounidense no fue elaborada por los sectores conservadores tradicionales, sino por un grupo de intelectuales neoconservadores\* que llevan muchos años haciendo un trabajo de interpretación y análisis acerca de la sociedad estadounidense.

Este grupo de intelectuales ha llegado a la conclusión de que el conflicto central de nuestro tiempo es la lucha entre el "mundo libre" y el comunista, lo cual se traduce en la lucha entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo peculiar de su interpretación es que no ven esa rivalidad en términos ideológicos y políticos sino en términos militares; de ahí que consideren que el fortalecimiento militar es el instrumento básico en la lucha contra el comunismo.

Esta visión se sustenta en la creencia de que la

\* Ver capítulo 2.

URSS ha alcanzado, en los últimos años, la superioridad militar frente a Estados Unidos y que está en condiciones de intentar un ataque por sorpresa para vencer militarmente a este país.

El desarrollo militar soviético no se ha confinado a las armas estratégicas. Los rusos han fortalecido y aumentado su ejército, agregando tanques, artillería y hombres y están fabricando más barcos para su marina que Estados Unidos. Sin embargo, el panorama del cambio de la balanza militar se puede apreciar mejor si vemos la tendencia de los gastos militares de los dos superpoderes. Según estimaciones de la CIA, los gastos militares totales soviéticos exceden a los nuestros en 40 por ciento. Pero en los gastos para adquisición de armas y para investigación y desarrollo militares, los soviéticos gastan más del doble que los Estados Unidos y sólo para armas estratégicas casi tres veces más. Estas comparaciones proporcionan el más ominoso augurio para el futuro equilibrio militar. Significan que la brecha de capacidad militar entre Estados Unidos y la URSS crecerá; Rusia será más fuerte, a menos que tales tendencias se modifiquen radicalmente. (3)

El objetivo de fortalecer militarmente a Estados Unidos está relacionado con un cambio en la concepción acerca de la guerra y, en particular, acerca de la guerra nuclear. Si bien en diversos momentos, después de la utilización de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, la estrategia militar estadounidense ha contemplado la

posibilidad de utilizar armas nucleares en un conflicto bélico, en las últimas décadas, ante el fortalecimiento militar de la URSS y la capacidad nuclear de otros países como Francia, la idea dominante era que en una guerra nuclear no había ni vencedores ni vencidos pues en los arsenales nucleares había suficientes armas para destruir la tierra varias veces.

Sin embargo, la administración Reagan ha modificado radicalmente su concepción acerca de este problema.

A medida que la disparidad, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en cuanto a fuerzas nucleares estratégicas crezca en los próximos tres años, la mayoría de los cohetes estadounidenses asentados en tierra, los bombarderos pesados y los submarinos en puerto serán vulnerables a un primer golpe soviético. Tal situación invita al chantaje diplomático y a la cohesión de Estados Unidos por parte de la Unión Soviética durante la próxima década...

Nuestro objetivo debe ser asegurar la supervivencia de las fuerzas estadounidenses mediante una fuerza que posea una capacidad de contra ataque incuestionable, pronta y suficiente para desarmar los objetivos militares soviéticos en un segundo ataque.

Rechazamos la estrategia de destrucción mutua asegurada (MAD), sostenida por la Administración Carter, que limita al Presidente a escoger entre un suicidio masivo mutuo o la rendición. Proponemos en cambio, una estrategia creible que detendrá un ataque

soviético mediante la clara capacidad de nuestras fuerzas para sobrevivir y, en última instancia, destruir los objetivos militares soviéticos\*. (4)

Esta idea respecto a la posibilidad de ganar la guerra nuclear es central en la nueva estrategia militar estadounidense. Sin embargo ello no quiere decir que se deje de lado el fortalecimiento del arsenal de armas convencionales, ni el reforzamiento de otro tipo de actividades necesarias para que Estados Unidos recupere su supremacía mundial, entre ellas las de inteligencia, que se vieron seriamente afectadas por el escándalo Watergate.

"En un momento de creciente peligro, la comunidad de inteligencia estadounidense ha perdido mucho de su habilidad para proveer al Presidente, a los altos funcionarios y al Congreso con análisis exactos y oportunos concernientes a las principales amenazas contra nuestra seguridad nacional...

Proveeremos a nuestro gobierno con la capacidad para ayudar a influir en los acontecimientos internacionales vitales para nuestros intereses de seguridad nacional... (5)

En términos de política exterior la idea que normará toda la estrategia de la administración Reagan es la

\* El subrayado es nuestro.

siguiente: todo conflicto internacional, sea cual fuere su carácter, será analizado a la luz de los intereses estratégicos de Estados Unidos dentro del conflicto bipolar con la Unión Soviética.

Frente a la URSS esta concepción operará sobre la base de un concepto fundamental, el de eslabonamiento (linkage), cuyo significado es que Estados Unidos considerará todas las acciones de la URSS de manera global, condicionándose su respuesta a una en función de las otras.

Más adelante analizaremos cuál ha sido en concreto la política exterior de Reagan durante el primer año de su administración. Como punto de partida veremos cómo está organizada la política exterior.

## 5.2 La organización de la política exterior.

En los últimos años uno de los obstáculos para que Estados Unidos adoptara una política exterior coherente ha sido la división de responsabilidades y, en ocasiones las diferencias de concepción, entre el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado. Son legendarias las pugnas entre el

Secretario de Estado William Rogers y Henry Kissinger, cuando todavía era Consejero de Seguridad y las diferencias de concepción entre el Secretario Cyrus Vance y Brzezinski, durante la presidencia de Carter.

La administración Reagan desde su inicio pretendió establecer un nuevo tipo de organización gubernamental, caracterizada por ser colegiada\*. En el ámbito de la política exterior este esquema significó una revalorización del Departamento de Estado y la asignación al Consejo Nacional de Seguridad de funciones más limitadas. (6)

Si bien en principio, esto se ha cumplido y el Presidente Reagan se ha mantenido fiel a la promesa de que el Secretario de Estado, Alexander Haig sería el artífice principal y vocero de la política exterior de Estados Unidos, el primer año de su administración no ha estado exento de conflictos internos, lo que pone en entredicho el éxito del esquema de organización de Reagan.

No había terminado el día de la inauguración de la

\* Ver capítulo 3.

nueva administración, cuando Alexander Haig ya había presentado un plan para centralizar prácticamente todas las decisiones en materia de seguridad nacional. Por otra parte, dada su larga experiencia burocrática y su conocimiento de las reglas del juego político en Washington, fue el primer miembro del gabinete en organizar el departamento a su cargo y en recomendar, adelantándose a otras influencias, a quienes creía más idóneos para ocupar los principales puestos.

Esos hechos le crearon a Haig cierta enemistad con el resto de los miembros del gabinete, en particular con el poderoso trío, formado por Edwin Meese III, Consejero de Política Presidencial, James Baker, Jefe del Personal de Operaciones y Política de la Casa Blanca y Richard Allen, Consejero de Seguridad Nacional.

Más tarde los problemas aumentaron cuando el presidente Reagan decidió nombrar al vicepresidente George Bush como encargado del llamado Comité de Crisis. Este organismo se encargaría del gobierno en caso de que el Presidente estuviera incapacitado por alguna razón. Al tomar Reagan tal decisión sin siquiera consultarlo, Haig se enfureció y amenazó públicamente con renunciar, cosa que no hizo debido

a que el Presidente declaró ante los medios de comunicación que Haig contaba con todo su apoyo y confianza.

Cuando a raíz del atentado contra la vida de Reagan, Haig se abrogó un derecho que no le correspondía -el de aparecer ante las cámaras de televisión como el encargado de la situación-, su imagen pública llegó a su punto más bajo y en los medios de comunicación se empezó a cuestionar su estabilidad emocional y psicológica y a criticar su ambición política desmedida. No obstante su impopularidad, poco a poco su imagen pública empezó a mejorar al suavizar el tono de sus belicosas declaraciones.

A pesar de que Haig es el principal vocero y el principal artífice de la política exterior de la administración Reagan, no es el único. Durante el primer año de gobierno, Richard Allen, de manera discreta pero firme, ejerció influencia sobre el presidente, debido a su contacto personal. George Bush ha asumido, por encargo del Presidente, algunas tareas importantes en materia de política exterior, entre las que destacan la preparación de la Cumbre de Ottawa, celebrada en julio de 1981; la coordinación de un grupo de trabajo sobre Centroamérica y el Caribe; y su participación en el Consejo

Nacional de Seguridad. Además, el Secretario de Defensa Caspar Weinberger ha expresado opiniones acerca de la OTAN y de los conflictos en el Medio Oriente que han tenido que ser refutadas por Haig, con lo cual la relación entre los dos funcionarios es tensa. Por último, Edwin Meese III tiene una poderosa influencia sobre las decisiones del Presidente que también incluye a la política exterior.

Más allá de las rivalidades personales de los funcionarios que tienen injerencia en la política exterior, que indudablemente obstaculizan la toma de decisiones, los conflictos entre ellos expresan ciertas diferencias de opinión en cuanto a la política concreta. Esto pudiera parecer extraño si se tiene en cuenta la extraordinaria afinidad ideológica de los miembros de la administración Reagan, fervientes partidarios todos de una concepción bipolar, de la necesidad del fortalecimiento militar y el endurecimiento de la política exterior. Sin embargo, si se analiza más a fondo, es una consecuencia lógica de la simplicidad del postulado general que preside la política exterior de la administración Reagan.

La incongruencia de algunas de las medidas políticas y las divergencias entre los funcionarios provienen de que es

bastante difícil hacer encajar la extraordinaria complejidad de las relaciones internacionales en un esquema estratégico bipolar.

En la práctica esta dificultad se ha expresado en la identificación de tres tendencias, que no pueden definirse de manera absoluta, entre los funcionarios de la Administración Reagan y del Congreso. Los duros, colocados en la extrema derecha, estarían absolutamente en contra de cualquier negociación o contacto con la URSS. Entre ellos destacan los senadores Jesse Helms, Jake Garn y Strom Thurmond. Los centristas entre los que destacan asesores neoconservadores como Irving Kristol y Norman Podhoretz, se pronunciarían por negociar con la URSS desde una posición de fuerza. Finalmente, los pragmáticos, que negociarían a partir de la situación existente, tomando en cuenta que la administración Reagan por sí misma representa un cambio político a partir del cual se negocia en otras condiciones. Algunos colocan a Haig y a George Bush dentro de este último grupo.(7)

### 5.3 La Política Exterior de la Administración Reagan en 1981.

#### 5.3.1 Características generales.

Raymond Aron titula un reciente artículo acerca de la política exterior durante el primer año de la Administración Reagan "Ideología en busca de una política",(8) lo que es una aguda caracterización de la política exterior del gobierno estadounidense o, mejor dicho, de la falta de una política exterior.

En términos generales, puede decirse que la administración Reagan no ha logrado elaborar una estrategia que se traduzca en una política exterior coherente, y que tiende, cada vez más, hacia el pragmatismo político y hacia la moderación del belicoso y duro lenguaje utilizado durante los primeros meses. Si bien el pragmatismo está más en consonancia con la realidad, no deja de ser peligroso, pues puede conducir a decisiones precipitadas y contradictorias, cuyos efectos a largo plazo no puedan vislumbrarse.

Lo más que ha hecho la administración republicana durante 1981 es delinear lo que Haig ha llamado "los cuatro pilares básicos de la concepción estratégica de Reagan", a

saber: restauración de la fuerza económica y militar de Occidente y de Estados Unidos, el reforzamiento de las alianzas y las relaciones bilaterales con los países amigos, la promoción del progreso de los países en vías de desarrollo y el logro de una relación con la URSS basado en una mayor reciprocidad y contención por parte de los soviéticos.

Sin embargo, esto no es el embrión del diseño de una estrategia política, sino la enumeración de una serie de objetivos. (9)

El cambio en el tono de los pronunciamientos respecto a la URSS ha sido dramático. Mientras en la plataforma electoral republicana se decía que "El desafío principal que enfrentan los Estados Unidos, sus aliados y el mundo entero es frenar las ambiciones globales de la Unión Soviética", (10) y Haig decía en abril de 1981 que "Moscú es actualmente la mayor fuente de inseguridad internacional", (11) en enero de 1982, Haig apuntaba que "Estados Unidos quiere una relación constructiva con la Unión Soviética, relación que debe estar basada en un equilibrio militar seguro, en el respeto a la independencia de otros, en la restricción en el uso de la fuerza y en la reciprocidad, en el establecimiento y

el mantenimiento de los acuerdos".(12)

Si bien la agresividad o amabilidad de las declaraciones entre los funcionarios soviéticos y norteamericanos no siempre expresa cuestiones de fondo, en este caso sí es reveladora de un cambio de matiz importante, cuyas manifestaciones concretas analizaremos en el siguiente párrafo.

Sin embargo, antes es necesario mencionar algunas otras características del manejo de la política exterior de Estados Unidos durante 1981. En primer lugar, el interés de la nueva administración en su conjunto estuvo orientado hacia los problemas internos y, en particular, a lograr la aprobación congressional del programa económico, lo cual se reflejó en el manejo de la política exterior. En segundo lugar, el presidente Reagan, sea por las prioridades políticas que se ha fijado, por su falta de experiencia en asuntos exteriores, por ignorancia o por temperamento, tiende a ocuparse sólo de las grandes decisiones y a delegar en sus colaboradores la elaboración de los detalles más finos en materia de política exterior. En ese sentido, cabe señalar que a pesar de que subsisten graves problemas con los aliados de Estados Unidos, en general las

relaciones personales de los Jefes de Estado con Reagan han mejorado, debido a que el Presidente se ha concentrado en establecer un contacto personal que facilite la toma de decisiones.

Por último hay que señalar que a pesar del ominoso panorama que anunciaban las declaraciones tanto de Reagan como de Haig, 1981 terminó sin que Estados Unidos emprendiera acción militar alguna.

#### 5.3.2 Las relaciones con Europa Occidental.

La relación entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental es una relación muy compleja que involucra una serie de rasgos comunes y acuerdos básicos y al mismo tiempo importantes contradicciones económicas y políticas.

Durante los últimos años de la administración Carter, las relaciones europeo-norteamericanas llegaron a su punto más bajo, fundamentalmente por desacuerdos en cuanto a la política internacional de Carter respecto a la URSS y al Medio Oriente, así como por rivalidades económicas e incluso por la profunda antipatía personal que se desarrolló entre el

mandatario estadounidense y algunos jefes de Estado europeos, como Helmut Schmidt, debito a la errática conducta política seguida por el primero.

Si bien la elección de Ronald Reagan, dados sus antecedentes políticos, se vió con cierta inquietud en los círculos políticos europeos, al mismo tiempo fue un alivio y se pensó en establecer vínculos diferentes.

Reagan, desde su campaña política y sobre todo desde que asumió la presidencia, expresó en reiteradas ocasiones su intención de estrechar las relaciones de la Alianza Atlántica y de consultar con los principales jefes de Estado europeos aquellas decisiones que les concernieran o bien aquéllas en las que se pudieran ver involucrados en una u otra forma.

A pesar de las buenas intenciones por ambas partes, el balance de las relaciones entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental en 1981 es negativo, siendo el núcleo de las diferencias un problema que tiene varias aristas.

En la raíz de la crisis transatlántica está una situación irresoluble pero manejable. Por una parte, existía la dependencia de Europa Occidental respecto a Estados Unidos en cuanto a la seguridad de la protección nuclear estadounidense y más específicamente en cuanto a la eficacia para utilizar la estrategia del primer ataque nuclear como medio de disuasión, en el caso de un ataque convencional soviético. Por la otra, estaba la irremediable realidad de que si esa estrategia de disuasión tenía que ser utilizada, conduciría a una guerra nuclear en Europa. Este hecho geoestratégico, aunado al contraste entre los intereses globales de seguridad de Estados Unidos y sus preocupaciones en cuanto a la contención y los intereses de los aliados europeos que son más restringidos dentro de un ámbito regional o nacional, ha sido desde el principio de la Alianza un motivo de preocupación para los aliados respecto a la política estadounidense...

Cuando Reagan tomó posesión esta situación volvió a ser una fuente de tensión entre Estados Unidos y sus aliados europeos, especialmente respecto a la República Federal de Alemania.

El hecho de que para 1980 la detente entre Estados Unidos y la URSS hubiera muerto, amenazaba con poner en peligro la detente europeo-soviética, que durante los años 70 se había convertido en un objetivo nacional de Alemania\*. Adicionalmente, la suspensión del SALT, unida al esfuerzo estadounidense por rearmarse, presagiaba una nueva carrera armamentista que minaría el poder de negociación a que habían llegado los gobiernos

\* Que piensa en la reunificación con la República Democrática Alemana.

europeos con los diversos grupos políticos internos interesados en la expansión de los programas de beneficio social, respecto al incremento de los gastos de defensa que sólo podían mantenerse a un nivel tolerable políticamente si al mismo tiempo se proseguía con las negociaciones para el control de las armas. (13) \*

A los aspectos señalados se agregó, con la llegada de la administración Reagan al poder, la renovación de la discusión acerca de la instalación de los llamados eurocohetes.

Durante más de dos décadas Europa fue vulnerable a un ataque soviético con proyectiles de alcance medio e intermedio. Sin embargo, a raíz de que la Unión Soviética ha comenzado, a partir de 1977, a instalar los proyectiles SS-20 que son móviles y prácticamente invulnerables, la amenaza sobre Europa ha aumentado. En esas condiciones, Estados Unidos propuso, y los gobiernos europeos aceptaron, la instalación en su territorio de 464 proyectiles crucero y 108 proyectiles Pershing II. Esas armas son capaces de atacar objetivos en las provincias occidentales de la URSS. La instalación de tales

\* Me he permitido hacer una cita tan larga pues me parece que resume los aspectos principales del problema entre Estados Unidos y Europa.

armas tenía como finalidad reforzar la seguridad de Europa. Sin embargo, como bien se han percatado los pacifistas, su paradójico resultado sería que el escenario de la guerra nuclear se trasladaría al territorio de Europa. (14)

La posibilidad de una guerra nuclear localizada en Europa, confirmada por diversas declaraciones de funcionarios norteamericanos, incluido Reagan, ha levantado un gigantesco movimiento pacifista en el viejo continente que ha obligado a los gobiernos europeos a presionar a Estados Unidos para que negocie con la URSS. Más adelante veremos el curso que ha seguido ese proceso al analizar las relaciones entre Estados Unidos y la URSS.

El proceso de détente entre Europa y la URSS tuvo también como resultado el establecimiento de una creciente relación financiera, comercial y tecnológica entre Europa Oriental y Europa Occidental, mutuamente benéfica. En este aspecto también hay fricciones con Estados Unidos, que ha tratado por todos los medios de obstaculizar el desarrollo de esa relación, tratando de que los países europeos impongan a la URSS el mismo tipo de sanciones que le impuso Estados Unidos a raíz de la invasión a Afganistán y como resultado del golpe

de estado en Polonia, cosa que no ha logrado mas que a medias, como lo prueba su fracaso al tratar de evitar la construcción, financiada por varios países europeos, del gasoducto que irá desde la URSS hasta Europa Occidental.

Polonia es también un punto de fricción entre Europa y Estados Unidos. El hecho de que fuera el ejército polaco y no el ejército soviético el que cortara el movimiento democratizador que habían encabezado los obreros polacos, tomó por sorpresa a los demás países. Si bien entre los propios europeos hay diferentes interpretaciones, su actitud ante Polonia ha sido más cauta que la de Estados Unidos.

En última instancia, para los países de Europa Occidental la relación con Europa Oriental no puede ser vista en términos de la lucha contra el comunismo, sino en términos de una civilización común cosa que Estados Unidos no parece entender.

En lo que se refiere al Tercer Mundo, los países europeos no necesariamente comparten la concepción de que detrás de todo conflicto social está la influencia de la URSS o de Cuba; en ese sentido es claro el desacuerdo respecto a la

situación de Centroamérica, especialmente en los países de Europa donde hay gobiernos social-demócratas o donde esta corriente tiene mucho peso político.

Por lo que hace a los conflictos en el Medio Oriente, existen diferencias fundamentales tanto por la dependencia petrolera de Europa, como por las diferencias de opinión en cuanto a la cuestión palestina, en la que los europeos se inclinan por el reconocimiento del derecho a la creación de un Estado Palestino independiente, aunque también reconocen el derecho de Israel.

Uno de los aspectos que más ha sorprendido en el panorama de las relaciones europeo estadounidense durante 1981 es que las relaciones entre Estados Unidos y Francia no han empeorado con la llegada de Mitterand a la presidencia y el Triunfo del Partido Socialista en el Parlamento. Ello se debe a que si bien hay fuertes diferencias respecto al Tercer Mundo, la política de Mitterand respecto a la URSS es incluso más dura que la de su antecesor, lo que da lugar a ciertas coincidencias con Estados Unidos.

Dentro de la administración Reagan, los conflictos con Europa y la gran ola de protestas pacifistas, con un fuerte

contenido antiestadounidense, han suscitado diversas reacciones. Las más extremas proponen una vuelta al aislacionismo y el abandono de Europa a su propia suerte; evidentemente se trata de piezas del museo de la ortodoxia ideológica. La posición prevaleciente expresa la preocupación por la revitalización de la Alianza Atlántica y por ello Estados Unidos ha aceptado iniciar el diálogo con la URSS para la limitación de las armas estratégicas.

Sin embargo, a corto plazo no es previsible un entendimiento pues los problemas militares, económicos y políticos subsisten.

### 5.3.3 Relaciones con la Unión Soviética.

Dada la concepción bipolar sostenida por la administración Reagan respecto a las relaciones internacionales, el eje de su política exterior es la relación con la URSS.

En la medida en que no se considera a la URSS como una amenaza política ideológica sino como una amenaza militar los objetivos a lograr estaban claramente identificados, desde que se inauguró el nuevo gobierno, a saber:

- restaurar el equilibrio militar...
- contener y revertir el expansionismo soviético...
- negociar desde una posición de fuerza; y sobre todo,
- eliminar el letargo ideológico de Estados Unidos y sus aliados respecto a la Unión Soviética.(15)

El logro de estos objetivos tenía como precondition el rearme de Estados Unidos. Por ello, la administración Reagan dedicó todo su esfuerzo a lograr que el Congreso aprobara el aumento del presupuesto militar y a fortalecer el consenso interno en relación a la importancia de la defensa. En esas condiciones las relaciones entre Estados Unidos y la URSS estuvieron prácticamente congeladas durante muchos meses.

Sin embargo, la situación política en Europa y el desarrollo del movimiento pacifista hicieron que sus aliados presionaran a Estados Unidos para que iniciara cuanto antes las negociaciones con la URSS. Así, la relación Estados Unidos-Unión Soviética se volvió triangular al intervenir Europa Occidental. Para preservar y tratar de fortalecer la Alianza Atlántica, Estados Unidos se vió obligado a meterse en la

lógica de la negociación, sin que se cumpliera ninguno de los prerequisites que la administración se había fijado.

En su discurso de política exterior del día 18 de noviembre de 1981, Reagan hizo una propuesta de cuatro puntos a la URSS, conocida como "opción cero" cuyos aspectos principales son:

1. "Estados Unidos está preparado para cancelar la instalación de los proyectiles crucero y Pershing II, si los soviéticos desmantelan sus proyectiles SS-20, SS-4 y SS-5...

2. Estados Unidos ha estado preparando con cuidado la reanudación de las negociaciones sobre armas estratégicas porque no quiere que se repitan los desengaños del pasado...

Le he informado al Presidente Brezhnev que buscaremos negociar reducciones sustanciales en armas nucleares que tengan como resultado niveles iguales y verificables...

Para simbolizar este fundamental cambio de dirección, llamaremos a estas negociaciones "Conversaciones para la Reducción de Armas Estratégicas" (START, Strategic Arms Reduction Talks).

3. La tercera propuesta que le he hecho a la Unión Soviética es que debemos actuar para alcanzar la igualdad en cuanto a los niveles de armas convencionales en Europa.

4. Conferencia Europea sobre Desarme. (16)

Muchos analistas pensaron que esta propuesta pondría a la URSS en un aprieto. Sin embargo, su contrapropuesta fue aun más lejos que la estadounidense, al ofrecer la reducción de cientos de armas si Estados Unidos y la OTAN cancelaban la instalación de los proyectiles. (17)

Si bien esta propuesta ha sido descartada por Estados Unidos, la reanudación, en la primavera de 1982, de las negociaciones acerca de las armas estratégicas representa un cierto alivio de la tensión entre Estados Unidos y Europa Occidental.

Sin embargo, las perspectivas de las negociaciones no son optimistas, por varias razones, entre las que destacan las siguientes: nivel internacional las tensiones han tendido a agudizarse, por lo que no existe un ambiente propicio, lograr un acuerdo, a pesar de la presión europea, la administración Reagan tuvo éxito en lograr que el Congreso aprobara un aumento del presupuesto militar, pero no cuenta con una estrategia militar para reconstruir y modernizar su defensa; no se ha optado con claridad por asignar el presupuesto a unas u otras armas, además, existe un grave problema de material humano en el sector militar. Este conjunto de problemas se refleja en

la ausencia de una estrategia clara de negociación dado que, existen importantes diferencias entre los funcionarios encargados de este problema, especialmente entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa.

La concepción de la administración Reagan acerca de la URSS como una amenaza exclusivamente militar pudiera convertirse en un boomerang pues al eliminar el aspecto político y concebir las negociaciones en términos estrictamente militares éstas sólo conducen a un callejón sin salida, lo cual afectaría en primer lugar a Estados Unidos.

A pesar de que las perspectivas son pesimistas, existen otros elementos que hablan a favor de la negociación, entre ellos: que en el Congreso de Estados Unidos, a medida que se agudizan los problemas económicos y se ahondan los recortes presupuestales para gastos sociales, se fortalece la tendencia a disminuir el ritmo de aumento del gasto militar; por otra parte, hay funcionarios estadounidenses que están preocupados por acelerar las negociaciones con la URSS, dada la incertidumbre que despierta la posibilidad de la muerte de Brezhnev y la consecuente lucha interna por el poder que no se sabe a que pudiera conducir.

En resumen, puede decirse que si bien las perspectivas de la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética no son optimistas, las relaciones entre los dos países no pueden estar congeladas sin que se cree un peligroso vacío de poder: en ese sentido es de esperar que la lógica de la propia situación internacional conduzca a que, finalmente, la relación entre ambos países se restituya el ámbito político que es en el único en que hay verdaderas posibilidades de negociación.

#### 5.3.4 Relaciones con Japón.

La relación con Japón tiene ciertas similitudes con la relación con Europa. En el terreno militar Estados Unidos pretende que Japón aumente su presupuesto bélico. Sin embargo, el artículo IV de la Constitución de ese país sólo permite el gasto para autodefensa. Ese concepto tan ambiguo y la fuerte oposición interna a aumentar los gastos militares le permiten al gobierno japonés negociar con Estados Unidos en mejores términos. Aun así, parece que la administración Reagan ha logrado una mejor distribución de la responsabilidad de la seguridad regional con Japón, sobre todo en el terreno

naval. (18)

Sin lugar a dudas el punto de fricción más importante en las relaciones entre Estados Unidos y Japón, es el enorme superávit que tiene este último en su balanza comercial con Estados Unidos, en ese sentido Estados Unidos ha optado por el proteccionismo diplomático enfemísticamente llamado "restricción voluntaria" de las exportaciones automotrices. A pesar de los paliativos el problema comercial entre ambos países subsistirá, en la medida en que es la expresión de diferencias fundamentales en las estructuras industriales de ambos países, que no pueden resolverse por decreto.

A mediano plazo es de esperarse que en las relaciones entre Estados Unidos y Japón, la contradicción principal sea tecnológica e industrial, mas que política o militar.

#### 5.3.5 Relaciones con China.

La administración Reagan se comprometió a proseguir con la relación chino-estadounidense, iniciada durante la

administración Nixon, como eslabón importante de la estrategia Kissingeriana. Sin embargo, al mismo tiempo el Presidente Reagan manifestó, en reiteradas ocasiones, su intención de venderle armas a Taiwan y de estrechar los lazos con ese país, que había sido siempre un buen aliado de Estados Unidos.

Esta actitud causó disgusto en Pekin. A pesar de la visita que para limar asperezas hizo Haifeng a China en junio de 1981 y del anuncio que hizo el Secretario de Estado en el sentido de que su país estaba dispuesto a venderle armas, las relaciones entre ambos países se han enfriado sensiblemente.

#### 5.3.6 Medio Oriente: Israel y Países Arabes.

La administración Reagan ha tratado de proseguir con las vías de negociación en el Medio Oriente dentro del marco trazado por los Acuerdos de Campo David. A pesar de que su principal aliado sigue siendo Israel, la presente administración ha tratado de establecer relaciones más estrechas con los países árabes moderados, en especial con Arabia Saudita, país al que después de una fuerte batalla legislativa Reagan logró que se le vendieran aviones AWACS.

Sin embargo, los conflictos en el Medio Oriente tienden a agudizarse. En primer lugar, Estados Unidos no ha logrado convencer a los países árabes moderados acerca de la "amenaza soviética" en la medida en que para ellos la mayor amenaza es Israel, visión que ha reafirmado Israel al atacar la central nuclear iraquí y al anexarse el territorio sirio de las Alturas del Golán. El asesinato de Sadat también ha modificado la situación. Si bien el Presidente Mubarak ha declarado que las negociaciones con Israel continuarán su curso normal, se espera que trate de volver a restablecer lazos con los demás países árabes con el objeto de romper el aislamiento a que los Acuerdos de Campo David, condenaron a Egipto. Por otra parte, la política de nichos consumados que está adoptando Israel obstaculiza seriamente la posibilidad de establecer el tipo de acuerdo mínimo que necesita Estados Unidos en esa zona para cumplir con su doble objetivo de amenazar a la URSS y tener cierta seguridad respecto a la zona petrolera.

#### 5.3.7 Relaciones con Africa.

Es difícil hablar de una política global hacia

Africa pues implica problemas de muy diversa índole, dadas las diferencias económicas, políticas, sociales, étnicas y culturales que existen entre los países que integran ese continente. Además, la administración Reagan no ha elaborado una política especialmente dirigida hacia esa región. Aun así pueden señalarse algunos elementos. Aparentemente uno de los puntos de mayor fricción entre Estados Unidos y los países africanos, reside en que el primero está estrechando sus relaciones con Africa del Sur, a pesar del espinoso problema del apartheid; ello se debe, fundamentalmente, a que ese país es extraordinariamente rico en una serie de minerales estratégicos que son indispensables para la industria bélica estadounidense y a que Africa del Sur puede desempeñar un papel político importante, como aliado de Estados Unidos, en un área en donde el conflicto con la URSS está muy presente.

Esta política difiere sensiblemente de la seguida por el presidente Carter, quien a través del embajador Andrew Young trató de estrechar los lazos con los países del Africa negra.

En el ámbito de la economía, las fricciones entre los países de Africa y los Estados Unidos se han agudizado

debido a la nueva orientación que la administración Reagan pretende impulsar, particularmente en lo que se refiere a la política de ayuda a nivel mundial.

La mayoría de los países africanos depende financieramente de los préstamos que otorgan los bancos multilaterales de fomento; por ello la política económica internacional de la administración Reagan puede ser catastrófica para ellos.

#### 5.3.8 Relaciones con el resto de América.

##### 5.3.8.1 América del Norte

La administración Reagan planteó desde el principio el objetivo de mejorar sus relaciones con México y Canadá, mediante el establecimiento de un Acuerdo de América del Norte, diseñado para estrechar las relaciones económicas y políticas entre los tres países.

Si bien tanto Canadá como México han rechazado la idea de quedar atados a Estados Unidos mediante algún tipo de acuerdo económico o político global, la administración Reagan, sin olvidar su objetivo a largo plazo, ha buscado mejorar las relaciones con sus vecinos sobre las bases actuales.

Puede decirse que a nivel de Jefes de Estado la relación ha mejorado, pues con Carter existían muchas fricciones. Sin embargo, subsisten importantes problemas y diferencias de opinión.

Con Canadá el punto de fricción más fuerte es la política económica que está impulsando Pierre Trudeau, especialmente en el sector energético. La estrecha interrelación existente entre las economías de Canadá y Estados Unidos provoca que cualquier medida nacionalista por parte del primero, por tímida que sea, despierta la inquietud del segundo. A nivel político existen diferencias respecto a la situación centroamericana y en general respecto al Tercer Mundo.

En el caso de México, con la administración Carter las relaciones habían llegado a un punto muy bajo especialmente por la controversia acerca de la venta de gas mexicano, por el no ingreso al GATT, por problemas con los trabajadores indocumentados y por la asistencia de México a los Juegos Olímpicos de Moscú.

Desde que era candidato a la presidencia, Reagan expresó en reiteradas ocasiones su intención de estrechar los

lazos con México, cosa que cumplió a su llegada al poder. Al nivel diplomático las relaciones son más cordiales y se dió el caso sin precedentes de que Reagan y López Portillo se entrevistaran cuatro veces en el lapso de un año.

Sin embargo, subsisten problemas importantes entre los dos países. En el ámbito de la política internacional, son evidentes las diferencias de enfoque ya que la política exterior mexicana no tiene como fundamento una concepción bipolar del mundo, cuestión que se ha puesto de manifiesto en relación a los conflictos de Centroamérica. Desde el punto de vista de las relaciones económicas internacionales, México tampoco comparte con Estados Unidos la concepción que considera las relaciones de mercado como la panacea para resolver los problemas del desarrollo económico.

Desde el punto de vista de las relaciones bilaterales, los problemas más graves son: el de la relación comercial y financiera y el de los trabajadores mexicanos indocumentados.

Ahora bien, los términos en los que se va a definir la relación bilateral, a corto y mediano plazo, no pueden establecerse aun, debido a que 1982 es año de elecciones

presidenciales en México, con lo cual la verdadera negociación no comenzará sino en 1983.(19)

#### 5.3.8.2 Centroamérica y el Caribe

La administración Reagan ha expresado su convicción de que la política de Estados Unidos hacia América Latina debe ser totalmente distinta a la del Presidente Carter, tanto en términos políticos como en términos económicos y militares, dejando de lado la cuestión de los derechos humanos y las sanciones económicas a los países que los violen, dentro de la perspectiva estratégica que pone como objetivo fundamental la lucha contra la URSS y en América Latina particularmente contra Cuba. A pesar de que este objetivo se ha plasmado en ciertas acciones concretas, parece que la política a seguir no se ha logrado definir con claridad.

En el caso de la zona más conflictiva que es Centroamérica, es claro el endurecimiento de la política estadounidense; sin embargo, el balance de 1981 es incierto.

La interpretación de los conflictos en Centroamérica, expresada desde el principio de la nueva administración, es que se trata de una conspiración soviético-cubana para

instaurar el comunismo en la zona por la vía de la violencia. Para probar tal interpretación en el caso específico de El Salvador, el Departamento de Estado dió a conocer el llamado "libro blanco". No obstante la publicidad que se le dió, la operación fracasó. al cuestionar la propia prensa estadounidense la credibilidad de algunas de las afirmaciones que en él se hacían. A pesar de ese fracaso la administración Reagan, consecuente con su concepción política, ha negado cualquier tipo de ayuda al gobierno de Nicaragua -aunque no ha roto sus relaciones diplomáticas- y ha intensificado su ayuda económica y militar a la junta salvadoreña y a los gobiernos de Guatemala y Honduras.

La propuesta de un Plan de Ayuda Económica para la región, no significa un cambio en la posición política de Estados Unidos hacia la zona, pero sí un cambio de matiz que significa la aceptación de que es necesario incorporar, de una forma u otra, la urgente necesidad de un cambio estructural en las naciones de Centroamérica. Este proyecto, junto con la declaración hecha por Reagan, a fines de 1981, en el sentido de que su país no tenía intenciones de intervenir militarmente en ninguna parte del mundo, dan una pauta para pensar que no

se ha optado definitivamente por una solución militar. (20)

#### 5.3.8.3 América del Sur

La llegada al poder de Ronald Reagan presagiaba un mejoramiento sustancial de las relaciones de Estados Unidos con los países del Cono Sur, especialmente con las dictaduras militares.

Desde la campaña electoral, Reagan y algunos de sus ideólogos en materia de política exterior, como Jeane Kirkpatrick actual Embajadora de Estados Unidos ante la ONU, abogaron por un viraje respecto a la política de derechos humanos preconizada por el presidente Carter y por una política que enfatizara la lucha contra el comunismo. Dentro de ese contexto ideológico las dictaduras militares aparecían como aliados naturales.

Así, desde los primeros meses de 1981 la administración republicana dió pasos para mejorar las relaciones con los países con los que estaban más tensas como eran los casos de Brasil, Argentina y Chile. Estados Unidos levantó la prohibición para que Chile tuviera acceso a los créditos del

EXIMBANK y promovió la participación de este último país en ejercicios navales conjuntos. Asimismo, presentó un proyecto de ley para que el Congreso levantara su prohibición respecto a la ayuda militar a Argentina.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de Washington, las relaciones de Estados Unidos con los países de América del Sur no mejoraron durante 1981, debido a obstáculos tanto en el primero como en los segundos.

Dentro de Estados Unidos hay importantes fuerzas que se oponen al desmantelamiento de la llamada política de derechos humanos y a la reanudación, sin condiciones, de la ayuda militar y económica a esos países; tales fuerzas se expresan fundamentalmente en el Congreso y en los medios de difusión, su influencia se manifestó en varias ocasiones entre las que destacan las siguientes: el Congreso se pronunció en contra de la nominación de Ernest Lefever para el puesto de Subsecretario de Estado para los Derechos Humanos por considerar que su historial ultraconservador no le permitiría desempeñar ese cargo con imparcialidad. En el mes de mayo de 1981 las Comisiones de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes y del Senado condicionaron la reanudación de la ayuda

militar a Argentina al mejoramiento de la situación de los derechos humanos en ese país. Los medios de difusión le otorgaron mucha importancia a la publicación del libro de Jacobo Timmerman "Preso sin nombre, celda sin número", en el que se describen los métodos de tortura empleados por los militares argentinos en contra de los presos políticos e hicieron reportajes acerca de la situación de los derechos humanos en otros países del Cono Sur, como Chile.

En esas condiciones el ambiente político interno de Estados Unidos no era del todo favorable a un estrechamiento de las relaciones con los países de América del Sur.

Por su parte en los países mencionados también existen obstáculos para el mejoramiento de sus relaciones con Estados Unidos. Si bien la mayoría de los gobiernos de los países de América del Sur son consistentemente anticomunistas en el ámbito interno, en el área de las relaciones internacionales no son tan ortodoxos. El caso más notorio es el de Argentina, país que mantiene cordiales relaciones con la URSS, su principal socio comercial. Por su parte Brasil también tiene relaciones comerciales con la Unión Soviética y sobre todo con Alemania Occidental lo cual le ha causado serias

fricciones con Estados Unidos.

En resumen puede decirse que si bien existen ciertas coincidencias básicas entre los gobiernos de Estados Unidos y los de algunos países de América del Sur, la era de las alianzas incondicionales se ha terminado\*.(21)

#### 5.4 La Política Económica Internacional de la Administración Reagan.

##### 5.4.1 Lineamientos generales.

La orientación general de la política económica internacional de la administración Reagan puede resumirse en las palabras del presidente estadounidense en su mensaje a la asamblea anual conjunta del FMI:

la mayor contribución que Estados Unidos puede hacer en favor del desarrollo es estimular una economía próspera y en crecimiento. De igual forma, las políticas internas de los países en desarrollo son la contribución más significativa que éstos pueden hacer para su propio progreso... El sistema económico internacional sólo puede expandirse y mejorar sobre la base de políticas internas sanas. Mi gobierno está comprometido con políticas de libre comercio,

\* Las consecuencias del conflicto de las Malvinas se analizarán en las conclusiones.

de no restricción a la inversión y de promoción de mercados de capital abiertos. (22)

Dentro de la política exterior, la política económica internacional es un ingrediente fundamental en la medida en que le permite a la administración Reagan impulsar, a nivel mundial, medidas que reflejen su política interna. En ese sentido, el mercado, el libre juego de las fuerzas del mercado, aparece una vez más como la panacea para resolver los problemas que aquejan a la economía mundial.

Asimismo, la idea de que la intervención del Estado en la economía debe reducirse se traduce en que el gobierno estadounidense impulsará una política económica internacional de apoyo a la empresa privada y de liberalización de los flujos de capital e inversión. Esta concepción tendrá repercusiones especialmente en la política hacia los países en vías de desarrollo.

En materia de política comercial el gobierno estadounidense ha levantado la divisa "comercio libre, pero justo"; ello quiere decir que exigirá reciprocidad en todo trato comercial.

Sin embargo, a pesar de su credo de libre comercio, la administración Reagan no ha sido inmune a la creciente ola proteccionista, ejemplo de ello fue como "persuadió" al Japón para que restringiera voluntariamente sus exportaciones de automóviles a Estados Unidos.

En el ámbito financiero, la fe en las fuerzas del mercado se traduce en la idea de que las tasas de cambio y las tasas de interés reflejan tendencias económicas subyacentes y en consecuencia la intervención gubernamental en los mercados financieros internacionales debe reducirse al mínimo.

#### 5.4.2 Política económica hacia el Tercer Mundo.

##### 5.4.2.1 Política de ayuda

La política de ayuda económica preconizada por la administración Reagan representa un cambio radical respecto a las de las administraciones anteriores. Si bien en diversos foros internacionales se ha criticado a Estados Unidos pues ese país ocupa en la relación ayuda económica, como proporción del PNB, el lugar 17 entre los países desarrollados, en términos absolutos es el donante mayor y sus contribuciones son fundamen

tales para los organismos financieros internacionales. La administración republicana no sólo pretende rebajar sus contribuciones, a tono con su política económica interna, sino que ha cuestionado todos los supuestos que justifican la ayuda económica internacional.

En primer lugar se cuestiona la noción de Tercer Mundo, en la medida en que se trata de caracterizar a dos terceras partes de la humanidad que de ningún modo se pueden homogenizar.

No se considera que la ayuda económica tenga que ser obligatoria en sí misma.

"La ayuda es contemplada comúnmente como un instrumento igualitario de alcance mundial, para la eliminación de la pobreza absoluta y para el establecimiento de un ingreso mínimo, garantizado, en todas partes. La aceptación de tan vagas nociones implica un compromiso totalmente abierto con la ayuda". (23)

Es dudoso que la ayuda económica haya contribuido a romper el "círculo vicioso de la pobreza" y aun en el caso de que el progreso del Tercer Mundo requiriera de la ayuda no está claro porque los contribuyentes de los países occidentales tuvieran que pagar por ello. (24)

La ayuda económica no ha contribuido a aliviar la pobreza en la medida en que se dirige a los gobiernos y éstos muchas veces la utilizan en beneficio personal o en obras suntuarias que no contribuyen a paliar la pobreza, o bien en aplicar políticas económicas que fortalecen al Estado.

La noción de que la ayuda económica sólo restituye en parte lo que ha sido extraído del Tercer Mundo por la vía de la explotación se rechaza como falsa pues el atraso económico se atribuye a causas internas.

"Si las perspectivas de muchos países del Tercer Mundo son menos favorables que las de los países occidentales, ello no tiene nada que ver con factores externos. Los logros económicos dependen de los atributos de los pueblos, sus actitudes, motivaciones y sus sistemas políticos. En muchos países del Tercer Mundo las actitudes prevaletientes no son compatibles con el progreso material, muestra de ello es la aversión a matar animales, la preferencia por una vida contemplativa, la oposición a pagar el trabajo de las mujeres y un extendido aletargamiento y fatalismo." (25)

Esta crítica interpretación que la administración Reagan comparte acerca de la ayuda económica internacional no ha conducido al gobierno estadounidense a la decisión de acabar con la ayuda, en la medida en que eso además de poner en crisis

a todos los organismos financieros internacionales hubiera significado la pérdida de un importante instrumento político, sino a modificar radicalmente las prioridades, la dirección y el monto de su ayuda.

"Los Estados Unidos han incluido la ayuda externa y la seguridad regional como elementos fundamentales de su política exterior por más de cuatro décadas. Si se administra y se dirige con propiedad puede ser un instrumento efectivo para promover los objetivos de la política exterior de Estados Unidos y un medio para reforzar la seguridad norteamericana, a través de la asistencia a naciones amigas para que se fortalezcan y sean capaces de defenderse y defender a su región en contra de la subversión y los ataques externos. (26)

La ayuda económica de la administración Reagan se canalizará selectivamente, tomando en cuenta primordialmente los intereses de Estados Unidos. Si bien la administración es más favorable a la ayuda bilateral, se ha comprometido a cumplir con los compromisos negociados por la administración Carter en relación con las contribuciones estadounidenses a los bancos multilaterales de fomento, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, con la modalidad de que en lugar de asignaciones proporcionales cada año, se buscará cubrir la mayor parte del compromiso en los últimos años del convenio

establecido. En el caso de la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial, en lugar de contribuir con 1 080 millones de dólares anuales durante el período 1981-83, la administración Reagan se propone contribuir con 540, 850 y 1 850 millones en 1981, 1982 y 1983 respectivamente.(27)

A mediano plazo, el propósito de su política económica internacional es el de influir en la orientación de los organismos económicos internacionales relacionados con el fomento para el desarrollo de manera que privilegien el desenvolvimiento de la iniciativa privada y la liberalización de los mercados en los países en vías de desarrollo.

En materia financiera ello significa que los bancos multilaterales de fomento deben asociarse, cada vez más, a los bancos privados y, en materia comercial, que a ciertos países del Tercer Mundo que cuentan con un mayor grado de desarrollo se les aplicarán, cada vez más, estrictamente los conceptos de graduación y reciprocidad, eliminando paulatinamente las ventajas comerciales de que gozaron como países en desarrollo.

En las condiciones actuales, las consecuencias de

la nueva orientación de la política económica internacional de la administración Reagan pueden ser catastróficas para los países más pobres del Tercer Mundo y graves para los países con un grado mayor de desarrollo relativo.

5.4.3 Repercusiones internacionales de la política económica de la administración Reagan.

Las políticas macroeconómicas que está aplicando la administración Reagan y en particular la política monetaria, han tenido un fuerte impacto internacional.

El sostenimiento de las altas tasas de interés ha afectado sensiblemente la política financiera y monetaria de los países europeos y el Japón, en la medida en que los ha obligado a aumentar sus tasas de interés, cosa que ha agudizado la recesión que viven sus economías, en el caso de Europa, y además ha distorsionado sus mercados financieros, provocando la emigración de los capitales hacia Estados Unidos.(28)

Por su parte, los países en vías de desarrollo también se han visto fuertemente afectados por la persistencia de las altas tasas de interés estadounidenses y por la apreciación del dólar. A los grandes déficits de sus balanzas

de pagos y a su enorme endeudamiento externo -generados por sus ancestrales problemas económicos estructurales y agravados por el pago de la cuenta petrolera- en el caso de los no productores se agregan ahora las dificultades para contratar créditos en el exterior y el encarecimiento de su deuda externa y sus importaciones.

Así, en un ambiente financiero internacional sometido a la presión de las altas tasas de interés en Estados Unidos, ha habido muchas protestas por parte de los países de Europa Occidental y Japón, en contra de la severidad de la política monetaria seguida por la Reserva Federal.

No obstante las protestas, la política estadounidense no ha cambiado, la prioridad fundamental de su política económica está muy clara: la reducción de la inflación y la restauración de su economía doméstica. Además, la posición oficial estadounidense sostiene que si bien es cierto que dada la importancia de su economía en el mundo, los funcionarios de otros países tienen que tomar en cuenta el estado de la economía en los Estados Unidos y su política económica para diseñar la de sus respectivos países, no por ello Estados Unidos tiene que asumir la responsabilidad por los problemas económicos de

ses específicos. (29)

En cuanto a la apreciación del dólar -esta divisa ha aumentado su valor promedio frente a las principales monedas de los países industriales en un 30% entre agosto de 1980 y agosto de 1981-, la posición oficial del gobierno estadounidense es que se debe tanto a causas internas de estos países, como a las altas tasas de interés en Estados Unidos. Entre las primeras se mencionan los déficits en las balanzas de pagos de los principales países europeos; los diferenciales en las tasas de inflación e incluso factores políticos como la elección de Mitterand en Francia, como causas que han contribuido a la depreciación frente al dólar de las principales monedas europeas.

Notas al Capítulo 5.

- 1 Republican Party (USA), 1980 Republican Platform Text en Congressional Quarterly (Washington, July 19, 1980) p. 2047.
- 2 Ibid., p. 2030.
- 3 Fred Charles Iklé, "Arms Control and National Defense" en Peter Duignan y Alvin Rabushka (eds.), The United States in the 1980's (California: Hoover Press, 1981) p. 423.
- 4 1980 Republican Platform Text, op. cit., p. 2049.
- 5 Ibid., p. 2049.
- 6 Un análisis de este problema se encuentra en Ana Priscila Sosa, "La Reestructuración del Gobierno de Ronald Reagan y la Política Exterior" en Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, vol. 6, No. 10, 2º semestre de 1981.
- 7 Leslie H. Gelb, "How's Haig Recasting his Image" en The New York Times Magazine.
- 8 Raymond Aron, "Ideology in Search of a Policy" en Foreign Affairs America and the World 1981, (USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982) p. 503.
- 9 Robert E. Osgood, "The Revitalization of Containment" en Foreign Affairs, America and the World 1981, (USA: Council on Foreign Relations In., 1982) pp. 473-474.
- 10 1980 Republican Platform Text, p. 2052.
- 11 Alexander Haig, "Speech on American Foreign Policy", en The New York Times (New York 25 de abril de 1981).
- 12 Alexander Haig, "Statement before the House Foreign Affairs Committee on november 12, 1981", Department of State Bulletin (Vol. 82, enero de 1982) pp. 16-17-18.

- 13 Osgood, op. cit., pp. 478-479.
- 14 Aron, op. cit., pp. 509-510.
- 15 William G. Hyland, "US-Soviet Relations: The Long Road Back" en Foreign Affairs, America and the World 1980 (USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982) p. 527.
- 16 Ronald Reagan, "Reagan's Address on Foreign Policy" en Congressional Quarterly (Washington, november 21, 1981) pp. 2295-2296-2297.
- 17 Hyland, op. cit., p. 533.
- 18 Osgood, op. cit., p. 482.
- 19 Susan Kaufman Purcell, ed., Mexico-United States Relations (New York: The Academy of Political Science, 1981).
- 20 Para un análisis de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos ver "La Toma de Decisiones Hacia América Latina" en Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Cuadernos semestrales (Vol. 6, No. 10, 2º semestre de 1982).
- 21 Paul E. Sigmund, "Latin America: Change or Continuity?" en Foreign Affairs, America and the World 1981, (USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982).
- 22 Ronald Reagan, "Mensaje a la Asamblea Anual Conjunta del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial" en IMF Survey, Vol. 10, No. 19 (October 12, 1981) p. 317.
- 23 P.T. Bauer, "Foreign Aid and the Third World" en Duignan y Rabushka, Ibid., p. 563.
- 24 Ibid., p. 564.
- 25 Ibid., p. 564.
- 26 1980 Republican Platform Text, op. cit., p. 2055.
- 27 Una exposición de la posición oficial del gobierno estadounidense frente a los bancos multilaterales de fomento puede encontrarse en el Economic Report of the President.

(Washington: United States Government Printing Office, 1982) pp. 185-186-187.

- 28 Para un análisis de estas tendencias ver International Monetary Fund, World Economic Outlook (Washington: IMF, June 1981) pp. 33-34-35-36-37-38-39.
- 29 Economic Report of the President 1982, op. cit., pp. 168-169-170.

## CONCLUSIONES

Cuando se emprende el análisis de un complejo fenómeno contemporáneo, como lo es el giro conservador de Estados Unidos y la política de la administración Reagan durante su primer año, se corre el riesgo de que el curso de los acontecimientos desborde las conclusiones alcanzadas, pero también ofrece la ventaja de ofrecer elementos frescos para comprobar las hipótesis.

En términos generales, considero que las hipótesis que guiaron la elaboración de este trabajo son válidas: la sociedad estadounidense ha experimentado un desplazamiento conservador y la derecha ha sido capaz de elaborar un proyecto político alternativo al marco liberal dentro del cual se había desarrollado Estados Unidos. Sin embargo, al transformar la administración Reagan su proyecto en una política concreta ha empañado la "pureza" ideológica que lo caracterizaba.

La conclusión más general extraída de la elaboración de este trabajo es que, sea cual fuere el rumbo que siga la sociedad estadounidense en el futuro, las elecciones de 1980 marcaron el principio de una nueva época

en la historia de Estados Unidos: tanto en el mundo como en ese país han ocurrido cambios que modifican el marco de relaciones políticas económicas y sociales que se creó después de la Segunda Guerra Mundial.

Específicamente, considero, respecto a la administración Reagan, que si bien un año es poco tiempo para evaluar su política, dadas las características de su sistema electoral, el primer año de gobierno marcará la tónica del resto de la administración.

Las conclusiones parciales que se derivan del análisis de los diferentes aspectos de la política de la administración Reagan, son las siguientes:

La relación entre la administración Reagan y los diversos grupos que conforman la derecha en Estados Unidos arrojan un balance que no es del todo positivo, dado que, si bien el proyecto político de Ronald Reagan fue lo suficientemente flexible como para incluir las demandas de grupos muy heterogéneos, al convertirse en una política concreta ese proyecto se modificó, lo cual ha creado descontento entre los partidarios del presidente de Estados Unidos.

Puede decirse que tanto los neoconservadores como los representantes de la "nueva derecha" han pasado del apoyo incondicional al apoyo crítico a la administración Reagan, aunque sus razones en cada caso hayan sido diferentes. En general los neoconservadores están de acuerdo con el manejo que ha hecho el gobierno de la política interna, en especial de la política económica, pues consideran que, a pesar de los obstáculos con los que se ha enfrentado, es un intento serio por revitalizar el capitalismo. Sin embargo, han expresado su desilusión en relación a la política exterior de la administración republicana por no apegarse a los principios defendidos por Reagan durante la campaña electoral, particularmente frente a la Unión Soviética.

En cambio, los grupos de la "nueva derecha" se muestran indignados frente a la política interna de la administración Reagan ya que consideran que ésta no ha ido hasta el fondo en materia de reducción de gastos sociales y desmantelamiento de la red de protección, legal y económica, de las minorías. Además, piensan que el gobierno está cada vez más en manos de los sectores moderados del Partido Republicano, del establishment del este y de los funcionarios de las

administraciones Nixon y Ford, lo cual les hace pensar que Reagan ha traicionado su confianza y el apoyo que le dieron durante la campaña electoral.

A pesar del enfriamiento del entusiasmo tanto de los neoconservadores como de los grupos de la "nueva derecha" respecto a Ronald Reagan, no se vislumbra la posibilidad de un rompimiento, pues por el momento no cuentan con otro candidato viable para aplicar la política que estos grupos favorecen. Así, en lo inmediato, la actitud de estos sectores será la de presionar desde fuera para que la administración Reagan recupere el rumbo que según ellos ha perdido.

Sin embargo, a medida que las elecciones de 1984 se acerquen, suponiendo que Reagan no decida presentar su candidatura, es probable que estos grupos se dividan y que los neoconservadores apoyen a un candidato "moderado" mientras que la nueva derecha busque un candidato de la derecha radical.

La organización interna de la administración Reagan no pasó incólume la prueba del primer año de gobierno; al concluir éste o unos meses después habían renunciado: el asesor de Seguridad Nacional Richard V. Allen, el Asesor Político del presidente Lyn Nofsinger, el Consejero para Asuntos Internos

Martin Anderson, dos subsecretarios de Estado, dos subsecretarios del Tesoro, el Jefe del Consejo de Asesores Económicos Murray L. Weidenbaum y el Secretario de Estado Alexander Haig.

Si bien se alega que las causas de las renunciaciones difieren entre sí, los puestos que ocupaban quienes renunciaron reflejan la existencia de problemas en las dos áreas prioritarias de la política de la administración Reagan: la política económica y la política exterior. Aunque más adelante abundaremos sobre estos aspectos, puede decirse que el consenso dentro del equipo gobernante se ha deteriorado si lo comparamos con la uniformidad política que parecía reinar al principio de esta administración.

No obstante, las renunciaciones no deben conducirnos a pensar que la administración Reagan está dividida, sino más bien a que los cambios reflejan el intento de homogeneizar las opiniones y la puesta en práctica de las medidas políticas, con las cuales quienes renunciaron no estaban de acuerdo. En ese sentido cabe señalar que los últimos cambios reflejan el fortalecimiento, dentro del gabinete y de la Oficina de la Casa Blanca, del llamado "círculo íntimo", es decir, del grupo de empresarios y políticos cercanos a Reagan desde los tiempos de su gubernatura en California.

En cuanto a la idea del gobierno colegiado podemos decir que, hasta cierto punto, ha fracasado en la medida en que el poder ha tendido a concentrarse, dentro del Gabinete, en los Secretarios de Estado y del Tesoro y dentro de la Oficina de la Casa Blanca, en Edwin Meese y James A. Baker.

A diferencia de lo que se esperaba al principio de su administración, el Presidente Reagan ha tendido cada vez más a centralizar las decisiones más importantes.

El Congreso, por su parte, también ha reflejado el fortalecimiento de las tendencias conservadoras, tanto entre los legisladores demócratas como entre los republicanos. Ahora bien, respecto a la política del gobierno de Reagan dentro del Congreso existe más acuerdo respecto a la política económica que respecto a la política exterior.

Políticamente, la gran incógnita que se plantea es si el Partido Republicano logrará en las elecciones legislativas de noviembre de 1982, la mayoría en la Cámara de Representantes y si conservará la mayoría en el Senado, lo cual podría abrir una nueva era de dominio republicano en el Congreso que modificaría sustancialmente el panorama político de Estados Unidos; o bien, si hay una reacción en contra de la política

de la administración Reagan que pudiera fortalecer a los demócratas.

Así las elecciones legislativas de 1982 representarán una prueba fundamental para la administración Reagan en su conjunto.

El área del quehacer gubernamental en la que más consistencia ha mostrado la administración Reagan es la de la política económica. La aprobación congressional de los presupuestos para los años fiscales 1982 y 1983 pueden considerarse como grandes triunfos para Ronald Reagan. No cabe duda que, con su aprobación, se modifican tendencias de la economía estadounidense cuyos efectos perdurarán por mucho tiempo.

No obstante la importancia de las medidas de política económica puestas en práctica por la administración Reagan, la economía estadounidense parece estar atrapada en un círculo vicioso en el que se combinan viejos problemas estructurales, como la baja productividad, con problemas coyunturales, como la política monetaria de la Reserva Federal. Así, a pesar de la disminución en el ritmo inflacionario, las tasas de interés reales se mantienen altas; como resultado del enorme

déficit gubernamental que disputa con el sector privado una oferta de crédito limitada, fenómeno que se ve agravado por una política monetaria restrictiva que impide monetizar el déficit gubernamental, todo lo cual pone en entredicho la posibilidad de la recuperación económica.

En el ámbito internacional, las tendencias recesivas persisten con lo cual tampoco hay estímulos externos para que se de una recuperación.

A corto plazo, es decir para el segundo semestre de 1982 y principios de 1983, se habla de la posibilidad de una débil recuperación. Sin embargo, las predicciones económicas de la administración Reagan a mediano plazo son ahora más pesimistas de lo que eran al principio. En esas condiciones, es de esperar que se presione a la Reserva Federal para que haga más flexible su política. Una medida de este tipo podría tener éxito temporalmente, pero no resolvería los problemas de la economía estadounidense en la medida en que no ataca sus causas estructurales.

Dentro de las prioridades de la política de la administración Reagan, la política exterior es la que más modificaciones ha sufrido, debido a que en ella las diferencias

entre el programa político original y la complejidad de la realidad son más evidentes. Los acontecimientos en América del Sur, en Medio Oriente y en relación a los países de Europa Occidental han puesto en cuestión la concepción bipolar sostenida por la administración republicana.

La guerra de las Malvinas puso de manifiesto, con toda claridad, que entre los más fieles aliados de Estados Unidos pueden existir graves conflictos y, al mismo tiempo, que entre países con regímenes políticos irreconciliables pueden existir ciertos intereses comunes, así como lazos históricos y sociales que no encajan dentro del esquema del conflicto este-oeste. Este conflicto dañó seriamente las relaciones de Estados Unidos con América Latina y modificó su estrategia respecto a Centroamérica.

Actualmente, la estrategia estadounidense respecto a la zona mencionada parece estar dirigida al fortalecimiento de regímenes afines a Estados Unidos, pero que cuenten con un mínimo de legitimidad interna que les permita establecer condiciones elementales de convivencia para estabilizar la región y establecer un cordón sanitario frente a la insurgencia salvadoreña y frente al gobierno sandinista en Nicaragua. En

cuanto a este último país, todo parece indicar que Estados Unidos ha optado por el apoyo a fuerzas contrarrevolucionarias nicaraguenses que operarían con el apoyo de Honduras y la complicidad del resto de los países del área, sin recurrir a la intervención militar directa.

En el Medio Oriente, la política de hechos consumados seguida por Israel, que culminó con la invasión al Líbano, creó fuertes diferencias dentro de la administración Reagan entre quienes se pronuncian por el apoyo total a Israel y quienes piensan que, independientemente de su alianza con Israel, Estados Unidos debe tener un margen de maniobra mucho más amplio en el Medio Oriente y establecer relaciones estrechas con los países árabes moderados, especialmente con Arabia Saudita. Con la renuncia de Haig, esta última posición parece haberse fortalecido.

Las relaciones de Estados Unidos con los países de Europa Occidental se han deteriorado a raíz de la prohibición por parte del gobierno de Reagan para que las filiales europeas de varias compañías norteamericanas proporcionaran equipo y tecnología para la construcción del gasoducto soviético-europeo, lo cual se considera como una intromisión inadmisible de Estados Unidos en los asuntos de Europa.

El conjunto de los problemas mencionados influyó en la renuncia de Alexander Haig a la Secretaría de Estado. Su sustitución por George Shultz no hace pensar en un cambio de fondo en la concepción global de la política exterior norteamericana, pero sí en cambios importantes respecto a áreas específicas, entre las que destacan la política hacia el Medio Oriente y la política frente a la URSS.

Los contactos de funcionarios del gobierno de Estados Unidos con representantes de la Organización para la Liberación Palestina y las consultas permanentes que ha mantenido con Arabia Saudita, presagian la posibilidad de un viraje en la política norteamericana frente al Medio Oriente, que podría tener incalculables consecuencias para el futuro del área.

En cambio, frente a la Unión Soviética las declaraciones del nuevo Secretario de Estado hacen prever un endurecimiento a nivel político y un mayor pragmatismo en las relaciones económicas.

BIBLIOGRAFIA.

Libros

ADAMS, Willi Paul (ed.). Los Estados Unidos de América. Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 1979.

BAILEY, Thomas A. A Diplomatic History of the American People. Tenth Edition., Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall Inc., 1980.

BARONE, Michael and Grant Ujifusa. The Almanac of American Politics. Washington: Barone and Company, 1981.

BLUM, John M. (et. al.). The National Experience. A History of the United States. Third Edition, New York: Harcourt Brace Jovanovitch, Inc., 1973.

CASTELLS, Manuel. La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Americano. Barcelona: Editorial LAIA, 1978.

CHOMSKY, Noam. Por Razones de Estado. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.

CRAWFORD, Alan. Thunder on the Right. The "New Right" and the Politics of Resentment. New York: Pantheon Books, 1980.

COSER, Lewis A. and Irving Howe (eds.). The New Conservatives. A Critique From the Left. New York: Quadrangle/The New York Times Book Co., 1973.

DUIGNAN, Peter and Alvin Rabushka (eds.). The United States in the 1980's. California, Stanford University: Hoover Institution Press, 1980.

ELIASCHEV, José Ricardo. Reagan, U.S.A., Los Años Ochenta. México: Folios Ediciones, S. A., 1981.

- FELDSTEIN, Martin (ed.). The American Economy in Transition. Chicago: The University of Chicago Press, 1980.
- FRIEDMAN, Milton and Rose Friedman. Free to Choose. New York: Avon Books, 1981.
- LIPSET, Seymour Martin and Earl Raab. La Política de la Sinrazón. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MANDEL, Ernest. El Dólar y la Crisis del Imperialismo. México: Ediciones ERA, S. A., 1974.
- MANDEL, Ernest. El Capitalismo Tardío. México: Ediciones ERA, S. A., 1979.
- MANDEL, Ernest. La Crisis 1974-1980. México: Ediciones ERA, S. A., 1980.
- MILLS, C. Wright. The Power Elite. New York: Oxford University Press, 1956.
- MORISON, Samuel E. (et. al.). Breve Historia de Estados Unidos, México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- PATERSON, Thomas G. (ed.). Major Problems in American Foreign Policy: Documents and Essays, 2 vols. Massachusetts: D.C. Heath and Company, 1978.
- PODHORETZ, Norman. Breaking Ranks. A Political Memoir. New York: Harper and Row Publishers, 1979.
- POLSBY, Nelson W. and Aaron Wildavsky. Presidential Elections: Strategies of American Electoral Politics. Fourth Edition. New York: Charles Scribner's Sons, 1976.
- RUIZ GARCIA, Enrique. La Era de Carter. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- SCHLESINGER, Arthur M. The Coming of the New Deal. Boston: Houghton Mifflin, 1958.
- SCHLESINGER, Arthur M. A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House. Boston: Houghton Mifflin, 1965.

- SIGLER, Jay A. (ed.). The Conservative Tradition in American Thought, New York: G.P. Putnam's Sons, 1969.
- SILK, Leonard and Mark Silk. The American Establishment. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1980.
- SMITH, Hedrik (et. al.). Ronald Reagan. ¿Una revolución conservadora?, Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 1980.
- STEIFELS, Peter. The Neoconservatives. The Men who are Changing America's Politics. New York: Simon and Schuster, 1979.
- VOLKOMER, Walter E. (ed.). The Liberal Tradition in American Thought, New York: G.P. Putnam's Sons, 1969.
- WANNISKI, Jude. The Way the World Works: How Economies Fail and Succeed, New York: Basic Books, 1978.
- WHITE, Theodore H. America in Search of Itself. The Making of a President. New York: Harper and Row, Publishers, 1982.
- WOLL, Peter and Robert Binstock. America's Political System. New York: Random House, 1972.
- ZINN, Howard. A People's History of the United States. New York: Harper and Row, 1980.

#### Artículos

- ARON, Raymond. "Ideology in Search of a Policy" en Foreign Affairs, USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982.
- BOUZAS, Roberto. "La Política Económica del Gobierno de Reagan. Bases para un desorden futuro" en Comercio Exterior, Vol. 32, No. 2, febrero de 1982.
- BUNDY, McGeorge. "The Missed Chance to Stop the H-Bomb" en The New York Review of Books, 13 de mayo de 1982.

- COHEN, Richard E. "Will the Democrats and Republicans Find Happiness in Their New Roles?" en National Journal, 6 de diciembre de 1980.
- COHEN, Richard E. "The Senate's New Staff Chiefs Under Pressure Not to Mess Up" en National Journal, 24 de enero de 1981.
- COHEN, Richard E. "They're Still a Majority in the House, But Are Democrats Really in Control?" en National Journal, 31 de enero de 1981.
- EHRBAR, A. F. "The Reaganites vs. the Fed" en Fortune, 4 de mayo de 1981.
- GALBRAITH, John Kenneth. "Up from Monetarism and Other Wishful Thinking" en The New York Review of Books, 13 de agosto de 1981.
- GALBRAITH, John Kenneth. "El mercado y Reagan" en Contextos, 21-27 de enero de 1982.
- GELB, Leslie H. "How Haig is Recasting his Image" en The New York Times Magazine.
- GOLDSBOROUGH, James O. "The Roots of Western Disunity" en The New York Times Magazine, May 9, 1982.
- HEILBRONER, Robert L. "The Demand for the Supply Side" en The New York Review of Books, 11 de junio de 1981.
- HYLAND, William G. "US-Soviet Relations: The Long Road Back" en Foreign Affairs, USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982.
- HOFFMAN, Stanley. "The New Orthodoxy" en The New York Review of Books, April 16, 1981.
- HOFFMAN, Stanley. "Foreign Policy: What's to be Done?" en The New York Review of Books, April 30, 1981.
- HOFFMAN, Stanley. "The Return of Henry Kissinger" en The New York Review of Books, 28 de abril de 1982.

- KENNAN, George. "On Nuclear War" en The New York Review of Books, 21 de enero de 1982.
- KIRKPATRICK, Jeane. "Dictaduras y Duplicidad de Criterios" en Contextos, 2-8 de abril de 1981.
- KIRSCHTEN, Dick. "Decision Making in the White House: How Well Does It Serve The President?" en National Journal, 4 de marzo de 1982.
- LANQUETTE, William J. "Changing of the Guard: Senate Braces for Massive Shuffling of Its Staff" en National Journal, 29 de noviembre de 1980.
- LEVINE, Elaine. "La Política Económica de Ronald Reagan" en Cuadernos de Marcha, Segunda época, año II, número 13, México, mayo-junio de 1981.
- MAIRA, Luis. "El Proyecto de Reagan" en Nexos, Año IV, enero de 1981, No. 37.
- MAIRA, Luis. "La Presidencia de Reagan: los primeros 100 días", en Iztapalapa, año 2, No. 4, enero-junio 1981.
- MOSHER, Lawrence. "Who's Afraid of Hazardous Waste Dumps? Not Us, Says the Reagan Administration" en National Journal, 29 de mayo de 1982.
- OSGOOD, Robert E. "The Revitalization of Containment" en Foreign Affairs, USA: Council on Foreign Relations Inc., 1982.
- PODHORETZ, Norman. "The Neo-Conservative Anguish Over Reagan's Foreign Policy" en The New York Times Magazine, May 2, 1982.
- ROTHSCHILD, Emma. "Reagan and the Real America" en The New York Review of Books, 5 de febrero de 1981.
- ROTHSCHILD, Emma. "The Philosophy of Reaganism" en The New York Review of Books, 15 de abril de 1982.

TUCHMAN, Barbara W. "The Alternative To Arms Control" en The New York Times Magazine. April 12, 1982.

WANNISKI, Jude. "The Laffer Curve and Foreign Policy" en The Wall Street Journal. March 2, 1981.

Documentos

U.S.A. Board of Governors of the Federal Reserve System. Midyear Monetary Policy Report to Congress Pursuant to the Full Employment and Balanced Growth Act of 1978. July 22, 1980.

U.S.A. Statement by Paul A. Volcker Chairman, Board of Governors of the Federal Reserve System before the Committee on Banking, Finance and Urban Affairs House of Representatives. Washington: Government Printing Office, 1981. February 26, 1981.

U.S.A. Statement by Paul A. Volcker, Chairman, Board of Governors of the Federal Reserve System, before the Committee on the Budget, U.S. House of Representatives, March 27, 1981. Federal Reserve Bulletin. April 1981.

U.S.A. Statement by Paul A. Volcker, Chairman, Board of Governors of the Federal Reserve System, before the Committee on Ways and Means, U.S. House of Representatives, February 23, 1982. Federal Reserve Bulletin. March 1982.

U.S.A. Board of Governors of the Federal Reserve System. Monetary Policy Report to Congress Pursuant to the Full Employment and Balanced Growth Act of 1978, February 10, 1982. Federal Reserve Bulletin. March 1982.

U.S.A. Economic Report of the President, transmitted to Congress, Washington: Government Printing Office, 1981.

U.S.A. Economic Report of the President, transmitted to Congress, Washington: Government Printing Office, 1982.

U.S.A. Democratic Party. Democratic Platform Text. Congressional Quarterly. August 16, 1980.

U.S.A. Republican Party. Republican Platform Text. Congressional Quarterly. July 19, 1980.

International Monetary Fund. World Economic Outlook. Washington: IMF, June 1981.

Publicaciones Periódicas

Business Week.

CIDE. Cuadernos semestrales.

Congressional Quarterly.

Contextos.

Economic Review. Federal Reserve Bank of Atlanta.

Federal Reserve Bulletin.

Foreign Affairs.

Fortune.

National Journal.

Nexos.

The New York Times Magazine.

The New York Review of Books.

Time.